

yosolosoy.com

José Luis Quiroga

yosolosoy

Libro editado en Colombia por
José Luis Quiroga.
C.c. 79523732 de Bogotá Colombia.
fax (571) 2267629

© JOSE LUIS QUIROGA
yosolosoy.com

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación
puede ser reproducida, almacenada en sistema
recuperable o transmitida en forma alguna
por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación u otros, sin el previo permiso
escrito de José Luis Quiroga.

Primera edición
Septiembre 2003.

Impreso en Colombia por José Luis Quiroga.

Al que sabe.

1. Perfil.
 2. Imposibles.
 3. Gracias.
 4. Lenguajes.
 5. Minileng.
 6. Razón.
 7. Comodidad.
 8. Locura.
 9. Fe.
 10. Sugestión.
 11. Muerte.
- Epílogo.

1. Perfil.

José estaba realmente desmoralizado. No tenía la menor idea de cómo empezar a escribir todo lo que quería decir. Era como tener un mar de ideas en una botella, que deberían ser sacadas con mucho cuidado para no romperlas.

Empezó escribiendo algo como:

“**Sinopsis.** Existe un lenguaje formal, plenamente especificado, que es computacional, consistente, completo y teoría decidible de sí mismo. Existe un algoritmo, plenamente especificado, que soluciona SAT en tiempo polinomial. Dicho algoritmo decide dicha teoría.”

Aparentemente, según lo que escribió después, la tal sinopsis era el resumen de todo ese mar de ideas. Esa sinopsis era la botella con ese mar de ideas. Parecía un mar muy pequeño.

Alcanzó a pensar: Dejemos así, el que tenga oídos que oiga y el que no que Dios le ayude.

Pero no.

¿Cómo, si no es explicando lo que quería decir con su bendita sinopsis, podría entusiasmar a cualquier parroquiano en apoyarlo y poder llevar a cabo su grandioso proyecto? ¿Cómo, si no era escribiendo

algo que le interesara leer a cualquier parroquiano, lograría conseguir el dinero necesario para la papita? No era que no comiera papita ni mucho menos, pero una cosa era el ahora y otra cosa lo que pasaría si no hacía algo al respecto, pensaba. Necesitaba algo que le permitiera seguir trabajando en su fabuloso proyecto sin sentirse mal por no ganar el dinero suficiente para comprar su papita.

Estaba desempleado por gusto propio; había nacido y vivía en un país del tercer mundo; dependía económicamente, por no decir completamente, de sus padres y su experiencia como empleado se reducía a un par de años como asistente en el centro de computo de su universidad, y otro par de años como instructor de un producto informático.

Si deseaba continuar trabajando en su proyecto necesitaba tiempo y él sabía muy bien que el tiempo es oro. No quería, o tal vez no podía, emplearse. Trabajar en sus tiempos libres en su proyecto no sería suficiente tiempo. Lo sabía porque ya lo había intentado dos veces, ¿o no?

Tenía la tranquilidad del apoyo incondicional de sus padres. Algo muy doloroso si se tiene en cuenta que él realmente quería sacar su proyecto adelante. ¿Y si no podía? ¿Y si les fallaba? ¿Y si se fallaba? El tipo era medio inseguro de sí mismo.

Su estabilidad psicológica estaba apoyada en su proyecto. En la fuerte convicción de que sus ideas eran

correctas, aún cuando no podía estar completamente seguro. Todo lo demás le confirmaba que hasta el momento él era uno más. Y no sólo uno más, sino un fracasado más. Y él no quería ser uno más. Le ofendía. Él quería ser reconocido mundialmente como un gran hombre de ciencia, famoso, rico, el mejor. Le había quedado grabado en su psiquis desde niño y aún más durante el corto tiempo que vivió en el país más desarrollado del planeta. El único problema era que no sabía cómo. O sabía cómo, sólo que le parecía demasiado trabajo, y además no estaba completamente seguro de estar en lo cierto. Pero, “¿Y si estoy en lo cierto?” La frustración de no haberlo hecho cuando podía podría ser incluso peor que el fracaso seguro de algo que estuviera completamente errado.

Increíblemente egocéntrico. Sólo pensaba en sí mismo. Pensaba constantemente en sus problemas como si fueran de trascendencia universal. Pero, ¿y si lo eran? ¿Y si estaba en lo cierto? Sería el comienzo de una era anunciada mucho tiempo atrás. O al menos eso era lo que le gustaba pensar.

Disculpaba su frecuente pereza pensando que igual el proceso era imparable, con o sin él, el momento de la verdad había llegado y sus grandes ideas ya estaban en el aire, no eran de él, no eran tan grandes y de igual forma cualquier persona con conexión a Internet podía llegar a conclusiones completamente equivocadas basada en información privilegiada de gente que sí había dedicado la vida completa a una

investigación seria. Si gente con apoyo institucional, gente con postgrados y doctorados, gente que sí había estudiado y trabajado el tema en forma coope-
rada durante años consideraba que lo que él afirmaba era imposible, ¿qué demonios le hacía pensar que estaba en lo cierto?. Se lo preguntaba frecuentemente, pero no encontraba la respuesta adecuada.

Él era sólo un ingeniero desempleado en el país que producía el ochenta por ciento de la cocaína que consumía el mundo. Si se comparaba era menos que cualquier otro que se hubiera interesado en estudiar y trabajar el tema con tan sólo unos conocimientos básicos de programación.

Todos sus compañeros de estudio universitario tenían una carrera, un puesto decente, un carro, un apartamento, una familia. Al fin y al cabo ya eran diez años. El nene todavía vivía con papá y mamá. ¡Ay Dios! Seguro que estaba completamente equivocado y todo se iría al piso cuando lo mostrara en público y el primero que lo leyera se diera cuenta de los errores que él había cometido desde el principio de lo que él llamaba su trabajo.

Trabajo ni qué nada, si no ganaba ni un peso por lo que hacía. Se la pasaba programando en su computador personal la mayor parte del tiempo, cuando no estaba pecando en alguna casa con la mujer apropiada. Esto lo reconocía descaradamente en alguna parte del texto que supuestamente leería el mundo entero.

Todo esto le servía de disculpa para no sentirse mal cuando no estaba programando. No era culpa de él si sus grandes problemas de trascendencia universal no los resolvía él, porque de todos modos serían resueltos por alguien más. Para los que sí le era más difícil encontrar una disculpa, para no sentirse mal por no estar resolviéndolos, era para aquellos que no llegaban a ser problemas de trascendencia universal. Como la papita por ejemplo. Por eso decidió empezar el texto que explicaría al mundo entero la trascendencia universal de sus problemas. Este texto le podía ayudar a resolver los problemas de papita ya que el mundo entero querría leerlo mientras él seguía resolviendo sus problemas de trascendencia universal, y en un futuro cercano incluso algunos de sus lectores se verían interesados en colaborarle en su proyecto. El único problema era que no tenía muy claro cómo empezar a contar lo que realmente quería contar. El resto le parecía que era simplemente cuestión de tiempo.

No sólo estaba desmoralizado, sino frustrado. Y para completar sus padres estaban orgullosos de él y de toda la fabulosa carreta que sabía decir muy bien. Tanto que estaban a punto de comprarle un apartamento para que el nene tuviera alguna renta de la cual vivir en caso de que ellos envejecieran demasiado, o murieran y no pudieran hacerse más cargo de él.

Su egocentrismo era realmente increíble. Se auto-compadecía por sus grandes errores, aún no cometidos, en la solución de problemas que él imaginaba de trascendencia universal, de su propia responsabilidad, y que él consideraba que evadía, al no estar completamente seguro de poder solucionarlos, o de que siquiera fueran solucionables.

No le faltaba nada. Tenía comida, la que quisiera. Ropa, la que quisiera. Transporte, el que quisiera. Espacio, el que quisiera. Información, la que quisiera. Amor, el que quisiera. Compañía, la que quisiera. Incluso sexo, el que quisiera. Se puede decir que vivía en paz en medio de la guerra.

Su país, el más violento del continente presentaba el número de secuestrados más alto del planeta. Había tres grupos armados que aplicaban la violencia indiscriminada y el terrorismo más por diversión que como instrumento político. Y aunque no llegaban a diez mil hombres, pues la mayoría eran niños analfabetas, eran suficientes para sembrar el terror en el resto de la población analfabeta o no. Y el nene preocupado por problemas de trascendencia universal. Daba pena de sólo pensar que existiera gente así.

Un día antes de que el nene decidiera comunicar al mundo sus grandes ideas, otro loco con una granada en el centro de la capital había dejado tres policías heridos luego de que la granada explotara cuando lograron quitársela. Pero esto parecía tenerle sin

cuidado. Si él lograba resolver sus problemas y entusiasmar a suficiente gente para que trabajara con él en su proyecto, el mundo entero cambiaría y se iniciaría una nueva era de oro para el mundo. Él estaba casi seguro. Casi.

Sólo tenía un pequeñísimo problema: el nene no sabía como empezar a explicar lo maravillosas que eran sus ideas. Y mientras este señor se dedicaba a escribir las primeras líneas de su maravilloso texto, el presidente de su país se encontraba en una olvidada región tratando de que la peste terrorista de la guerrilla no lograra penetrar más a los instrumentos del estado en esa región, ni asirse con las regalías del petróleo que se extraía en la región.

La solución del problema es la educación se repetía frecuentemente. Si la gente fuera educada desde pequeña, no tendríamos todos estos problemas. No habría violencia, no habría analfabetas, habría trabajo y podríamos vivir en paz. Es la educación. Hay que educar a la gente.

Pero, ¿educar en qué? En todo, hubiera sido su respuesta. En todo. Todo lo que se pueda conocer.

Conocer no sólo es informar, es discernir, aclarar ambigüedades. Conocer es buscar, encontrar, recordar, experimentar y sentir la verdad –escribió en algún lado-.

Si mi proyecto sale adelante todos tendrán educación, pensaba. Sería como si cada persona tuviera al maestro que lo sabe todo dedicado de manera exclusiva a esa persona, pensaba. José no se concentraba en los detalles. Qué se iba a poner a pensar en los detalles si al fin y al cabo lo importante era el problema central. “¿Cómo podría llegar el conocimiento a cada niño?” o “¿cuántas personas se necesitaban para lograrlo?” era algo de lo cual él no podía ocuparse todavía. Al fin y al cabo él estaba concentrado en el centro del problema. En la esencia misma del problema. Él pensaba que lo más increíble era que el problema estaba directamente relacionado con el concepto de la verdad y del ser. Según él, era algo profundamente filosófico y trascendental para el ser humano.

Él era un genio, sólo que los demás no lo sabían. Pero ya lo sabrían. Ya verían. Era sólo cuestión de tiempo. El mundo entero lo reconocería por todos sus logros y él estaría allí para decir: ya lo sabía. Su texto le ayudaría a explicar el “qué” de sus ideas al mundo entero. Y los que se vieran interesados en trabajar con él en el proyecto serían sus amigos y colaboradores en un futuro cercano. Los apóstoles de su proyecto. Después el mundo leería su texto de manera frenética y él recibiría suficiente dinero para vivir el resto de sus días programando en su fabuloso proyecto. Así, en caso de que nunca llegaran los apóstoles de su proyecto, él podría terminarlo igualmente. Si los apóstoles no llegaban era simplemente porque la gente no había podido ver cla-

ramente el gran alcance de sus ideas, el gran impacto que éstas representaban para la humanidad y para que la paz reinara en el mundo. Pero igual lo leerían frenéticamente.

El tipo estaba loco pero era altruista. Y no se dejaría rendir tan fácilmente. Ojo: “tan” fácilmente. Lucharía hasta el fin. Por agotador que “luchar” fuera, así lo haría. Su idioma natal no le ayudaba mucho con los “tan” y los “luchar”, pero el poco inglés que había aprendido en el imperio le permitía pensar al estilo del mismo. Así, no tendría ningún “tan”, ni tampoco tendría que “luchar”. Tenía a cambio algunos “never surrender” y otros “no pain no gain”. Además de leer unos cuatrocientos artículos bajados por Internet de gringos profesores universitarios con doctorado y demás, él hablaba en el idioma gringo cuando estaba solo y veía películas y programas gringos que le permitían conservar algo del esquema mental gringo que aprendió en el corto tiempo que vivió con ellos. Medio loco o mejor dicho loco y medio.

El loco apoyaba a los gringos en casi todo. Incluso cuando les dio por tomarse otro país, por una rabieta después de que otros locos les tumbaran dos edificios, el tipo los entendió y los apoyó. Los seis meses que paso en Gringolandia, con una adorable familia que lo quiso como un hijo más, no habían sido en vano. Él mismo ni se atrevería a decir estas mismas palabras porque sabiendo como son los gringos podrían tomarlas a mal.

Empezando por la palabra gringo. Que en Colombia, para el común de la gente, aquella que no sabe diferenciar cuando alguien habla inglés o francés, no significa otra cosa que “extranjero mono”. Y que para los que sí saben diferenciar, no significa nada diferente de “nativo de Gringolandia”. Los gringos podrían pensar que se refiere al origen mismo de la palabra. Aquella que viene de “green go” – verde vete -, por eso de que en alguno de los países con los que los gringos se han metido - porque quieren, pueden y no les da miedo - querían que los famosos “marines”, que visten o vestían de verde, se fueran del mismo.

Pero no, en el país de nuestro héroe, el aforismo sólo significa “extranjero mono” para la gran mayoría analfabeta del inglés. La prueba está en que cualquiera que tenga cabello rubio, y se note que su idioma natal no es el español, es un “gringo”. Venga de donde venga y vístase como se vista. Tal vez sea por ignorancia, pero igual así es. Y para la pequeña minoría que sí diferencia cuando escucha inglés, gringo sí significa una persona nacida en Gringolandia. Pero sin que esto tenga una connotación diferente. Y curiosamente de no ser por los grupos armados se podría decir que todos en Colombia tratan a los gringos como Dios manda. El país sería un paraíso para ellos si no fuera por los terroristas. Unas los adoran por aquello de lo monos y otras por aquello de los verdes. Y de igual manera con las gringas. A nuestro héroe también le encantaban las

gringas especialmente las que veía como heroínas del sexo en sus horas de descanso de su agotador trabajo cuando se dedicaba a ver imágenes impuras. Le faltó aclarar en su tremenda explicación que en su país se habla “español” y no “castellano” o “colombiano” y que esto, en su país, simplemente significa el nombre que los nativos le dan al idioma que hablan.

Finalmente el loco decidió empezar el texto como fuera. La angustia existencial así se lo exigía. Y comenzó explicando quién era él y toda esta problemática psicológica – como si esto fuera de interés mundial - de tal suerte que para cualquiera que lo leyera era evidente que el tipo era completamente inmaduro, o que probablemente le faltaba un tornillo, o ambas. Tal vez lo único que podría interesar al lector sería enterarse de cuáles eran las maravillosas ideas del loco.

Nuestro héroe dedicó los primeros capítulos de su texto a explicar qué había querido decir con sus primeras palabras, esas que escribió como sinopsis en la primera página, esas que hablaban de un lenguaje formal y otras cosas. Sin estos capítulos, un parroquiano cualquiera, sin la gran erudición de nuestro héroe, quedaría sólo con la idea de que era algo así como un programa de computador que servía para educar a todo el mundo y que era algo que muchas personas realmente expertas en el tema consideraban imposible. Al darse cuenta de esto, nuestro héroe estuvo a punto de volver a empezar una

vez más el fabuloso texto. Ésta hubiera sido tal vez la décima vez que intentara infructuosamente empezar.

Después de unas cuantas páginas escritas, le pareció que había encontrado el enfoque que le quería dar a su texto de tal manera que no le resultara muy difícil llevarlo a cabo. Él no deseaba ponerse a inventar personajes o historias y que luego se contradijera en las mismas. Él no se veía como un hombre de letras. Él era un hombre de ciencia. Pero quería que su escrito estuviera dirigido al público común, a esa gente que no comprende las profundidades del pensamiento matemático de las cuales él tampoco tenía ni idea aunque no se atrevía a confesarlo pública y descaradamente.

Su carrera, o mejor dicho lo poco que él sabía hacer, no era otra cosa que programar. A pesar de que estaba graduado como ingeniero, el tipo no sabía mayor cosa y tenía un intelecto promedio. Nada del otro mundo, y él lo sabía, sólo que no se atrevía a confesarlo abiertamente y sin anestesia porque le gustaba verse como alguien muy inteligente. Le gustaba pensar que la razón por la cual él había llegado a tan sorprendentes resultados – los daba por hecho - era que estaba en el momento y lugar indicados, que estaba destinado para eso, aunque no tenía motivos para pensarlo así, aparte del enorme refuerzo en su egocentrismo brindado por sus padres que lo amaban hiciera lo que hiciera.

No es que el tipo fuera malo. Simplemente era estúpido.

Él mismo reconoce que es una palabra que le casa perfectamente con su personalidad. La única mujer que ha amado como pareja en la vida se lo dijo de tal manera que no lo olvidaría jamás. Le dijo: estúpido. Fue la única palabra que le dirigió durante los cuatro años de callada indiferencia después de que dejaran de tener relaciones sexuales por su propia estupidez. Todavía no ha salido del trauma. Sin embargo tampoco es que espere un reencuentro. Al fin y al cabo él sabe muy bien que una mujer casada y con hijos tiene mejores cosas que hacer que verse con un loco idealista que quiere cambiar el mundo sin saber completamente cómo, que dice tener resultados que nadie cree posibles, que no tiene un peso ganado por su fabuloso trabajo, y que para completar es consciente de todo lo anterior porque así lo escribió en su fabuloso texto. Es más bien que ha venido confirmando que tenía razón. Es un estúpido. Pero tal vez lo que más le duele no es ser estúpido, sino que puede ser una de las pocas veces en que no ha encontrado la disculpa apropiada que le permitiera verse teniendo la razón.

Sigue siendo estúpido y tal vez así muera. Incluso una vez busco la palabra en el diccionario. “Lento en entender” leyó. Ah, ¡pues claro que soy estúpido! Se dijo. Puede que me demore en entender pero una vez que entiendo la cosa queda muy bien entendida, pensó. Ni se inmutó. Lo aceptó como parte de su

personalidad. Era un diccionario de español. Tal vez si hubiera leído la definición en un diccionario de inglés hubiera tenido que buscar una mejor disculpa para no verse ofendido. Pero eso sí, nunca le dejó de doler que se lo dijera la mujer que amaba aunque eso no evitó que lo interpretara como una muestra más de que ella también lo amaba.

Nunca quiso aceptar que ella no lo amara y nunca lo aceptará. ¿Quién no amaría a la persona destinada a cambiar el mundo con sus maravillosas ideas? Sólo una sin razón. Y eso era imposible puesto que un genio como él no se enamoraría jamás de una sin razón. Sería tanto como aceptar que no lo es. Simplemente ella nunca pudo darse cuenta de sus verdaderos sentimientos. Y jura y re-jura que ahora que ella tiene hijos y está casada debe recordarlo como el verdadero amor de su vida. Patético.

Además todo sucedió por su misma estupidez –la de él- porque ella lo único que quería era casarse y tener hijos con él, pero por lo mismo lento en entender no se dio cuenta a tiempo, hasta que fue demasiado tarde. Ella empezó a creer que no lo quería, hasta convencerse a sí misma de ello, pero sin que esto fuera así. Y cuando finalmente se convenció, decidió hacer lo que quería hacer con otro que no era él. ¡Obvio!

Una pequeña confusión de su parte – la de ambos -, pero ahora todo está claro para él y seguro también lo está para ella. Lástima que ahora es imposible

para ellos verse de nuevo por simples cuestiones del destino. El mismo que lo ha señalado a él como la persona que está destinada a cambiar el mundo.

¡Lunático! ¡Imbécil! ¡Loco!. Probablemente él también encontraría la manera de manejar todas esas palabras en su maremágnun psicológico sin que dejara de pensar en sí mismo como una persona con un destino muy especial que aún está por delante de sus treinta y tantos años vividos. Es más o menos como lo que le pasa al que se cree Simón Bolívar o Jesús o cualquier otro que realmente haya cambiado al mundo, sólo que en este caso el tipo se cree él mismo. José se cree José.

El texto comenzaba pues con una sinopsis cruda de sus resultados, sin mayores explicaciones. Luego pasaba a mostrar su gran capacidad de auto análisis de su complejísima psiquis, considerando que sería de interés público. Si no ya, cuando se confirmara que sus resultados eran correctos y cuando el resto de los mortales empezaran a vislumbrar el alcance y los efectos de los mismos en sus vidas cotidianas. Lo único que le preocupaba era aquello de que: “Todo lo que diga podrá ser usado en su contra”.

Le parecía que siendo él tan recto y tan honesto consigo mismo, estuviera diciendo demasiado de su fabulosa personalidad. En otras palabras le daba miedo, aunque esto no lo admitiera completamente en su texto. El miedo era originado porque él sabía

que no era ni tan recto ni tan honesto como él mismo se lo creía.

Y aunque nuestro héroe no tomaba trago, ni fumaba, ni le gustaba decir mentiras, tampoco consideraba necesario creer en Dios, ni se confesaba por sus pecados impuros.

Esto lo atormentaba porque siendo un excelente hijo de mamá, a sus treinta y tantos años, y siendo ésta una católica apostólica romana obsesiva de la santísima virgen, no le quedaba nada fácil aceptarse a sí mismo como un pecador más. Y es que él se tenía convencido a sí mismo de que ella era la mujer que más amaba en el mundo. Y ella estaba convencida de que así era. No estoy diciendo que no fuera así pero es que hay que recordar que el tipo estaba medio loco.

Su padre y sus dos hermanas quedaban en un muy cercano segundo plano. Como quien dice a unos cuantos segundos de la líder en su corazón. Claro está que sin contarle a él mismo porque también hay que recordar el nada despreciable ego de nuestro héroe, o ¿debería decir amor propio?. La cuestión de “Amar a Dios sobre todas las cosas”, que su madre le reprocharía inmediatamente por no mencionarlo entre sus grandes amores le preocupó un poco, pero se disculpó a sí mismo pensando: “después le explico”.

Sin embargo recomiendo al lector no juzgar prematuramente a nuestro héroe. Ya se encargaría él de decepcionar tanto a los que no creen en nada como a los más fervorosos creyentes. Eso era casi seguro. Casi.

El tipo siempre encontraba una disculpa a cualquier planteamiento o análisis respecto a sus propias contradicciones de tal manera que él siempre quedara parado en la posición que más le gustaba: la de tener la razón. Y esto nos confirma que su inseguridad respecto a la forma en que había comenzado el texto que le mostraba a cualquier parroquiano cómo sus resultados cambiarían el mundo era básicamente una: miedo.

2. Imposibles.

Así, tenemos ya más o menos un perfil de nuestro héroe: un tipo egocéntrico, miedoso, medio loco y obsesivo que quería cambiar el mundo. Bueno, para ser un poco condescendientes con el tipo hay que admitir que existía la posibilidad de que sus ideas fueran correctas. Sin embargo dicha posibilidad era demasiado remota.

Para empezar, el primero de los problemas que escribió en su sinopsis de la primera página, y que él decía tener resuelto - el del lenguaje consistente y completo -, estaba demostrado que era imposible. Un renombrado matemático de origen austriaco así lo había demostrado en uno de sus más famosos teoremas. El teorema contradecía directamente lo que nuestro héroe afirmaba. El teorema afirmaba que no existe tal lenguaje. Es más, la búsqueda de tal lenguaje se había abandonado desde que dicho teorema había sido probado. Al fin y al cabo no tenía sentido buscar algo que estaba demostrado como inexistente. Pero a nuestro héroe esto le tenía sin cuidado.

Realmente, bajo la acepción del término en español, era un auténtico estúpido. ¿Qué le hacía pensar, a este casi ignorante - tenía su título -, que algo que estaba demostrado matemáticamente y cuya demostración había sido verificada por cientos, si no miles, de matemáticos alrededor del mundo durante más de treinta años desde que se había demostrado,

que el dichoso lenguaje sí existía? No podía ser tan estúpido. Y no lo era, simplemente no se enteró de la existencia del teorema hasta que fue demasiado tarde: cuando ya creía haber encontrado el dichoso lenguaje.

Era demasiado tarde para él. Ahora tenía que encontrar una muy buena disculpa para tener la razón. De lo contrario quedaría confirmado lo que ya todo el mundo sabía, incluido él mismo en su fuero interno: que el tipo no era ningún genio ni mucho menos sino uno más.

Inicialmente se lo negó. No contradice al teorema por tal y pascual. Tal y pascual no fueron muy convincentes y se vio en la necesidad de encontrar otra disculpa: El teorema no aplica para este lenguaje porque este lenguaje no tiene negación y el teorema sólo aplica para los lenguajes con negación. Esta disculpa le hubiera servido perfectamente de no ser porque más tarde se dio cuenta de que su lenguaje no servía para nada tal y como estaba – sin negación – y decidió incluirle la negación.

Durante esos momentos de grave contradicción con el famoso teorema él simplemente lo ignoró. Debe haber una buena razón que explique por qué tengo la razón, pensaba durante los más de seis meses en que estuvo en la muy desagradable posición de verse así mismo buscando lo que no existe y sabiendo que así es.

No se puede decir que fuera terco. Una persona terca, por terca que sea, es una persona racional. Si no racional al menos razonable. Al menos en una pequeñísima parte. El tipo no era ni lo uno ni lo otro, nada, cero, rayaba en lo irracional, en el absurdo. La pequeñísima parte quedaba reducida a que el teorema no lo fuera. A que miles de auténticos matemáticos estuvieran equivocados por más de tres décadas. A que..., en fin: absurdo.

Pero nuestro héroe era inmutable, por no decir impotable. Recordemos que él siempre encontraba la disculpa perfecta para encontrar su razón. Lo que pasa es que el teorema está mal. Es necesario verificar el teorema con un computador para darse cuenta de que está mal, se decía. Es muy factible que lo que pasó es que haya un error de formalidad en la demostración, y que la hace completamente inválida.

Le tenía sin cuidado todos los matemáticos y expertos que pudieran haber verificado el teorema porque todos tendrían que haberlo hecho manualmente, y para él, esas verificaciones no contaban porque no eran completamente rigurosas. Se salía completamente de lo arrogante, era simplemente vulgar.

Sin embargo, él se hubiera sentido halagado con el término “vulgar” por aquello de que él siempre se había considerado una persona del común que tenía un intelecto descomunal. Esto obviamente contradecía el que no quisiera ser uno más, pero la contra-

dicción era algo con lo que él había aprendido a vivir sin problemas. Sabía de sus contradicciones y se perdonaba a sí mismo por ellas, esperando el momento en que él seguramente las disiparía. ¿Acaso no era la vida justamente eso? ¿Un proceso en el que se disipan incongruencias y contradicciones?

Él era uno más y eso le enorgullecía, hacía que su triunfo fuera aún más rimbombante. Le gustaba imaginarse al selecto grupo de renombrados matemáticos y técnicos que hubieran trabajado en el tema sorprenderse ante la innegable evidencia que él ofrecería para demostrar de una vez por todas y para todos los siglos que él, José, había encontrado el lenguaje formal computacional consistente, completo y teoría decidible. El desconcierto que generaría el que un simple ingeniero de clase media de un país tercer mundista con problemas de narcotráfico y terrorismo, gracias a su pronunciada ignorancia generalizada, hubiera alcanzado sus envidiables resultados, que él presentaría en su debido momento, venciendo así de manera aplastante los vanos esfuerzos de afamados y reconocidos científicos alrededor del mundo que contaban con todos los fierros académicos necesarios para emprender dicha tarea y con los recursos de dinero y gente para apoyarlos en tan colosal empresa, sería apoteósico. Lo que no saben es que no es tarea para varios, sino para uno, le gustaba pensar. Que no es una tarea de genialidad sino de constancia y consistencia. Que se requiere poder trabajar en paz y sin presiones de ningún jefe respirándole a uno en la nuca. Que sólo se requiere

un estúpido como yo que realmente se dedique a la tarea de una manera relajada y que esté destinado a realizarla para que salga.

En fin, el tipo era incorregible. Una especie de Quijote, sólo que éste, además de estar loco, lo sabía y no le importaba. Además no le interesaba salvar a nadie, ya llegaría el que se encargará de arreglar el problemita, o ¿no? Así, que él no tenía porque preocuparse por eso. Su preocupación era sólo una: sacar el proyecto adelante. Y con sus resultados casi listos – estaban casi listos desde que empezó – era cuestión de tiempo y gente, ni siquiera de dinero. ¿Para qué necesito yo dinero? Yo no necesito dinero para vivir, pensaba. Yo lo que necesito para vivir es agua, comida, abrigo, higiene y un buen esquema mental que me permita vivir tranquilo. Sí claro, pero y ¿para terminar el proyecto? Ah, para terminar el proyecto yo sólo necesito estar vivo, un computador que funcione y energía eléctrica. Impotable.

Sin embargo no dejaba de pensar en toda la gente que se vería interesada en colaborar en su proyecto. Su proyecto. Porque no era de nadie más, así tuviera cientos o miles de colaboradores cuando su escrito hiciera famosos sus fabulosos resultados y toda esta gente volara a colaborarle, él siempre pensaría en él como “su proyecto”.

Realmente era impotable, no sólo era que estuviera metido de cabeza, sin ninguna clase de colaboración, en un problema matemáticamente demostrado

como imposible, sino que él lo sabía y despreciaba dicha situación sin tener ninguna razón para hacerlo. Y aunque el lector debe recordar que me he referido a este tipo como “nuestro héroe”, que obviamente es una descripción sarcástica, esto era apenas el comienzo.

El segundo de los problemas que él decía tener resuelto – el del procedimiento de verificación de proposiciones – ya existía. No era nada nuevo. Ya existían varios procedimientos que podían verificar de manera inequívoca y para cualquier caso si una proposición lógica era siempre verdadera bajo cualquier asignación de sus variables o no.

Esto era un hecho. El gran mérito que él se atribuía era que su maravilloso procedimiento era posible ejecutarlo en tiempo record. En los algoritmos existentes, el tiempo de ejecución tiende a duplicarse por cada variable que se agregue a la proposición de entrada. El tiempo de ejecución tiende a ser exponencial respecto al tamaño de los datos de entrada – escribió-. O como quien dice: bla, bla, bla. Con mi algoritmo nunca sucede eso –explicó-, sólo se ve afectado en forma proporcional al tamaño de los datos de entrada. Esto hace que el procedimiento – vivía intercambiando palabras, como algoritmo y procedimiento, que él consideraba equivalentes y que matemáticamente supuestamente no lo son – sea realmente extraordinario. Más bla, bla, bla.

Hay que abonarle al tipo, que en la remota posibilidad de que estuviera en lo cierto, su tal procedimiento con tiempo record demostraría un interrogante matemático que por más de treinta años había estado en la lista de los problemas computacionales más sorprendentes de todos los tiempos. Varios matemáticos estaban trabajando en el tema, el problema tenía nombre propio: SAT. El problema de satisfabilidad.

Si existía un algoritmo como el que nuestro héroe decía conocer, uno de los problemas más complejos, la demostración rápida y automática de teoremas de la lógica proposicional sería factible. Y no sólo eso. Decenas de problemas conocidos, si no centenas, que no eran otra cosa que diferentes presentaciones del mismo problema, serían solucionables en tiempo record. Esto implicaba un sinnúmero de aplicaciones para la industria en general.

Estaba demostrado matemáticamente que había un gigantesco conjunto de problemas equivalentes a SAT. Este conjunto de problemas también tenía nombre propio: Clase NP completa. Ojo, clase NP, no NPI. Incluso había una jerarquía de clases y subclases de grupos de este conjunto que cumplían con ciertas características similares que permitían agruparlos. Encontrar un procedimiento que resolviera SAT en tiempo record era equivalente a mostrar que la clase NP y la clase P (otro conjunto de problemas) eran en realidad la misma clase. Saber si eran o no la misma clase era el interrogante matemático

presentado como uno de los más profundos en la historia computacional.

Era evidente que el problema era estudiado a fondo por cientos, si no miles, de personas muchísimo más capacitadas, mejor informadas y de hecho más inteligentes que nuestro querido héroe. ¿Qué le hacía pensar a este tipo que ajá? No lo sé. ¿Increíble no? No existía nada, absolutamente nada que le diera a este tipo ningún incentivo o motivación para sentirse con la capacidad para resolver tamaño problema.

El tipo ya venía trabajando en su fabuloso lenguaje – el primer problema – cuando se dio cuenta que decidir la equidad en su lenguaje pertenecía a la famosa clase NP completa. Así que siendo como es o era – no estoy seguro – decidió: ¿Y por qué no? Vamos a darle un intentico.

Se dedicó resueltamente por más de un mes a trabajar todos los días en el problema y lo dejó tirado varias veces, completamente frustrado, por no tener ni la menor idea de cómo resolverlo.

Cuando finalmente creyó haberlo resuelto decidió que era el momento de patentar su idea. Sí, tal cual: patentar, proteger legalmente su idea. Buscó en la oficina de patentes de Gringolandia y encontró que una idea no era patentable. Lo que él tenía no era patentable, así que decidió buscar la manera de presentarlo como algo que sí fuera patentable. Había leído que una máquina o un método sí eran patenta-

bles, si cumplían ciertos requisitos. Fácil, pensó. Todo lo que tengo que hacer es presentarlo como un método, y como ya es algo muy novedoso, nada obvio, y de aplicación industrial - los tres requisitos que había leído eran necesarios para que una máquina o un método fueran patentables -, va a ser muy fácil.

Así que escribió su documento y envió una “Aplicación Preliminar”, un documento que al registrarlo le permitía fijar la fecha de su maravillosa creación ante la oficina de patentes. Así quedaría constancia, para la historia y para la oficina de patentes, la fecha en que entrego la dichosa aplicación, y ésta sería recordada por siempre como la fecha en que se inició su proceso de patente. No se le ocurrió enviarla por correo postal, era demasiado riesgoso para tan importante tarea. Le solicitó a su madre que fuera personalmente y la presentara ante la oficina en Washington. Así fue. Su madre, que sólo ve por los ojos de este mequetrefe, se fue exclusivamente a llevar su valiosísimo documento. Todo estaba consumado.

En esos días él ya podía saborear el triunfo espectacular que el destino le tenía preparado. No sólo había probado uno de los teoremas más complicados de todos los tiempos - que la clase NP completa era equivalente a la clase P – sino que además se las había ingeniado con su prodigioso intelecto para patentar un teorema matemático, algo que por procedimiento legal era simplemente imposible. Soy un

genio, pensó. El más grande de todos. Newton era un pobre pelagatos en esos días de euforia. Supo lo que se siente ser la única persona en el mundo entero que, mientras se hace público, sabe algo prodigioso. En esos días él no caminó, él flotó sobre sus pasos.

Sólo que hubo un pequeñísimo problema, el no había probado nada formalmente, sólo había escrito el procedimiento, método u algoritmo – palabras que él intercambiaba sin mayor problema porque según él los detalles en sus definiciones eran irrelevantes –. Así, que mientras la mamita se encontraba haciéndole la diligencia al nene, se dedicó a la tarea y mientras lo hacía descubrió el agua tibia. Su maravilloso procedimiento no era tan maravilloso porque no resolvía el problema en cuestión. Nada de tiempos record.

Se dio cuenta que había escrito un procedimiento que básicamente no hacía nada. Simplemente transformaba el problema en otro aún más grande. Sí, literalmente más grande. Más grande en tamaño de manera increíblemente desproporcionada – la memoria que ocupaban los datos que representaban el problema crecía exponencialmente mientras se ejecutaba el dichoso procedimiento– y esto obviamente hacía que el tiempo en resolverlo también fuera completamente desproporcionado.

Sintió la rabia, la auténtica rabia, no esas de a pelo que le dan a uno cuando le ponen los cachos. No, la

rabia de saber el fraude que era él. Y pensar que su mamacita había viajado cientos de kilómetros para hacer la diligencia. Que ella no tenía la menor idea de que el valiosísimo encargo no valía cinco. De no ser por toda esa ira que sentía por haberse equivocado de manera tan monumental, no sólo en su profesional trabajo, sino en haber enviado a su adorada madre, no habría decidido hacer lo que sólo a un obsesivo como él se le hubiera ocurrido hacer: seguir buscando la respuesta. Pero... ¿Cómo iba a decirle? ¿Cómo iba a darle la noticia a su mamacita? Tenía que hacerlo cuanto antes... No, mejor esperaría a que llegara.

No hay problema pensó, esos documentos los destruye la oficina de patentes después de dos años si no se formaliza la aplicación. Esto es tan sólo una “Aplicación Preliminar”, sólo es para fijar la fecha. El desastre está contenido. Nadie se enterará. Es un fracaso puramente personal, razonó. Obviamente le interesaba mucho que su futura imagen de genio no se fuera a estropear.

El día en que iban con su adorado padre a recoger a su madre al aeropuerto porque llegaba de Gringolandia, después de un viaje de casi un mes, le dijo a su padre toda la verdad. Y en el camino de regreso del aeropuerto, después de haber recogido a la persona que más quería en el mundo le dio la tremenda noticia. Lo increíble del asunto es que la mamita no le dijo “mu” al nene – la palabra parece venir del sánscrito -. Menos mal encontró que se había equi-

vocado a tiempo, ahora tendría tiempo para continuar, corregir el error y encontrar la solución, pensó su adorada madrecita. Además había logrado tener una estupenda visita a su sobrina que vivía en Washington y su amiga de Houston, por no mencionar la visita a la virgen en México, razonó su madrecita. No era sólo el tipo el que estaba loco, era la familia completa, al fin y al cabo de tal palo tal astilla. No pasó nada. Ni se inmutaron, él siguió con su cuento y ellos lo apoyaron totalmente. Apoyo total, amor total, o ¿locura total? Increíble en cualquier caso.

Esto sería sólo el comienzo, nuestro héroe seguiría en la búsqueda y evidentemente otra vez encontró la solución por lo que después de un largo proceso, que tal vez busque el espacio para comentarles puesto que tiene otro tanto de situaciones completamente inverosímiles, decidió empezar a escribir el escrito que haría famoso a su también dudoso trabajo.

3. Gracias.

Después de la breve descripción de su lenguaje que era imposible y su procedimiento extra-rápido que nadie creía posible, nuestro héroe continuaba con un largo agradecimiento a todos los personajes de la historia del conocimiento que él respetaba o consideraba dignos de mención.

Agradeció a personajes que iban desde Confucio, Buda, y Jesús, pasando por Platón, Sócrates y Aristóteles, luego por Aquino, Leonardo, Copérnico, Galileo, Descartes, Newton, hasta llegar a Maxwell, Einstein, Bohr, Heisenberg, Schrödinger, Plank, y otros físicos del siglo pasado. También mencionó muchos nombres políticos como Julio Cesar, Alejandro, Napoleón, Mao, Hitler, Stalin, Bolívar, Washington y muchos otros. Se extendió en la política, la economía, la filosofía, la religión, la biología, las matemáticas, la física, la música, la pintura, la literatura, la danza, los deportes, en fin prácticamente incluyó todas las actividades del hombre. Para cada una mencionó los nombres que más le sonaban aunque apenas los hubiera oído nombrar, o hubiera tenido que buscarlos para poder mencionarlos y no tuviera la menor idea de cuál había sido su verdadera contribución en su respectiva actividad. Le parecía que el conocimiento del hombre involucra todas las actividades posibles.

Sólo mencionó personas muy conocidas y aquellas a las que realmente debía estarles agradecido como Barendregt, Curry, Church, Turing, Böhm, Boole, Gödel, Herbrand, Hilbert, y otros que sentaron las bases de sus estudios apenas sí los mencionó. Y a los que más debía estarles agradecido por haber influenciado directamente su ‘trabajo’ como: Peyton, por Haskell, Milner, por su cálculo pi, Muller, por su cálculo Oz, Huet, por su teoría constructiva de la computación, no fue capaz de dedicarles una frase completa para agradecerles.

A Eric C. R. Hehner quien le había hecho comprender a fondo y de manera rigurosa el teorema que lo contradecía en su trabajo ni siquiera se molestó en escribirle un párrafo completo para agradecerle por la exactitud y la forma brillante de su explicación del teorema. A Joao Márquez da Silva, quien no sólo había influenciado su trabajo sino que prácticamente se podría decir que lo plagió, de no ser por unas cuantas sutilezas, ni siquiera le dio las gracias. ¿Por qué había de darle las gracias si fue él, quien con su destino predeterminado había encontrado la pequeña diferencia que hizo la diferencia que aún no podía probar, al menos no completamente? Absurdo.

Eso sí, se extendió plenamente en dar las gracias a toda la cultura occidental incluyendo de manera muy especial a los gringos por brindarle las facilidades que le permitían llevar un estilo de vida relajado, se sentía agradecido, por la ducha, por el saté-

lite, por el bombillo, por el teléfono, por el televisor, por el computador, por el alcantarillado, por el carro, por las máquinas que hacen las máquinas que permiten un cultivo masificado, por la semilla genética resistente a las plagas y que produce un fruto gigante, todo aquello le parecía que eran las bases tecnológicas y de conocimiento que le permitían al planeta tener más de cinco mil millones de personas y aumentando.

Si no fuera por todo eso la población mundial no estaría aumentando, estaría disminuyendo, razonaba. Poco le importaba los más de veinte mil desplazados por la violencia que había en su propio país financiada por la gigantesca demanda de narcóticos de los mismos gringos a los que les daba las gracias. Es parte del proceso, ya encontraremos la manera de controlar la violencia sin culpar a los gringos por su ignorancia sobre un problema que es fundamentalmente nuestro, pensaba. Tenemos que dejar de ser víctimas de los gringos, razonaba. Es que desde que uno se piensa como víctima es porque de alguna manera está delegando responsabilidades y éstas nunca se delegan.

En fin, dio gracias y agradecimientos a Raimundo y todo el mundo excepto a los que en alguna manera sí debía hacerlo.

Mencionó a todos los que habían influenciado el pensamiento humano pero se le pasó por alto mencionar los que habían iniciado su grandioso pensa-

miento – el de él claro está -. Tal vez porque él mismo, en su fuero interno, sabía que no era tan grandioso – el de él -. Familiares, amigos y demás quedaron como si hubieran sido añadidos al final.

Es porque les dedico una sección aparte, se excusó consigo mismo.

Ni siquiera mencionó por nombre a sus muy amados familiares. ¿Dónde quedó la persona que más amaba en el mundo? ¿Aquella que lo había traído a la vida, le había amado, educado, confortado, soportado, confrontado, apoyado durante toda su vida? Y léase bien toda su vida. Ni siquiera mencionó su nombre. ¿Darle las gracias? Ni se le pasó por la mente. Sería una ofensa darle las gracias por algo que ella amaba hacer. O al menos eso fue lo que pensó.

¿Y el resto de las personas que lo querían y lo apoyaban, que le soportaban su maravillosa personalidad, que habían logrado convivir con él sin enloquecer – lo cual ya era un merito -; su padre, que lo guió con su ejemplo durante toda la vida, que le imprimió su insuperable forma de ser – según la propia imagen de sí mismo – qué? Tampoco mencionó su nombre. ¿Otra ofensa? ¡Por Dios! El tipo ni siquiera se tomó la molestia de mencionar los nombres de sus dos hermanas. Aquellas con las que jugaba de niño y sin ninguna razón aparente – a parte de una pequeña patada o empujón – resultaban llorando. El amor que ellas le brindaban era algo que él consideraba como natural y necesario para el bienestar sico-

lógico de ellas mismas. No tenía porque darles las gracias por amarlo y apoyarlo en todos sus disparates. No sólo era de esperarse sino que amarlo era lo mejor que les hubiera podido pasar. Increíble.

¿Aquellos primos y amigos que siempre estuvieron para darle una voz de apoyo? Ups, se me olvidó. ¿A los gringos que lo amaron en su familia como un hijo? Ups, se me olvidó.

Por poco y también olvida que los agradecimientos se dan cuando alguien termina algo. No cuando lo está empezando. Pero escribió que él consideraba que sólo faltaba hacer públicos sus logros y demostrarlos automáticamente, el resto ya estaba casi listo. Casi.

Un agradecimiento que le hubiera gustado hacer junto con todos sus agradecimientos, pero que desde luego olvidó, era a todo su país. Colombia. A él le hubiera gustado decir Locombia. Después de todo él era un excelente exponente de tal término.

Él amaba profundamente su país. Su mamita trató de convencerlo cientos de veces para que se fuera a otro país, cualquiera, pero ojalá que fuera Gringolandia. Ya lo había enviado de intercambio cuando tenía dieciséis años para que aprendiera inglés. Un intercambio muy simpático porque él estaría viviendo con una familia gringa por seis meses, esos a los que olvidó darles las gracias en su fabuloso texto, pero ningún gringuito estaría viviendo con la fami-

lia colombiana. Claro, ¿cuál gringo iba a querer que su hijo o hija fuera a vivir, o tal vez morir, en ese fabuloso país? Ni bobos que fueran.

Ahora que su precioso hijo estaba trabajando en sus grandiosas ideas, ella quería que se fuera a Gringolandia porque allá su brillante futuro sería mucho más fácil de alcanzar. Ella no era que pensara en el sueño americano, ni mucho menos. Ella ni siquiera estaba familiarizada con la idea. Pero sí pensaba que era la tierra de las oportunidades. Obviamente lo mando a que pidiera la visa para Gringolandia y obviamente se la negaron. Esto fue un golpe para ella más que para él. Lo que pasó es que no renovó la visa que había obtenido cuando se fue de intercambio, lo que pasa es que esto y aquello. Pensó para poder disculparlo.

Él por su parte no le interesaba el sueño americano gringo porque él perfectamente podía tener el sueño americano en Colombia, al fin y al cabo, ¿no era Colombia parte de América? Esos gringos son muy chistosos pensaba. Cuando piensan en ellos piensan en toda América, si es que no están pensando en el mundo entero. Recordaba algunas ligas mundiales de deportes exclusivamente gringos que le servían de ejemplo para lo dicho. Es que se confunden por aquello del ego, los excusaba. Él realmente siente un fuerte aprecio por el imperio. La mejor forma de gobierno es la monarquía, escribió en alguna parte de su fabuloso texto. El imperio gringo se le parecía bastante y por lo mismo le gustaba. El que pueda

influir que influya. El que pueda tomar que tome. Un rey es lo que necesita el mundo, pensaba. La democracia es lo mejor que tenemos pero ya llegará el rey del mundo, pensaba.

A pesar de todo su amor por Colombia, era evidente que la influencia gringa era muy fuerte en él. Incluso en su fabuloso escrito, cuando llegó el momento de hablar de Colombia, había empezado hablando de Colombia y por algún pase mágico casi termina hablando de Gringolandia.

Le hubiera gustado darle gracias a Colombia por su hidrografía, por su clima, por su comida y por sus mujeres. ¿Acaso qué es más importante que el agüita, el calorcito, la papita y la cu... charita? ¡Nada! Si él tuviera eso y nada más que eso, podría vivir doscientos años, le gustaba pensar. Él dice que el resto es complemento. Claro está que también reconocía que la vida le sería mucho más complicada sin todos los adelantos científicos por los que ya había dado gracias a los gringos, y particularmente mucho menos interesante sin un computador.

No lo hizo. No dio gracias a Colombia. En cambio se dedicó a describir las razones por las que amaba a Colombia de la forma en que lo hacía. Para todo necesitaba disculpas.

Colombia contaba, según él, con lo esencial de manera particularmente privilegiada si se le comparaba con otras regiones. Esto era para él un motivo de

agradecimiento con su tierra. No era sólo la tierra, era también la gente. Le gusta pensar que la mentalidad colombiana era fabulosa. La libera un tirano heroico, la gobiernan pusilánimes que la descuartizan, la azotan bandidos terroristas financiados en dólares, la estafan usureros internos y externos, la roban ladrones internos y externos pero no hay un solo día del año sin que haya motivo de festejar – al jueves se le dice juernes para hacerlo sonar como viernes que es sinónimo de fiesta -, todos nos quejamos de exactamente lo mismo, y cada uno se considera a sí mismo, humilde, eficaz, paciente, justo, honesto y rumbero. Escribió esto con la tranquilidad del que no se contradice. Hay que recordar que no le gustaba considerarse víctima de nada, ni hacer generalizaciones.

En Colombia hay más días festivos que en cualquier otro país, hay más ferias que en cualquier otro país y el porcentaje de gente que se considera a sí misma como feliz es el más alto del planeta, una belleza – escribía -. Se podría decir que la tierra misma los producía del mismo tipo que nuestro héroe.

La contradicción implícita de dedicarse por entero a solucionar problemas que nada tenían que ver con lo que sus coterráneos llamaban “la realidad de su país” la explicaba diciendo que si él se dedicaba a estos magníficos problemas era para bien del proceso humano, como él mismo lo llamaba, por bien de la humanidad, y en ella obviamente estaba incluido el

país entero. Muy noble de mi parte, pensaba para sí mismo.

El éxito que le esperaba sería un motivo de orgullo nacional de la misma manera que éste se enorgullecía de su premio Nobel – en su país era suficiente con decir “el premio Nobel” porque sólo una persona había obtenido tal premio y obviamente era muy importante obtener premios extranjeros reconocidos mundialmente –, o el creador de la vacuna de la malaria, o sus selectos deportistas. Había, hay y habrá una fuerte influencia gringa por ser el mejor, el más fuerte y el más rápido en su oficio. No era que pegara muy duro, pues al grueso de la población le importaba un comino, pero se sentía – explicó en su escrito -.

Continuaba explicando que un alto porcentaje de la gente se preocupaba más por la papita y la yuquita diaria que por otra cosa. Sin embargo, todo colombiano que se respetara hablaba de su país en forma de queja. Es que se están robando al país, se escuchaba. Es que este país ha estado muy mal manejado. Es que aquí no se puede hacer nada porque no hacen ni dejan hacer. Es que la guerrilla nos tiene arruinados.

Explicaba que era común escuchar que una frase cualquiera empezara con: “Es que en este país de...”, seguido de algún grave defecto: “ladrones...”, para luego seguir con una generalización: “nadie puede darse el lujo de ser honesto”. Quejas de algo

que aparentemente no les importaba porque: “Nadie hace nada al respecto” –escribió -.

Se daba cuenta que su escrito también era un sartal de quejas pero no por eso dejó de escribirlas. Nuestro héroe se daba cuenta de lo que le pasaba y no le gustaba que le pasara, pero lo aceptaba porque tenía fe en un futuro mejor, no muy lejano, y que de seguro llegaría en el momento menos esperado – desafortunadamente siempre lo estaba esperando -. Era un típico ejemplar colombiano.

A nuestro héroe le gustaba pensar que esta actitud típica colombiana era un mecanismo de defensa. El hecho de que la gente hablara mal de su país era un mecanismo de defensa subconsciente para que no vinieran más extranjeros a jodernos como sucedió en las épocas de la conquista. Y aunque le parecía que el colombiano promedio es más español que chibcha, así lo escribió en su desagradecida queja.

¿A quién le interesaría venir a un país en que reina el caos y cuya misma gente quiere largarse de él? Para él era simplemente lo que la gente decía de boca para afuera porque la gran mayoría realmente ni quería, ni podía largarse y realmente vivía en paz.

¿No es la paz un asunto interior? Bueno, pues en Colombia la mayor parte de la gente vivía tranquila hasta que se moría de vieja, ahí estaba la prueba de que teníamos uno de los índices de esperanza de vida más altos del planeta, razonaba. Lo que pasa es

que en este país paternalista – recuerden la forma típica de empezar una frase – todos son unos quejettas –escribió -.

Criticaba el lenguaje usado por sus coterráneos y no le gustaba darse cuenta que él también lo usaba al hablar de su país. Aunque no le gustaba, sí se daba cuenta y se disculpaba a sí mismo por ello. Y si alguien se lo hubiera observado, probablemente habría salido adelante diciendo sarcásticamente que era obvio puesto que en Colombia se habla español.

Reconocía en su texto que el único momento de debilidad fue cuando su madrecita le dijo que debía irse del país. Por esos años que duro la cantaleta, todo aquel que tuviera un título de una universidad prestigiosa del país debía largarse. Era como si el país le estuviera preguntando: ¿Y usted que hace aquí? ¿Qué espera para irse? ¿No ve que le espera un futuro mucho mejor en Gringolandia? Hay que anotar que irse del país era sinónimo de irse para Gringolandia. Irse a otro país que no fuera Gringolandia era para segundones. Todos aquellos que no habían podido irse para Gringolandia, bueno, pues que se fueran para cualquier otro país, pero que se fueran. Esto afectó a muchos jóvenes recién egresados que efectivamente se largaron. Nuestro héroe no fue la excepción.

Él fue de los segundones porque recordemos que la visa a Gringolandia le había sido negada y él juró y re-juro que jamás pediría visa a Gringolandia de

nuevo a menos que ellos le rogaran que por favor los visitara. Y de seguro sería así después de todos sus éxitos. Eso no contradecía para nada el que quisiera que sus maravillosas creaciones estuvieran patentadas también en Gringolandia.

En esos años él estaba empleado como instructor y le fue relativamente fácil conseguir una visa para Australia. Al otro lado de la pelota. Será como ir al fin del mundo, pensó. Un logro más. Para él, el país de los canguros, Cangurilandia, era justamente eso, el fin del mundo, después pensó que también podría ser el comienzo.

Encontró la disculpa perfecta. Puesto que el Tratado de Cooperación de Patentes – PCT por sus siglas en inglés – no ha entrado en operación aquí en mi país, a pesar de haber sido aprobado hace más de dos años por el senado, tengo que irme a un país que sí lo tenga operativo cuanto antes, porque aquí no tengo certeza de que siquiera entre en operación. En este país no hay certeza de nada, pensó. Fácil, me consigo un trabajo, me hago residente y luego presento mi documento de aplicación al PCT. Sus creaciones debían ser protegidas y un excelente país para hacerlo era Cangurilandia. Lo escogió porque debía tener más o menos un clima calientico puesto que buena parte está en el trópico. Todo esto lo explicó detalladamente en la parte del texto que trataba de su amor por Locombia.

Estuvo cinco meses en Cangurilandia y cuando se dio cuenta que la cosa no era tan fácil como él pensaba regresó con la disculpa perfecta. Regresé porque durante mi estadía en Cangurilandia el PCT entró en funcionamiento en mi país y por lo tanto lo que iba a hacer allá ahora puedo hacerlo acá en mi país. ¿Sus padres? Naturalmente lo apoyaron. Es más le enviaron dinero al nene, que ya tenía treinta años que solitariamente cumplió en Cangurilandia, para que no sufriera penalidades. Menos mal regreso, no sabe la angustia en que nos tenía de que usted estuviera por allá, reconoció su padre después de unos meses de asentamiento de su retoño en compañía de su adorada familia. Su madre ya le había confesado que estaba pensando irse a recogerlo. A recogerlo, ¡hágame el favor! Incluso su abuelo, que todavía vive con noventa y pucho de años, le confesó que había pensado ir a traerlo. El abuelo, ¡hágame el favor!

“Innegablemente la familia es una prioridad en Colombia”, había escrito él en alguna parte de su profundo análisis de la mentalidad colombiana.

La familia. No el trabajo. El trabajo es algo que toca hacer —explicó—. Es algo que, si no me tocara, no lo haría. Esa es la mentalidad. La familia es lo más importante. Sin familia, no soy nada. Sin trabajo al menos soy un vago, explica. El más malo de los malos, un tipo con nombre de apóstol, el narcotraficante más grande de todos los tiempos, un tipo que hasta los gringos le escribieron libro y le hicieron pelí-

cula, un tipo más malo que el mismísimo diablo, un típico malo locombiano, fue muerto por buscar contacto con su familia. Ese detallito no lo pudo olvidar.

En Locombia el mayor insulto es para mi madre, como quien dice usted puede insultarme todo lo que quiera pero ay de usted que se meta con mi madre. Hijueputa, no jodete, es el mayor insulto. Obviamente todo depende también del tono de voz que se emplee, porque hay todo un zoológico de insultos dependiendo de la actividad a la que se dedique la persona. Están los lagartos, las ratas, los zorros, las serpientes, en fin, todo un zoológico de insultos.

El lenguaje locombiano es muy rico. No tanto por lo valioso sino por lo sabroso. Es como uno de los tantos platos típicos que tiene de todo un poquito.

Cangurilandia, tuvo que reconocerlo, fue una experiencia valiosa que contradecía todo su amor por Locombia. ¿O sería más bien por su familia? ¿O por la comodidad de hotel mamá? Sus excusas y disculpas poco le sirvieron ante la evidencia de que se había dejado convencer por su madre, otra más que supo presentar como razón muy valedera, para irse del país en un viaje que, aunque no fue un fracaso total porque nada lo era para nuestro héroe, tampoco fue lo que quiso esperar.

Pero había sido para bien, razonó. No hay mal que por bien no venga, reza un dicho en Locombia, y

nuestro héroe supo hacer muy buen uso de esa idea. Había regresado y eso era lo que contaba. Estaba aquí y eso era lo que contaba. Sería para gloria de toda Colombia todos sus reconocimientos en el campo científico y matemático. Cuando escribió la frase anterior, pensó que tal vez debía reemplazar “Colombia” por “Dios” puesto que su madre le habría reprochado que todo debe hacerse para gloria de Dios. No corrigió porque lo hecho, hecho estaba.

Gracias a la anterior reflexión, se dio cuenta que aún no le había dado gracias al ser más importante de todos según su madrecita. A ese del cual él no necesitaba creer. Su madre se lo hubiera reprochado. Decidió que asumiría las consecuencias de sus actos. ¿Acaso no mostraba su texto, en sus grandiosas explicaciones sobre sus fabulosos resultados y consecuencias de los mismos, qué no era necesario creer en Dios para estar salvo? ¿No lo había dicho ya, al principio del texto, de manera implícita? ¿Que era completamente innecesario todo ello?

No escribiré un solo párrafo de agradecimiento a Dios –escribió -.

Sabía que si su madre llegaba a leer lo anterior ella pararía inmediatamente la lectura e iría a hacerle la respectiva recriminación – él había sonado demasiado intransigente con Dios-. De esta manera, su hijito haría las correcciones correspondientes y su texto podría ser el éxito consabido. Anticipando tal comportamiento él decidió escribir una frase que le

permitiera a su madre continuar leyendo. Haciendo una aclaración, la terminó con: Ma, ten fe.

También sabía que si su padre, que no creía en nada, llegaba a leer lo que le escribió a su madre le darían ganas de saltarse las páginas necesarias hasta saber por qué lo decía y de esta manera determinar si quería o no continuar leyendo. Así, que le escribió una aclaración que terminó con: Pa, no se preocupe que no necesito creer en nada.

El tipo era increíblemente extraño, le escribía párrafos a sus padres en medio de un texto que supuestamente estaba dirigido a cualquier parroquiano. ¿O sería que le estaba hablando a todos los creyentes y no creyentes? O como él mismo los llamaba a veces, ¿a todos los crédulos y los incrédulos?.

4. Lenguajes.

Después de hacer una presentación de todos estos temas que nada tenían que ver entre sí, una especie de salpicón de su vida, problemas y gracias, decidió que era el momento de empezar a tratar los temas que le permitirían explicar claramente a cualquier parroquiano lo que sus grandiosos resultados eran y significaban – al menos eso fue lo que pensó hacer -

Primero ejemplificó por qué todo lenguaje natural, incluido el español, era peligroso como mecanismo para la comunicación rigurosa de conceptos. No se molestó en explicar que él denominaba lenguaje natural a cualquier idioma, lenguaje, dialecto o forma de hablar que le sirviera al hombre para comunicarse en la vida diaria. Al fin y al cabo era natural, ¿o no?

Para ilustrar el peligro se refirió principalmente a la ambigüedad de los idiomas. Una misma palabra puede tener varios significados, argumentaba. Incluso en el caso de palabras con una única definición se pueden tener ideas diferentes dependiendo de la persona que las esté interpretando. Dio como ejemplo la palabra “paz”, tan deseada en su país. Una misma palabra que podía referirse a la vida y la muerte al mismo tiempo. “La paz del señor” era obviamente una frase que se refería a cualquiera de las dos: vida o muerte. “La paz interior” a la vida. “La

paz del sepulcro” a la segunda. “Mi paz os dejo mi paz os doy” a una muy específica que ojalá alguien pudiera decirnos en que consiste, escribió.

Explicó que era posible tener ideas implícitas en frases o preguntas incompletas: “¿La mujer lo da o lo recibe?”, “El hombre propone y la mujer dispone.”, “No existe mujer que no lo dé, sino hombre que no sabe pedirlo.”. Afortunadamente él sabía como “tomarlo” sin necesidad de “pedirlo” para que se lo “dieran”, pensó. Era claro que mientras el ser humano se comunica se vale de contextos, ideas implícitas, que se asumen para facilitar la comunicación informal. Esta práctica, escribió, hace posible la comunicación diaria pero dificulta la comunicación rigurosa. La que pretende tener una única significación, la comunicación precisa y exacta.

Recordó en su texto cómo el ser humano empezó a usar mecanismos que hicieran posible la comunicación rigurosa. Uno de los primeros logros de estos mecanismos fue el lenguaje legal, escribió. Paralelamente, se empezó a depurar el lenguaje que se refería a conceptos muy específicos como el concepto de número, y escribió de manera resumida un recuento de esos primeros pasos en el camino de la formalización. El resultado parcial de este proceso que aún no ha terminado es lo que comúnmente denominamos matemáticas, concluyó.

Así, las matemáticas para nuestro héroe no eran otra cosa que un conjunto de lenguajes que buscaban re-

presentar y comunicar ideas muy específicas con objetivos y motivaciones que tenían un amplio rango. Desde el concepto de número hasta el concepto de matemáticas en sí mismo.

La utilidad de estos lenguajes era obvia para nuestro héroe puesto que toda la esencia del conocimiento estaba organizada gracias a la facilidad que brindan las matemáticas de comunicar ideas de manera rigurosa y precisa. Cuando un científico, lo fuera o no bajo la idea estricta de alguien que genera y construye conocimiento, deseaba comunicar sus ideas invariablemente recurría a un lenguaje matemático, es decir a un lenguaje riguroso, preciso y exacto. Y que valga la redundancia, escribió.

Esto era tan claro para nuestro héroe, que argumentaba cómo la palabra “ciencia” y la palabra “científico” se habían empezado a usar en el lenguaje cotidiano de su país como aval de verdad. “Está demostrado científicamente” es una frase que se usa frecuentemente para darle veracidad a cualquier comentario.

Pero la cosa es fácil, comentó. No se entiende por qué las matemáticas invocan la idea de dificultad en la gran mayoría de las personas – lo dijo como si supiera de lo que estaba hablando y como si fuera un pensamiento muy profundo -. Decir “matemáticas” era, para la mayoría de las personas que él conocía – que de todas maneras no eran muchas -, equivalente a recordarles sus calificaciones del co-

legio en el tema, comentó de manera que a él le pareció muy jocosa.

Explicó que todo aquel al que las matemáticas le parecieran difíciles era porque no sabía que la palabra “matemáticas” significa “riguroso”, “exacto”, “preciso”, “formal”, “sin lugar a dudas” – “fácil” le faltó escribir - y que al no saber esto, se corría el peligro de relacionarla con las palabras “difícil”, “complicado” o “confuso”, sobre todo cuando se encontraban con ‘matemáticas’ que no eran tan matemáticas pero que se les ponía tal nombre – en este punto parecía estar un poco más confundido de lo normal, era como si recordara sus calificaciones del colegio -.

Lo riguroso, para nuestro héroe, tenía por necesidad que ser fácil. Fácil porque no había pierde. Cuando algo es estrictamente riguroso, no es ambiguo, es decir que sólo tiene una única interpretación y significación. Por lo tanto sólo hay que seguir las reglas del lenguaje para entender la única significación posible de lo que se está diciendo. Fácil, pensó.

Él mismo no entendía muchas de las matemáticas que había estudiado y muchas de las que había estudiado también las había olvidado y esto no le molestaba para nada. De todas maneras no eran muchas las que había estudiado, además la explicación era simple. No era que él fuera bruto o torpe por no entender la gran mayoría de lo que se escribía en matemáticas. No. Lo que pasa es que no son rigurosos,

se disculpaba. Además, ahora a cualquier pelagatos le da por diseñar su propio formalismo – léase lenguaje –, y pues claro. ¿Quién va a entender ni jota cuando ni siquiera define bien el formalismo? – léase lenguaje –, se disculpaba.

Mientras estaba en lo fuerte de su informal argumentación sobre lo formal, no quería darse cuenta de que él decía haber hecho exactamente lo mismo que él desdeñaba: diseñar su propio lenguaje. Pero es que su lenguaje era único, era computacional, consistente y completo, ¿o no? Lo que no decía era que también eso estaba demostrado que era imposible. Y aunque no había explicado que significaba ‘computacional’, ‘consistente’, ni ‘completo’, no le importó. Siguió con su explicación, si es que merecía tal término.

Diseñar un lenguaje formal es como diseñar un juego de mesa con fichas y reglas –escribió-.

Diseñar un lenguaje formal, formalismo, teoría, sistema matemático, o sistema formal (son lo mismo) es establecer las reglas con que se forman o definen los conceptos que maneja el lenguaje, así como las reglas con que se modifican dichos conceptos – explicaba como si lo hubiera hecho muchas veces-. Estas reglas son las que definen el lenguaje, son el lenguaje mismo. Es como un juego, explicó con gran propiedad, y puso como ejemplo el ajedrez. Sólo a este tipo se le ocurría poner como ejemplo el ajedrez.

El ajedrez está compuesto por unas fichas y unas reglas de juego –escribió -.

En el caso del ajedrez la única regla para formar fichas es cuando el peón corona una dama. Al escribir esto se acordó por qué era que los lenguajes naturales eran tan peligrosos para explicar conceptos rigurosos. Esta regla se refiere a que un peón que ha logrado atravesar el tablero sin ser retirado del juego puede reemplazarse por cualquier otra ficha – explicó -.

El resto de reglas tratan de cómo se pueden mover o retirar fichas durante el juego. Puesto que los conceptos manejados por el ajedrez son limitados - peones, torres, caballos, alfiles, damas y reyes - y como no se pueden formar nuevos conceptos aparte de los ya existentes - ninguna regla me permite meter una ‘espada’ en medio del juego -, el ajedrez como sistema formal no sirve para otra cosa que para jugar ajedrez - explicó -.

Pero supongamos un juego donde los elementos de juego son letras, palabras, frases, oraciones, párrafos, etc. Donde se tienen ciertas reglas gramaticales para construir dichos elementos y donde éstas tienen significados establecidos. Podríamos llegar a algo parecido a un lenguaje natural - ejemplificó -.

Si las reglas son rigurosas éstas evitaran que surjan situaciones ambiguas en la creación de frases o pa-

labras. Las reglas permitirán identificar plenamente si una frase está mal formada o no. No se puede escribir en español una frase como “nene el caca come”, por que aunque alguien pueda llegar a entender que el nene come caca, la frase simplemente está mal formada – explicó -. De aquí se entiende que los lenguajes naturales tienen reglas pero no son lo suficientemente rigurosas ni precisas para las situaciones como la de “la paz esté con vosotros” – explicó -.

Así, demasiado rigor, como en el ajedrez, no es muy útil para comunicar conceptos genéricos. Y muy poco rigor, como en los lenguajes naturales, tampoco será muy útil porque dificulta la comunicación precisa. – explicó -.

El objetivo de un lenguaje formal es ser lo más flexible posible sin perder un ápice de rigurosidad – anotó -.

El tipo había empezado a escribir sobre lenguajes formales, un tema que no parecía que fuera de interés general. ¿Qué le hacía pensar a nuestro héroe que a un parroquiano cualquiera pudiera interesarle leer sobre lenguajes formales? ¿Para donde iba todo este cuento?

Como por telepatía continuó escribiendo que el cuento iba para adelante con prioridad número uno – confirmó con esto el perfil de idiota -. Después se disculpó y escribió que el objetivo de explicar qué

es un lenguaje formal y hablar un poco de ellos era ilustrar la importancia de comunicarse formalmente, mostrar el grado de precisión y rigurosidad que esto implica, desmitificar las matemáticas, y descalificar totalmente la comunicación informal como mecanismo de debate conceptual.

En otras palabras, el objetivo era decir que las matemáticas son importantes, son exactas, son fáciles, y que son éstas, y no el español, las que sirven para comunicarse de manera precisa.

Escribió que a la gente le encanta discutir, debatir, argumentar, tener la razón – tal vez lo decía porque a él le encantaba -. Pero que en general se cometían mucho errores e inexactitudes porque la herramienta no era la apropiada. En general se discute en un lenguaje natural y no en un lenguaje formal.

Cumplir su objetivo no sólo le permitiría descalificar cualquier intento por rebatir lo que dijera en su fabuloso texto sino el texto mismo, así como prácticamente toda la filosofía anterior al siglo veintiuno y toda argumentación informal de las matemáticas porque no serían ‘verdaderamente’ matemáticas. Prácticamente sólo calificaban los conceptos que estuvieran expresados en un lenguaje formal implementado en algún computador.

Descalificó de un plumazo toda la historia del pensamiento humano, esa que le permitía pensar y vivir como lo hacía. Lo simpático era que a él no le pare-

cía absurdo lo que había dicho. Además adelantó que más tarde se encargaría de hacer justamente lo contrario. Sólo él sabía lo que quiso decir con esa última frase.

La explicación que leería le permitiría al parroquiano apreciar la utilidad práctica de sus grandiosos resultados y vislumbrar la forma en que afectarían la vida diaria del parroquiano. Desde su oficio, cualquiera que éste fuera, hasta su país, cualquiera que éste fuera, se verían drásticamente afectados por sus resultados –escribió-. Lo describió como si fuera el fin del mundo.

Sin mas ni más, escribió:

Verdadero y Verdadero, es Verdadero.

Verdadero y Falso, es Falso.

Falso y Verdadero, es Falso.

Falso y Falso, es Falso.

No Verdadero, es Falso.

No Falso, es Verdadero.

Calificando estas líneas como un ‘poema’ escribió que el dichoso poema le serviría para mostrar el concepto más importante de todas las matemáticas fundamentales y por lo tanto de todas las matemáticas y punto – lo dijo como quien tiene la autoridad moral para decirlo -.

El concepto de reemplazar es el más importante de todas las matemáticas – escribió -.

Cuando se reemplaza algo por algo en un lenguaje formal se está diciendo que el sentido de lo escrito no ha cambiado con dicho reemplazo, que el significado de lo anterior al reemplazo es exactamente el mismo de lo posterior al reemplazo –explicó -.

Para él, todas las matemáticas, todos los lenguajes formales, se podían explicar en términos de reemplazos reglamentados y automáticos de signos y símbolos – sin comentarios -.

Escribió:

Supongamos que el español fuera un lenguaje formal y que existieran unas reglas de reemplazo que dijeran:

La palabra ‘Verdadero’ se puede reemplazar por ‘Juanito’.

La palabra ‘Falso’ se puede reemplazar por ‘Pepita’.

La palabra ‘y’ se puede reemplazar por ‘Cuchuflea’.

La palabra ‘es’ se puede reemplazar por ‘Hace’.

La palabra ‘No’ se puede reemplazar por ‘Panfletea’.

Esto querría decir que, en este supuesto lenguaje formal, las palabras ‘Verdadero’ y ‘Juanito’ son sinónimos estrictos, perfectos, que significan exactamente lo mismo – explicó-. Y de manera similar para cada una de las reglas – agregó -.

De tal suerte que el poema:

Juanito Cuchuflea Juanito, Hace Juanito.
Juanito Cuchuflea Pepita, Hace Pepita.
Pepita Cuchuflea Juanito, Hace Pepita.
Pepita Cuchuflea Pepita, Hace Pepita.

Panfletea Juanito, Hace Pepita.
Panfletea Pepita, Hace Juanito.

significaría, en el supuesto lenguaje formal, exactamente lo mismo que el primer poema – anotó -. Afortunadamente el español no es un lenguaje formal, y las mencionadas reglas de reemplazo no existen – escribió pensando que era algo jocoso -.

Escribió que en un lenguaje formal lo más importante no eran las palabras, o las letras, o los garabatos, tampoco la manera de armar frases. Lo más importante son los posibles reemplazos que se puedan hacer entre ellas. En un lenguaje formal, si ‘Verdadero’ se puede reemplazar por ‘Juanito’ eso está diciendo que ambas palabras significan lo mismo. Que tienen exactamente el mismo significado. Estos posibles reemplazos se definen, especifican, determinan, mediante reglas en el momento de definir, especificar, determinar, el lenguaje formal, y estas reglas son las que definen, especifican, determinan el significado de sus frases y palabras.

Era obvio que quería hacer énfasis en que definir, especificar y determinar eran para él la misma cosa.

Cuando se define un nuevo lenguaje, hay que definirlo plenamente. Hay que decirlo todo: desde como

se forman las palabras, frases, y demás, hasta el significado que tiene cada elemento del lenguaje –explicó-. Las palabras del nuevo lenguaje formal no tienen ninguna relación de significado o de escritura con el que se usa para definirlo.

Explicó que una especificación de un lenguaje formal era lo mismo que escribir un diccionario perfecto del español, escrito en español, y que contenga las reglas gramaticales del español que expliquen como se construyen frases en español. Un diccionario en el que no exista ninguna ambigüedad, ningún doble sentido en ninguna frase y con ninguna palabra. Un diccionario en el que, al usar sus reglas gramaticales para construir una frase, ésta sólo tiene una interpretación posible. En dicho diccionario cada palabra sería reemplazable por su definición, en cualquier frase, sin generar confusiones de interpretación de la frase. Igualmente una frase podría ser reemplazada por la palabra que la define, y cada palabra tendría un significado exacto. Podría haber sinónimos, pero siempre serían perfectos, estarían definidos con frases que significaran exactamente lo mismo, no habría matices, o acepciones, todas estas frases significarían exactamente lo mismo, y cualquier sinónimo tendría exactamente el mismo significado que cualquier otro de sus sinónimos. Un diccionario perfecto. Esta tarea es un imposible para cualquier lenguaje natural porque éstos son el producto del uso diario que se le da a un significado y eventualmente lo que es una ‘vieja’ para uno, puede ser un ‘bizcocho’ para otro –explicó-.

Continuó con la siguiente perla:

Ahora supongamos que tenemos las siguientes reglas de reemplazos en nuestro supuesto lenguaje formal:

La palabra ‘Verdadero’ se puede reemplazar por la letra ‘v’.

La palabra ‘Falso’ se puede reemplazar por la letra ‘f’.

La palabra ‘y’ se puede reemplazar por la letra ‘&’.

La palabra ‘es’ se puede reemplazar por la letra ‘=’.

La palabra ‘No’ se puede reemplazar por la letra ‘!’.

Lo anterior a una coma se puede reemplazar por eso mismo escrito entre paréntesis y sin la coma.

Haciendo los reemplazos que nos permiten las reglas anteriores, el poema se podría re-escribir de la siguiente manera sin cambiar un ápice su significado exacto:

$$(v \ \& \ v) = v$$

$$(v \ \& \ f) = f$$

$$(f \ \& \ v) = f$$

$$(f \ \& \ f) = f$$

$$(! \ v) = f$$

$$(! \ f) = v$$

Escribió sin inmutarse que ésta sería una manera mucho más cómoda de escribir el poema – el cual obviamente ya no tendría cara de poema sino de lógica matemática -.

Afortunadamente el español no es un lenguaje formal, y las mencionadas reglas de reemplazo tampoco existen.

A continuación se disculpó con el parroquiano por decepcionarlo, escribió que lamentaba informarle que si había entendido el concepto de reemplazar, no sólo había entendido el concepto más importante sino que también ya había entendido el concepto más complicado de todas las matemáticas – lo dijo como si supiera de lo que está hablando -. Que en realidad este concepto era el corazón, el centro, de su fabuloso lenguaje y que como es de esperarse éste permite trabajar todas las matemáticas – dijo esto como si el dichoso lenguaje demostrado como imposible ya fuera un hecho -.

Se colmó la copa y había que vaciarla un poquito.

No parecía muy lógico que el tipo comenzara a escribir de lógica matemática en un texto dirigido a cualquier parroquiano. No era de esperarse. No era que fuera difícil de entender, era claro que su dichoso concepto de reemplazar lo entendía cualquiera. ¿Qué hay de ‘importante’ o ‘complicado’ en cambiar una palabra por otra? Hasta un niño lo entiende con sus juegos de armar y reemplazar figuritas, y lo había presentado como el concepto más complicado de todas las matemáticas. Parecía más un intento insulso de molestar a las personas que se dedican a

estudiar la materia, que el concepto central de cualquier lenguaje formal.

Si se daba cuenta de esto no parecía importarle mucho porque previno al parroquiano sobre el peligro que existía en pensar que como lo que había escrito era muy fácil de entender, también le diera por pensar que esto no podía ser el concepto más difícil de todas las matemáticas. Lo era, y esto simplemente ilustraba lo fáciles que son – escribió con satisfacción -.

5. Minileng.

El texto de nuestro héroe había comenzado con un personaje que estaba escribiendo o había escrito – no era claro cuál de las dos – algo maravilloso, que tendría un éxito fulminante. Había empezado ridiculizando a su personaje todo lo que pudo al comienzo del texto. Lo presentó como un casi loco, autosuficiente, egocéntrico y obsesivo. Alguien muy parecido a José.

José también explicó que su personaje se había dedicado buena parte de su vida a resolver dos problemas. Reflejó su propia situación en su personaje. El primero de los problemas que su personaje había resuelto era imposible y el segundo era considerado extremadamente difícil. A su personaje le pasaba exactamente lo mismo que lo que le pasaba a él.

Explicó a través de su personaje que los resultados eran tan importantes que alterarían la vida del común de la gente. Obviamente él pensaba todo lo que su personaje escribía pero no se atrevía a decirlo él mismo sino que lo puso en boca de su personaje.

Puso a su personaje a escribir una introducción al tema de los lenguajes formales. Su personaje hizo una comparación con un diccionario perfecto y escribió que el concepto más importante de todas las matemáticas era el de reemplazar e hizo una breve explicación de cómo cambiar palabras – algo que

parecía incluso ridículo para ser el concepto más importante de todas las matemáticas -.

Aún le faltaba escribir sobre lo que realmente es un lenguaje formal, así que dedicó un capítulo a ello. Sería el único capítulo dedicado enteramente a un tema estrictamente formal. De esta manera cumpliría el objetivo de mostrar el grado de rigurosidad y precisión necesaria en la comunicación formal y de paso explicaría el extraño párrafo de sinopsis que había escrito en la primera página del texto.

Puesto que en algunas personas la palabra “matemáticas” es como nombrarles las palabras “difícil”, “aburrimiento”, o incluso la palabra “madre”, y como él no tenía la intención de “confundir”, “aburrir” o “insultar” al parroquiano, decidió aplicarle anestesia verbal.

Escribió un poco de cómo estaba escrito su texto y luego hizo algunos comentarios que le permitirían al parroquiano “entender”, “divertirse” y “halagarse”.

Su texto estaba dirigido a todas las personas. Tanto las personas que conocían del tema, como a las personas que nunca hubieran demostrado un teorema matemático. Deseaba que todos sus miles de millones de futuros lectores se dieran cuenta de que lo más difícil de las matemáticas era llegar a darse cuenta de lo fáciles y simples que son – lo escribió con la convicción de alguien que es plenamente

consciente de lo que dice y como si a todo el mundo le fuera a interesar saber lo fáciles que son-.

En este momento solicitó el favor a los parroquianos que creyeran que las matemáticas eran difíciles, aburridas o insultantes de que recordaran este momento. Ese momento en que creen que son difíciles, porque una vez se dieran cuenta de su error al leer este fabuloso capítulo, tenderían a pensar “no puede ser”. Una vez asimilada la simplicidad, se podría pensar “imposible que sea así de fácil”. Cuando se ve la simplicidad es casi inmediato pensar “no son tan aburridas” y entonces se empieza a pensar “entiendo porque soy muy inteligente”. La razón para que a veces se piense lo contrario es que igualmente se recuerdan momentos en que se pensó “esto no es tan fácil”. Muy seguramente porque la gran mayoría de los que les explicaron pensaban exactamente lo mismo por su propia ignorancia de lo que explicaban. Y terminó su solicitud diciendo que, si el parroquiano hacía el trabajito de recordar este momento, cuando dicha simplicidad fuera plenamente advertida, ya no tendría excusa para evitar saber que así es. Son increíblemente simples –escribió-.

El que escribiera de esta manera sorprendía por su seguridad. Eran sólo apariencias, el tipo seguiría siendo lo que era toda su vida.

La idea ahora era explicar qué es un lenguaje formal. Es decir que usaría matemáticas para lo único que sirven, para comunicar ideas. Donde en este ca-

so la idea era precisamente comunicar lo que son. Para fortuna de nuestro héroe, explicar el “qué es” es mucho más fácil que explicar o entender el “cómo usar” o el “cómo diseñar”, sobretodo si se trata de entender o explicar el “cómo usar” o el “cómo diseñar” de algo que no se sabe el “qué es”.

A veces daba la impresión que el objetivo de tal explicación era que el parroquiano pudiera admirar la gran erudición – que no tenía - de nuestro héroe sobre el tema. Lo molesto del asunto era que en dicha explicación parecía asumir que su propia estupidez era algo generalizado en las personas. Presentó el tema como si el parroquiano no supiera nada de nada, era casi insultante.

Antes de iniciar la tremenda explicación advirtió al parroquiano que si no había entendido el concepto de reemplazar lo mejor era que dejara de leer el maravilloso texto porque las próximas páginas eran solamente una aclaración de cómo se usaba el concepto de reemplazar para construir todas las matemáticas – hay que recordar que el tipo pensaba que el dichoso concepto de reemplazar era el más difícil de asimilar de todas las matemáticas-. Comentó que cualquier persona que no creyera en los lenguajes formales podría pensar que esto es imposible y le solicitó a ese posible parroquiano que por favor se abstuviera de hacerlo.

Escribió:

Para especificar un **lenguaje formal** se deben definir: 1. Los formatos e instrucciones para construir palabras. Llamados ‘lexis’. 2. Los formatos e instrucciones para construir frases. Llamados ‘sintaxis’. 3. Las reglas de posibles reemplazos en frases y palabras. Llamadas ‘semántica’.

Luego escribió: **CUANDO LEA LA DEFINICIÓN DE MINILENG, NO LEA LA DEFINICIÓN PARA ENTENDER, LEA LA DEFINICIÓN PARA RECORDARLA.**

Definición formal de Minileng.

LEXIS. (PALABRAS)

Las únicas letras válidas en Minileng son: **v, f, &, !, (,)**.
No se forman palabras en Minileng. Sólo frases.

SINTAXIS. (FRASES)

Las frases válidas en Minileng se forman usando los siguientes formatos e instrucciones:

La frase “**v**” está escrita en Minileng.

La frase “**f**” está escrita en Minileng.

Formato A:

La frase “(*frase1* & *frase2*)” está escrita en Minileng si *frase1* y *frase2* están escritas en Minileng. Ejemplo: “(**v** & **f**)”.

Formato B:

La frase “(! *frase*)” está escrita en Minileng si *frase* está escrita en Minileng. Ejemplo: “(! (**v** & **f**))”.

SEMÁNTICA. (SIGNIFICADOS)

Y las reglas de reemplazo son:

Reglas del **&**:

Regla 1: En Minileng, las frases “(v & v)” y “v” son mutuamente reemplazables.

Regla 2: En Minileng, las frases “(v & f)” y “f” son mutuamente reemplazables.

Regla 3: En Minileng, las frases “(f & v)” y “f” son mutuamente reemplazables.

Regla 4: En Minileng, las frases “(f & f)” y “f” son mutuamente reemplazables.

Reglas del **!**:

Regla 5: En Minileng, las frases “(! v)” y “f” son mutuamente reemplazables.

Regla 6: En Minileng, las frases “(! f)” y “v” son mutuamente reemplazables.

Fin de la definición formal de Minileng.

La pregunta clave para una frase escrita en un lenguaje cualquiera, sea o no formal, es: ¿Qué significa la frase?

En un lenguaje formal las reglas de reemplazo son las que definen el significado de sus frases. Estas reglas, y sólo éstas, determinarán lo que significa una frase de un lenguaje formal – escribió -. Así, la frase “(v & f)” de Minileng significa exactamente lo mismo que la frase “f” de Minileng (por la Regla 2 de Minileng), la frase “(! f)” significa exactamente lo mismo que la frase “v” (por la Regla 6 de Mini-

leng), y de igual manera con las otras reglas de Minileng.

Pero, ¿qué es “f”? ¿Qué significa “f”? Podría preguntar un parroquiano. Y la respuesta, por estúpida que parezca, es que “f” es la frase que tiene el mismo significado de muchas otras frases, donde una de ellas es “(f & f)” (por la Regla 4 de Minileng). Las reglas de reemplazo dirán cuáles son las frases que significan lo mismo que “f”, y todas ellas serán reemplazables entre sí, y todas ellas serán sinónimos perfectos las unas de las otras. “(f & f)” significa exactamente lo mismo que “f” en Minileng. Es decir que, las frases “(f & f)” y “f” son sinónimos perfectos en Minileng.

Es como si alguien estuviera mirando un diccionario de una lengua desconocida, escrito en dicha lengua desconocida, pero muy rigurosa y precisa. Sólo podría determinar el significado de una palabra con relación a otras palabras. Buscaría la definición de una palabra y solamente sabría que la palabra que buscó significa exactamente lo que su definición dice. Así, podría buscar de nuevo palabra por palabra de la definición que encontró. Para cada palabra encontrar su definición exacta, y de esta manera repetir el proceso hasta irse formando una idea de cómo están interrelacionadas todas las palabras de dicho diccionario. No sabría ni su pronunciación ni su relación con palabras o frases externas a dicho diccionario, no sería un diccionario de traducción, pero muy seguramente, si dicha lengua desconocida

es humana, podría decir que algunas palabras están relacionadas entre sí de manera similar a otras que él conoce en su lengua natal. Podría reconocer el patrón de relaciones que hay entre las palabras del diccionario y decir: ajá, algunas de esas relaciones se parecen a las de mi lengua nativa.

En un lenguaje formal no se escribe todo el diccionario. Se describe la forma en que se escribiría un diccionario que contenga todas las frases del lenguaje. Es como escribir un manual de cómo escribir en español. En la analogía del diccionario se asumió implícitamente que se conoce el alfabeto, la forma de armar palabras y frases, pero en el caso genérico esto no es cierto. Por ejemplo un checo que trate de leer un diccionario perfecto del chino tendría que empezar por aprender a reconocer los caracteres básicos. Después aprender a armar los caracteres compuestos, para luego poder reconocer palabras, luego frases y finalmente poder asignarles un significado mediante búsquedas en dicho diccionario perfecto. Por eso, en un lenguaje formal se especifican la lexis, la sintaxis y la semántica.

Pero, ¿“f” es “Falso”?), podría insistir el parroquiano, y la respuesta es: absolutamente no. La palabra “Falso” no existe en Minileng. “Falso” no es una palabra de Minileng. “Falso” es una palabra del español. Pero ¿significan lo mismo?, podría preguntar el parroquiano, y la respuesta es: no. En Minileng ni siquiera tiene sentido la pregunta porque la palabra “Falso” no existe. En un intento erróneo de buscar

“traducir” Minileng al español tocaría decir que no significan exactamente lo mismo.

El español establece relaciones entre las palabras ‘Verdadero’, ‘Falso’, ‘y’, ‘es’, y ‘No’, con muchos parecidos a las relaciones que establecen las reglas de Minileng entre las letras ‘v’, ‘f’, ‘&’, ‘=’, y ‘!’. Pero, por el hecho de que estas relaciones sean similares o parecidas, no se puede decir que tengan el mismo significado. No y absolutamente no. El poema presentado anteriormente sirve para ilustrar el concepto de reemplazar pero no tiene ninguna relación con los significados de las frases de Minileng. Los significados de las frases de Minileng quedan definidos por sus reglas de reemplazo. En el poema la letra ‘f’ reemplazaba la palabra ‘Falso’ únicamente para ilustrar el concepto de reemplazar. En Minileng la letra ‘f’ es también una frase y en ningún caso puede ser reemplazada por la palabra ‘Falso’, sólo puede reemplazarse por aquellas frases de Minileng que sus reglas lo permitan – escribió-.

Recordemos que el objetivo de un lenguaje formal es ser completamente preciso y riguroso. En un lenguaje formal no se permite que dos cosas signifiquen más o menos lo mismo, no se permiten significados *parecidos*. O significan exactamente lo mismo, o son diferentes. Éste es justamente el trabajo de las reglas de reemplazo de Minileng, dar esa exactitud y precisión al ‘significado’ de las frases de Minileng. En español, el parroquiano se podría dar el lujo de decir que “Falso” y “Erróneo” signifi-

can *más o menos* lo mismo y ser catalogados como sinónimos, pero en un lenguaje formal no. En Minileng ni siquiera existe la palabra “Falso”.

El **significado** en un lenguaje formal está determinado única y exclusivamente por los posibles reemplazos de una frase –repitió-. En un lenguaje formal, tener ‘significado’ es lo mismo que ‘ser reemplazable por’. Así, tener ‘significado’ es ‘ser sinónimo perfecto de’. De esta manera, el significado de una frase de un lenguaje formal está completamente delimitado, especificado, definido, por el lenguaje formal, gracias a las reglas de reemplazo. No existe ningún tipo de relación con frases que estén fuera del lenguaje. Es algo completamente aislado, independiente, separado, de cualquier otro significado, frase o palabra que no pertenezca al lenguaje formal que lo define.

El significado de una frase es ese conjunto, grupo, colección de palabras y frases por el que dicha frase puede reemplazarse. En un grupo de estos, todas las frases tienen un significado idéntico, son sinónimos perfectos entre sí. Las frases reemplazables entre sí forman un grupo de sinónimos perfectos. Así, las frases “(v & f)” y “f” son sinónimos perfectos en Minileng (por la Regla 2), y la frase “(f & v)” también es sinónimo perfecto de las dos anteriores (por la Regla 3). Las tres frases pertenecen al mismo grupo de sinónimos perfectos.

Si alguien preguntara “¿Cuál es la definición de ‘f’?” se le puede responder “La definición de ‘f’ son las reglas 2, 3, 4 y 5 porque son las que dicen qué frases de Minileng pueden reemplazarse por ‘f’”.

Minileng, por ser un lenguaje formal, no puede definir “f” en términos de “Falso”, sólo puede hacerlo en términos de otras frases del lenguaje, y esto es justamente lo que hacen las reglas de reemplazos.

Cuando se diseña un lenguaje formal no se buscan reglas para que conserven el significado de las frases, sino para que den a las frases el significado que se desea asignarles. Así, el significado de las frases queda determinado por las reglas, puesto que éste no cambia cuando se usan las reglas – explicó-.

Es claro que el significado del poema inicial está íntimamente relacionado con el significado de las reglas de reemplazo de Minileng, pero no son el mismo. Minileng define sus propios significados al definir las reglas de reemplazo. Las relaciones que establecen las reglas de reemplazo entre las frases aceptadas por Minileng son la definición de las mismas.

Escribió: Señor parroquiano, por favor lea de nuevo esta explicación, pero esta vez tómese la molestia de mirar la definición formal de Minileng cada vez que se mencione una regla. Gracias. –escribió-.

Después hizo una explicación de cómo se escriben frases en Minileng.

Explicó que para escribir frases en Minileng basta con usar su sintaxis, es decir que basta con usar sus formatos y llenarlos con cualquier frase posible de Minileng. Observó que hacía la diferencia entre las palabras ‘reemplazar’ y ‘llenar’, que al aplicarlas eran lo mismo, para señalar de manera especialmente particular lo que permiten hacer las reglas de reemplazo de Minileng. Explicó que usaría la palabra ‘reemplazar’ sólo cuando se estuviera usando alguna regla de reemplazo de Minileng y que usaría la palabra ‘llenar’ cuando estuviera usando algún formato de Minileng para armar alguna frase de Minileng.

Las frases más cortas de Minileng son las que tienen una única letra que sólo puede ser ‘v’ o ‘f’, de acuerdo a la definición de Minileng.

Usando el Formato A y las frases mínimas ‘v’ y ‘f’ se tienen las siguientes posibilidades:

Frase	Explicación
(v & v)	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘v’ y <i>frase2</i> se llena con ‘v’
(v & f)	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘v’ y <i>frase2</i> se llena con ‘f’
(f & v)	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘f’ y <i>frase2</i> se llena con ‘v’
(f & f)	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘f’ y <i>frase2</i> se llena con ‘f’

Usando el Formato B y las frases mínimas ‘v’ y ‘f’ se tienen las siguientes posibilidades:

Frase	Explicación
(! v)	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘v’
(! f)	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘f’

Pero los formatos son genéricos. Se pueden llenar con cualquier frase de Minileng. Por ejemplo llenando el Formato A con las frases que se obtuvieron de llenar el Formato B con las frases mínimas tenemos:

Frase	Explicación
((! v) & (! v))	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘(! v)’ y <i>frase2</i> del Formato A se llena con ‘(! v)’
((! v) & (! f))	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘(! v)’ y <i>frase2</i> del Formato A se llena con ‘(! f)’
((! f) & (! v))	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘(! f)’ y <i>frase2</i> del Formato A se llena con ‘(! v)’
((! f) & (! f))	<i>frase1</i> del Formato A se llena con ‘(! f)’ y <i>frase2</i> del Formato A se llena con ‘(! f)’

Ahora usemos cada una de estas frases para llenar el Formato B y obtenemos las siguientes frases:

Frase	Explicación
(! ((! v) & (! v)))	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘((! v) & (! v))’
(! ((! v) & (! f)))	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘((! v) & (! f))’
(! ((! f) & (! v)))	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘((! f) & (! v))’
(! ((! f) & (! f)))	<i>frase</i> del Formato B se llena con ‘((! f) & (! f))’

De igual forma se puede usar cualquier frase previamente armada con los formatos para llenar cualquiera de los formatos. Por ejemplo, usando las dos últimas frases para llenar el Formato A obtenemos la frase:

((! ((! f) & (! v))) & (! ((! f) & (! f))))).

Donde la *frase1* del Formato A fue llenada con ‘(! ((! f) & (! v)))’ y *frase2* del Formato A fue llenada con ‘(! ((! f) & (! f)))’.

El tipo hubiera podido continuar llenando los formatos de Minileng con las frases obtenidas hasta el momento y de esta manera obtener frases muy largas. Afortunadamente no lo hizo. Sólo escribió unos cuantos ejemplos más.

Ejemplos de frases válidas.

v
 (v & v)
 (v & (v & f))
 ((f & v) & f)
 (f & v)
 ((v & ((v & v) & (v & v))) & v)
 (! v)
 (! (v & f))
 f
 ((v & (! (f & f))) & (! f))

También dio algunos ejemplos de frases que no eran válidas en Minileng y que por eso mismo las llamó ‘secuencias’ y no ‘frases’:

Algunas secuencias inválidas.

Secuencia	Explicación
v & v	Formato inválido. <u>Faltan</u> los paréntesis.
! v	Formato inválido. <u>Faltan</u> los paréntesis.
((v & v) = v)	La letra '=' no pertenece a Minileng.
(frase1 & frase2)	Las letras: f, r, a, s, e, 1, 2, no son válidas.
(x & v)	La letra 'x' no es una <u>frase</u> válida.
(! frase)	Las letras: f, r, a, s, e, no son válidas.
k	La letra 'k' no es una frase válida.
(y & y)	La letra 'y' no es una frase válida.
(! & !)	La letra '!' no es una <u>frase</u> válida.
(! x)	La letra 'x' no es una frase válida.
(! &)	La letra '&' no es una <u>frase</u> válida.
(! v v)	No es un formato válido.
(f v &)	No es un formato válido.
(v = v)	La letra '=' no es válida en Minileng.
Soy un genio	Las letras: S, o, y, u, n, g, e, n, i, no son válidas.

Justo después de dar los ejemplos necesarios le pareció pertinente hacer la observación de la importancia de los paréntesis en Minileng.

¿Qué hubiera pasado si no se usaran los paréntesis en las frases de Minileng? Puso como ejemplo la frase sin paréntesis: “!!v & f”. ¿Cuál sería el significado único, sin ambigüedades, requisito fundamental para todo lenguaje formal, de dicha frase? Pailas y tuqui-tuqui, tendría varias posibles interpretaciones:

Interpretación 1.

‘(! ((! v) & f))’ obtenida de la siguiente manera:
Formato B llenado con ‘v’ para obtener ‘(! v),’

Formato A llenado con el ‘(! v)’ anterior y ‘f’ para obtener ‘(! v) & f’,

Formato B llenado con el ‘(! v) & f)’ para obtener ‘(! (! v) & f)’.

Observe que ‘(! (! v) & f)’ sin paréntesis se escribe ‘!!v & f’

Interpretación 2.

‘(! (! v)) & f)’ obtenida de la siguiente manera:

Formato B llenado con ‘v’ para obtener ‘(! v)’,

Formato B llenado con el ‘(! v)’ anterior para obtener ‘(! (! v))’,

Formato A llenado con el ‘(! (! v))’ y ‘f’ para obtener ‘(! (! v)) & f)’.

Observe que ‘(! (! v)) & f)’ sin paréntesis se escribe ‘!!v & f’

Interpretación 3.

‘(! (! (v & f)))’ obtenida de la siguiente manera:

Formato A llenado con ‘v’ y ‘f’ para obtener ‘(v & f)’,

Formato B llenado con el ‘(v & f)’ para obtener ‘(! (v & f))’,

Formato B llenado con el ‘(! (v & f))’ para obtener ‘(! (! (v & f)))’.

Observe que ‘(! (! (v & f)))’ sin paréntesis se escribe ‘!!v & f’

Y esto es algo completamente inaceptable. Tres frases diferentes que si se escribieran sin paréntesis serían la misma frase. Caca nene caca, pensó. Creyó

mostrar con eso la importancia de que los formatos fueran con paréntesis. Es decir, creyó explicar la importancia de que las frases de Minileng estuvieran plagadas de paréntesis.

Nuestro héroe sabía que algunos lectores saltarían y pensarían: pero se puede adoptar alguna clase de convención que permita identificar cuál de las interpretaciones se quiere significar. Y nombrarían palabras como ‘precedencia’. Así que decidió adelantárseles y escribir: establecer las convenciones que evitan ambigüedades es justamente uno de los objetivos de la especificación de un lenguaje formal, por eso en Minileng los paréntesis son obligatorios.

Recalcó que, así como una simple omisión de paréntesis alteraba tan dramáticamente una frase en Minileng, en general, cualquier cambio en la definición de un lenguaje formal alteraba por completo todo el lenguaje, las frases, los significados, todo.

En Minileng, las reglas 1, 2, 3, y 4 definen el significado de las frases que tienen la letra ‘&’, puesto que éstas son las únicas reglas que tienen la letra ‘&’. De la misma manera, las reglas 5 y 6 definen el significado de las frases que tienen la letra ‘!’’. Estas reglas son las definiciones de las frases que tienen las letras ‘&’ y ‘!’—escribió -. Casi que se puede decir que definen tales letras. Casi, porque en Minileng estas letras no son frases válidas. Observó que dichas reglas son las mismas que suelen presentarse

a veces en forma de tabla en libros de lógica proposicional – obviamente era mucho más clara la explicación si se presentaban como frases en español tal y como él lo había hecho-.

En Minileng, las reglas de reemplazos no eran frases escritas en Minileng puesto que estaban escritas en español. Escribió que las reglas las había escrito en español para enfatizar que un lenguaje generalmente se describía usando otro lenguaje. En este caso Minileng estaba descrito en español –explicó -.

Pero siguiendo el ejemplo aprendido de los primeros perezosos, lo mejor es usar un símbolo que permita escribir las reglas de reemplazo en forma resumida –escribió-.

Luego definió:

Definición de Regla Auxiliar para frases en español.

Las frases en español que tengan el formato:

En Minileng, las frases “*frase1*” y “*frase2*” son mutuamente reemplazables.

Se pueden reemplazar por la frase en español resumido con el formato:

frase1 = *frase2*

Fin de la definición de Regla Auxiliar.

Y observó que usando esta fabulosa Regla Auxiliar para el español, las reglas de reemplazo de Minileng se hubieran podido escribir como:

Regla 1: $(v \ \& \ v) = v$

Regla 2: $(v \ \& \ f) = f$

Regla 3: $(f \ \& \ v) = f$

Regla 4: $(f \ \& \ f) = f$

Regla 5: $(! \ v) = f$

Regla 6: $(! \ f) = v$

tal como las había escrito en su grandioso poema, pero esta vez con un significado plenamente establecido por ellas mismas y sin ninguna relación con el poema anterior. Se ven igual pero su significado es diferente. En el poema ‘v’ era ‘Verdadero’. En las reglas de reemplazo ‘v’ es el ‘v’ de Minileng, cuyo comportamiento –léase significado- está definido por estas mismas reglas. Nada que ver con el poema.

En este momento el pánico se apoderó de él. Tuvo miedo de que a sus miles de millones de futuros lectores les pasara lo que un amigo repetía regularmente durante sus apoteósicos enfrentamientos de ajedrez con nuestro héroe: “Le mostré mi poema a un crítico estupendo... Me dijo... No entiendo ni jota...” – le pareció que decirlo de esta manera y en este momento sería muy jocoso porque obviamente todo estaba perfectamente explicado y no había manera de que no se entendiera ni jota -

Pura y física pereza de escribir las frases completas. Pareció leerme la mente porque se leía: “Esta practica la aprendí de otros”.

Aclaró que perfectamente hubiera podido escoger otro símbolo que no fuera ‘=’ para cumplir el mismo papel. Que incluso tal vez hubiera sido lo más adecuado. Según la ‘Regla Auxiliar’ que acababa de definir, el símbolo ‘=’ se usaría sólo para frases en español que hablen de frases en Minileng. Aquellas que comiencen por “En Minileng, las...”. Algo que no sucede con el uso común que se le da al símbolo ‘=’. El uso común del símbolo ‘=’ es de “igualdad” en general y no sólo para un lenguaje en particular. Según la ‘Regla Auxiliar’ éste se usaría para significar “igualdad de significados” o “posibilidad de reemplazar” o “equivalencia”, pero sólo para Minileng. Se disculpó diciendo que de cualquier manera cuando se definía un lenguaje formal había que especificarlo y definirlo todo, absolutamente todo. Así que, ¿por qué no definir lo que le quede más cómodo?

En un lenguaje formal, y de hecho en cualquier lenguaje, siempre es posible reemplazar una frase por ella misma sin que esto cambie el significado – escribió-. Era obvio, y él lo sabía, pero por su misma estupidez, que asumía también en sus lectores, lo escribió sin la menor intención de ofender.

Observó que por lo tanto, cualquier afirmación con el formato “*frase = frase*” escrita en español resu-

mido sería siempre cierta para cualquier ‘frase’ escrita en Minileng. Y puso como ejemplos la frases “ $v = v$ ” y “ $(v \& f) = (v \& f)$ ” escritas en español resumido para ilustrar la observación anterior. Dichas frases afirman algo cierto, afirman que las frases a la izquierda y a la derecha del ‘=’ son reemplazables mutuamente. Y lo son. Puesto que se escriben exactamente igual, tienen que significar exactamente lo mismo y por lo tanto ser reemplazables. Ésta es una regla de reemplazo que no está en Minileng. Desde el punto de vista estricto y riguroso, debería definirse en alguna parte si es que la pensaba usar en alguna parte, ya sea definiéndola en un lenguaje formal aparte, que sirva para decir cosas de Minileng, o en el mismo Minileng. No lo hizo. Se excusó diciendo que era más clara la explicación de esta manera. Parecía más bien pereza de definir otro lenguaje formal.

En cuanto a la igualdad es importante anotar que en la gran mayoría de especificaciones de lenguajes formales no se hace explícita la diferencia que hay entre “ser el mismo objeto” y “tener el mismo significado” – observó-. Esto hace que en general se use el mismo símbolo de ‘=’ para ambos casos.

Por ejemplo la frase “Hola abuelito Chepe, te saludo desde mi escrito” usualmente se considera que es la misma frase “Hola abuelito Chepe, te saludo desde mi escrito”, cuando realmente son dos frases diferentes que se escriben igual y tienen el mismo significado. No son el mismo objeto, no son la misma

frase, una es la primera frase y otra es la segunda frase, y si la vuelvo a escribir, será otra frase más – explicó-. Lo que pasa es que se escriben exactamente igual, significan exactamente lo mismo, y son reemplazables la una por la otra. Esto es muy importante para un lenguaje que sí considere esta diferencia porque le da mucha flexibilidad – comentó con aire de experto en el tema -.

Se las estaba empezando a dar de mucho café con leche con las matemáticas, algo que él mismo admitía que no conocía muy bien. Además, se sentía tan orgulloso de su ejemplo que incluso le había puesto nombre propio. Le había llamado ‘Minileng’ a su ejemplo de lenguaje formal. Dedicó unos cuantos párrafos a vanagloriarse de Minileng.

No le pasó por la cabeza que estuviera especificando un lenguaje formal usando uno completamente informal, un lenguaje natural, el español, cosa que ya había calificado de peligrosa.

Le tuvo sin cuidado. Para él, había muchísimos lenguajes que se usaban como si tuvieran rigor matemático sin que esto fuera cierto. En alguna parte llegó a escribir que ésta era una de las causas para que a las matemáticas se les consideraran difíciles. Obviamente no era que fueran difíciles sino que las personas que durante años se dedicaron a ellas fueron descubriendo poco a poco como era que se hacían matemáticas y en el proceso no siempre fueron lo rigurosos que se esperaba que fueran. Deja-

ban en sus definiciones y especificaciones vacíos que podían contener graves ambigüedades, empezando por la misma lexis, y que de esta manera podían generar confusión en quienes lo fueran a leer – explicó esto como si su ejemplo no pudiera hacer tal cosa -.

Además, la utilidad de escribir en forma resumida con signos y símbolos no era tan clara hace un par de siglos – escribió esto como si ahora fuera de obvia necesidad usar garabatos -. Los próceres de las matemáticas los mezclaban permanentemente con lenguaje natural, haciendo aún más confuso los textos. Escribió lo anterior porque obviamente toda la especificación de Minileng era perfectamente clara y en ninguna parte usaba el español para nada. Cínico.

Escribió acerca de cómo en los primeros libros escritos sobre aritmética y álgebra, que ni siquiera se les llamaba así en ese tiempo, el lenguaje natural se usaba incluso con ejemplos de la vida diaria con la intención, según él, de darle veracidad porque la gente no se había acostumbrado a los ahora conocidos garabatos.

Comentó que, incluso en cualquier libro moderno – esto lo escribió en el 2003 - de álgebra, cálculo, física, lógica o cualquier tema explicado matemáticamente, casi la totalidad – él *jamás* se atrevería a hacer una generalización *total* - de las demostraciones y procedimientos contenían palabras y frases

como “entonces”, “sin embargo”, “frecuentemente”, “dadas las condiciones”, “en consecuencia”, “tenemos que...”, “asumiendo”, “y por lo tanto”, “que contradice”, “la hipótesis”, etc. Esto para no mencionar toda la gama de símbolos, sin definición formal, que también se emplean como parte de dichas demostraciones y procedimientos –escribió esto como si él no usara, en ninguna otra parte, el símbolo ‘=’ que no había definido en Minileng sino como algo aparte-.

Después recordó que lo más representativo del juego – léase lenguaje –eran las reglas de reemplazos. Ejemplificó que si las mínimas frases no fueran las letras ‘v’ y ‘f’ sino las letras ‘A’ y ‘B’, o las palabras ‘Juanito’ y ‘Pepita’, como en alguna de las presentaciones de su poema, o cualquier otra cosa, incluso las palabras ‘Verdadero’ y ‘Falso’ (pero sin darles el significado en español), el lenguaje sería esencialmente el mismo puesto que las reglas de reemplazos serían esencialmente las mismas, y son éstas las que determinan el significado de las frases en Minileng. El dichoso ejemplito era, para él, un típico caso de la forma en que se fundamentan las matemáticas, su esencia misma. ¡Increíble!

Había llegado el momento de empezar a jugar, de empezar a reemplazar, de usar las reglas de reemplazo. Advirtió al parroquiano que una cosa era saber las reglas del juego y otra muy diferente saber jugarlo. Que uno podía saber las reglas del ajedrez y sin embargo no saberlo jugar, que las dos eran cosas

completamente diferentes. Que una cosa era saber mover las fichas del ajedrez y otra muy diferente saber jugar ajedrez. Que por eso ahora se presentaría la forma de hacer jugadas en Minileng. Advirtió que Minileng tenía unas pocas reglas y que en la gran mayoría de lo que se suele llamar ‘matemáticas’ éstas ni siquiera están claras. Que Minileng era un caso muy práctico para jugar a reemplazar.

A continuación dio algunos ejemplos del uso de las reglas de reemplazos. Y le recomendó al parroquiano que anotara las reglas de reemplazo, esas que estaban especificadas en la definición de Minileng, en un papelito aparte para poder irlas consultando.

Ejemplos del uso de las reglas de reemplazo.

Ejemplo 1.

Reemplazos en la frase “(v & f)” hasta llegar a la frase “f”.

Pasos:

Paso 0: (v & f) No se ha empezado a reemplazar.

Paso 1: f Se usó la Regla 2. Es la Regla 2.

Ejemplo 2.

Reemplazos en la frase “(! f) & f)” hasta llegar a la frase “f”.

Pasos:

Paso 0: (! f) & f) No se ha empezado a reemplazar.

Paso 1: (v & f) Regla 6 reemplazó “(! f)” por “v”.

Paso 2: f Regla 2 reemplazó “(v & f)” por “f”.

Ejemplo 3.

Reemplazos en “ $((v \& ((v \& v) \& (v \& v))) \& v)$ ” hasta obtener “v”.

Pasos:

0:	$((v \& ((v \& v) \& (v \& v))) \& v)$	Nada reemplazado.
1:	$((v \& ((v \& v) \& v)) \& v)$	Aplicó Regla 1.
2:	$((v \& (v \& v)) \& v)$	Aplicó Regla 1.
3:	$((v \& v) \& v)$	Aplicó Regla 1.
4:	$(v \& v)$	Aplicó Regla 1.
5:	v	Aplicó Regla 1.

Ejemplo 4.

Reemplazos en “ $(((! f) \& ((f \& v) \& (! (v \& f)))) \& v)$ ” hasta obtener la frase “f”.

Pasos:

0:	$(((! f) \& ((f \& v) \& (! (v \& f)))) \& v)$	Nada reemplazado.
1:	$((v \& ((f \& v) \& (! (v \& f)))) \& v)$	Aplicó Regla 6.
2:	$((v \& ((f \& v) \& (! f))) \& v)$	Aplicó Regla 2.
3:	$((v \& ((f \& v) \& v)) \& v)$	Aplicó Regla 6.
4:	$((v \& (f \& v)) \& v)$	Aplicó Regla 3.
5:	$((v \& f) \& v)$	Aplicó Regla 3.
6:	$(f \& v)$	Aplicó Regla 2.
7:	f	Aplicó Regla 3.

Aclaró que cada renglón de los ejemplos tiene un reemplazo. Que cada reemplazo es un paso y tiene anotado la regla que se usó para reemplazar. Y que para entender como se usaban las reglas de reemplazo se debía comparar cada paso con el anterior, mirando lo que hubiese cambiado, y junto con la regla anotada, que le recomendaba leer en la definición de Minileng, observar que el cambio corresponde al reemplazo que permite la regla.

¡Y listo! – escribió -.

¿Listo qué? Podría pensar un parroquiano.

Listo todo – pareció contestarle al parroquiano -. Si el parroquiano había entendido todo hasta este punto, el parroquiano ya sabía como funcionaban realmente las matemáticas, cuál era su esencia misma, sus fundamentos y bases –anotó-. El resto era jugar, jugar y jugar hasta dominar el jueguito –escribió-.

Era casi un chiste si no fuera por lo cínico. Era como decirle a alguien que porque ya sabía mover las fichas del ajedrez, ya podía empezar a ser gran maestro en el ajedrez, que ya conocía todos los juegos de mesa parecidos al ajedrez diseñados y por diseñar, que ya podía diseñar y dominar sus propios juegos, y que ya conocía y jugaba todos los juegos a medio diseñar que se usan como si estuvieran perfectamente diseñados y que son casi la totalidad de los juegos conocidos. Impúdico.

“Listo” también todos los elementos necesarios para definir y entender palabras como “axioma”, “teorema”, “consistencia”, “completitud”, y otras más, que usualmente no están claras –escribió-. Lo haría sin nada adicional a lo que ya estaba escrito – lo decía como si estuviera haciendo un pase mágico – y de una manera precisa, exacta y sin generar confusiones – escribió orgulloso-.

Le pidió en este momento al parroquiano recordar su solicitud, esa de que recordara cuando pensaba que las matemáticas eran difíciles, porque si había

llegado sano y salvo hasta aquí, es decir pensando que no se ha dicho nada ‘difícil’ o ‘complicado’, es decir que los conceptos se habían asimilado fácilmente, ya estaba del otro lado –el truco de magia estaba completo-. El resto eran simples títulos o nombres que si hubiera usado desde el comienzo de su explicación, probablemente hubieran bloqueado el proceso de asimilación – a veces parecía que el tipo tuviera una autoestima muy alta incluso sabiendo lo estúpido que era -.

La otra razón para su solicitud, que obviamente no mencionó con anterioridad, era su egocentrismo. Deseaba que se acordaran de ese momento para resaltar el valor de la información en su texto. Para hacerle ver a su parroquiano que se había recibido una información de mucho valor – y así lo escribió -. Él sabía que cuando la cosa es muy fácil se tiende a pensar que no vale nada. El valor estaba justamente en que era fácil de asimilar, en hacer fácil lo que antes parecía difícil. Él sabía que una vez asimilado, era también fácil subestimar el valor de lo que mostró lo fácil que era. Quería alimentar su ego.

Al parroquiano versado en la demostración de teoremas, a quien muy probablemente no le habría impresionado mucho su tremenda explicación, le advirtió que ya le llegaría su turno. Aseguró que él no estaba cañando cuando hizo la afirmación del principio de su texto – lo dijo como si pensara “también caerás, ja, ja, ja”-. También le advirtió que, aunque no escribiría más matemáticas de las escritas en el

capítulo sobre lenguajes formales y no presentaría sus fabulosos resultados en su texto parroquial, dicho turno le llegaría junto con el resto de su magnífico escrito.

Se le denomina **axioma** a una regla de reemplazo definida en la especificación de un lenguaje formal –escribió-.

Así, los axiomas de Minileng, escritos en español resumido con frases en Minileng, son:

Regla 1: $(v \ \& \ v) = v$

Regla 2: $(v \ \& \ f) = f$

Regla 3: $(f \ \& \ v) = f$

Regla 4: $(f \ \& \ f) = f$

Regla 5: $(! \ v) = f$

Regla 6: $(! \ f) = v$

Se le denomina **teorema** a una afirmación, acerca de un lenguaje, que siempre es cierta –escribió -.

Ejemplos:

Teorema1: $(v \ \& \ f) = f$.

Teorema2: $((! \ f) \ \& \ f) = f$.

Teorema3: $(! \ ((! \ v) \ \& \ f)) = v$.

Teorema4: $((! \ (! \ v)) \ \& \ f) = f$.

Observó que estaban escritos en español, afirmaban cosas de Minileng y que se había usado la Regla

Auxiliar para abreviarlos – recordemos la pereza -.
Y continuó.

Se denomina **demostración** a la secuencia de reemplazos en un teorema – léase afirmación siempre cierta - previamente demostrado, hasta llegar al teorema a demostrar –escribió -.

Recordó que una frase en cualquier lenguaje, incluso los naturales, se puede reemplazar por ella misma sin que esto cambie el significado de lo escrito. En particular, en español resumido, escribir una frase con formato “*frase = frase*” era decir justamente eso, que *frase* es mutuamente reemplazable con ella misma. Por lo tanto una frase escrita en español resumido con el formato “*frase = frase*”, donde *frase* está escrita en Minileng, era en realidad un teorema acerca de Minileng.

En los ejemplos de demostraciones, las secuencias de reemplazos se harían sobre afirmaciones del tipo “*frase = frase*” como teoremas iniciales.

Con este recordatorio escribió las demostraciones de los teoremas anteriores:

Teorema1: $(v \ \& \ f) = f$.

Pasos de la demostración:

0: $(v \ \& \ f) = (v \ \& \ f)$ Teorema inicial.

1: $(v \ \& \ f) = f$ Aplicó Regla 2. Fin demostración.

A continuación observó que el Teorema1 era muy, pero muy parecido, al ejemplo 1 de reemplazos. Y recordó que demostrar es reemplazar.

Teorema2: $((! f) \& f) = f$.

Pasos de la demostración:

- 0: $((! f) \& f) = ((! f) \& f)$ Teorema inicial.
- 1: $((! f) \& f) = (v \& f)$ Aplicó Regla 6.
- 2: $((! f) \& f) = f$ Aplicó Regla 2. Fin demostración.

El tipo prácticamente volvió a escribir los dos primeros ejemplos de reemplazos y ahora les puso el título de “demostraciones”. No le importó. Se disculpó diciendo que la diferencia estaba en el ‘=’ de la “Regla Auxiliar” para frases en español.

Teorema3: $(!((! v) \& f)) = v$.

Pasos de la demostración:

- 0: $(!((! v) \& f)) = (!((! v) \& f))$ Teorema inicial.
- 1: $(!((! v) \& f)) = (!(f \& f))$ Aplicó Regla 5.
- 2: $(!((! v) \& f)) = (! f)$ Aplicó Regla 4.
- 3: $(!((! v) \& f)) = v$ Aplicó Regla 6. Fin.

Observe que ‘ $(!((! v) \& f))$ ’ se escribe ‘ $!!v \& f$ ’ si se omiten los paréntesis y que el Teorema3 dice que: ‘ $(!((! v) \& f))$ ’ significa ‘ v ’.

Teorema4: $((! (! v)) \& f) = f$.

Pasos de la demostración:

- 0: $((! (! v)) \& f) = ((! (! v)) \& f)$ Teorema inicial.
- 1: $((! (! v)) \& f) = ((! f) \& f)$ Aplicó Regla 5.
- 2: $((! (! v)) \& f) = (v \& f)$ Aplicó Regla 6.
- 3: $((! (! v)) \& f) = f$ Aplicó Regla 2. Fin.

Observe que ‘ $((! (! v)) \& f)$ ’ se escribe ‘ $!!v \& f$ ’ si se omiten los paréntesis y que el Teorema4 dice que: ‘ $((! (! v)) \& f)$ ’ significa ‘ f ’.

El Teorema3 dice que: ‘ $(! ((! v) \& f))$ ’ significa ‘ v ’, mientras que el Teorema4 dice que: ‘ $((! (! v)) \& f)$ ’ significa ‘ f ’. Dos significados completamente distintos para dos frases completamente diferentes que sin paréntesis se escribirían de la misma manera: ‘ $!!v \& f$ ’. No solo la escritura sería ambigua sino también su significado.

Observó además que, de la misma manera que se usaron los ejemplos de reemplazos 1 y 2 para demostrar los teoremas 1 y 2, se podían usar los ejemplos 3 y 4 de reemplazos para demostrar que

- $((v \& ((v \& v) \& (v \& v))) \& v) = v$
- $(((! f) \& ((f \& v) \& (! (v \& f)))) \& v) = f$

también son teoremas.

Ejemplificó que demostrar (encontrar la secuencia de reemplazos) es muy similar a encontrar las jugadas que se deben hacer en un tablero de ajedrez para llegar de una posición de las fichas a otra posición de las fichas.

Un teorema sin demostrar, o afirmación, sobre el ajedrez sería algo así como: “Se puede llegar de la posición mostrada en la figura A, a la posición mostrada en la figura B”, y su demostración sería la se-

cuencia de jugadas que se deben hacer para llegar de la primera a la segunda posición. Así, existe una relación muy directa entre jugada de ajedrez y reemplazo en un lenguaje formal. Obviamente pueden haber varias demostraciones para un mismo teorema. Y de la misma manera en que hay posiciones inválidas en el ajedrez, aquellas a las que no se puede llegar desde la posición inicial, también habrán afirmaciones de Minileng que no son demostrables y por lo tanto no son teoremas.

Encontrar dicha secuencia de reemplazos es demostrar el teorema –escribió–.

Observó que el español resumido, ese que usa el formato “*frase = frase*” tal cual como indica la Regla Auxiliar, debería ser en realidad un lenguaje formal definido de manera similar a Minileng, al cual usualmente se le denomina meta-lenguaje, y que se define para casos en que el lenguaje formal no puede hablar de sí mismo.

Aclaró que en los ejemplos de demostraciones, los teoremas iniciales en los cuales había hecho las secuencias de reemplazo para llevar a cabo la demostración eran de la forma “*frase = frase*”, escrita en español resumido. Dichas demostraciones no lo eran estrictamente hablando, puesto que no habían sido demostradas usando las reglas de reemplazo del meta-lenguaje que nunca se definió. Si se hubiera definido tal meta-lenguaje debería al menos contener las mismas reglas de reemplazo de Minileng, si es que

éste se pensaba usar como meta-lenguaje de Minileng, tal y como se usaron en los ejemplos de demostraciones.

Explicó que en realidad el meta-lenguaje no era muy necesario porque en cualquier lenguaje una frase es reemplazable por sí misma, sin que esto cambie el significado de lo escrito, incluso en los naturales, y por lo tanto también lo hubiera sido para el meta-lenguaje, y que además éste hubiera contenido al menos las mismas reglas de reemplazo de Minileng –otra disculpa más de su inexactitud que tal vez muchos consideraran innecesaria pero hay que recordar los tremendos complejos de nuestro héroe -.

Escribió que había decidido no definir tal lenguaje porque esta manera de presentación sería mucho más práctica para dirigirse a los parroquianos – la pereza y el descaro lo perseguían -.

Minileng no podía hablar clara y resumidamente acerca de Minileng. En realidad Minileng no podía decir casi nada de nada. Era básicamente un ejemplo de nuestro héroe para explicar los conceptos que explicarían el resto de su fabulosa explicación, de tal manera que quedaran claramente definidos – al menos eso era lo que él creía haber logrado-.

El español, como lenguaje, también tiene sus reglas de reemplazos – observó-. Eso es justamente lo que pretende establecer un diccionario y unas reglas

gramaticales – anotó-. El significado de lo definido y de su definición buscan ser el mismo. El problema del español, como lenguaje estricto o formal, es la gran cantidad de ambigüedades, dobles y triples sentidos en sus definiciones y reglas gramaticales. Recordemos que el objetivo de un lenguaje formal es ser lo más flexible posible sin perder un ápice de rigurosidad – observó-. El español simplemente no sirve. Como tampoco sirve ningún otro idioma, dialecto o lenguaje natural que no esté definido a manera de lenguaje formal tal y como se explicó anteriormente – estaba empezando a sonar autoritario -. Esto incluye inglés, francés, chino y conchinchino – escribió y se rió-.

Se le olvidó decir que el español sirve incluso menos si se le usa como él lo usaba. Prácticamente tenía sus propias reglas gramaticales. En la gran mayoría de los casos no separaba los complementos indirectos con comas. Le gustaba separar frases completas por comas y no por puntos. Usaba puntos donde sería apropiado usar comas. Usaba la coma como signo sintáctico o semántico a su antojo. Las comillas las cerraba antes del signo de puntuación fuera coma o punto, con contadas excepciones. En un gran número de casos no guardaba la misma conjugación en un mismo párrafo, ni siquiera en una misma frase. En fin, le importaba un comino las reglas tal y como se conocen porque pensaba que igual ya eran ambiguas. ¿No se usaba la coma con diez funcionalidades diferentes?. Simplemente buscaba lo mejor posible – para él simplemente era im-

posible – de comunicar las ideas con el grado de precisión (que a veces intencionalmente no era muy alto) con el que le interesaba comunicarse sin concentrarse mucho en seguir las reglas que se tenían para cumplir justamente ese propósito. Para él el punto era: ¿entendió? Ah bueno – pensaba el lingüista -. Ni siquiera se disculpó. Impotable.

Observó que todos los ejemplos de teorema – léase afirmación siempre cierta – servían además como nuevas reglas de reemplazo, puesto que eso era justamente lo que decían, que una frase siempre podría ser reemplazada por otra.

Descaradamente admitió que sus teoremas, por estar escritos en un meta-lenguaje, en ese español resumido, deberían ser demostrados usando las reglas de reemplazo de tal meta-lenguaje – ese que nunca definió – y que por ser exactamente las mismas reglas de reemplazo de Minileng le pareció más práctico simplemente usarlas sin definir las y no congestionar la presentación con más definiciones de lenguajes formales – tremenda disculpa -.

También admitió que le estaba pasando exactamente lo mismo que criticaba en los textos con matemáticas. Pero eso sí consideraba que había sido mucho más estricto y riguroso en la demostración de sus teoremas, pues se había limitado a usar únicamente unas reglas explícitas de reemplazos y no había usado frases como “entonces”, “sin embargo”, “frecuentemente”, “dadas las condiciones”, “en conse-

cuencia”, “tenemos que...”, “asumiendo”, “y por lo tanto”, “que contradice”, o “la hipótesis”. No había definido formalmente el lenguaje que las contenía, sólo había definido el lenguaje del cual hablaban tales demostraciones, y aunque las reglas fueran exactamente las mismas empezaba a parecer que nuestro héroe no era tan riguroso como quería. La disculpa de ser práctico y didáctico no parecía suficiente.

Usualmente se le dice **teoría** al meta-lenguaje formal que se usa para hablar acerca de otro lenguaje formal – escribió –.

Así, una teoría puede o no ser el mismo lenguaje del que se piensa decir algo –explicó-. Si Minileng permitiera hacer afirmaciones sobre frases en Minileng, la teoría sería el mismo Minileng.

Para Minileng, la teoría hubiera sido el meta-lenguaje que nunca se definió y que hubiera contenido la Regla Auxiliar –escribió-. Explicó que hubiera sido una teoría ‘ecuacional’ puesto que sus frases serían ecuaciones, frases que afirmarían algo por medio de la estructura “*frase* = *frase*”.

Se denomina **computacional** a un lenguaje formal si al implementarlo en un computador permite programar y controlar plenamente el funcionamiento del computador.

El que un lenguaje formal sea computacional se puede entender como la capacidad de dicho lenguaje para servir, al mismo tiempo, de sistema operativo y lenguaje de programación de un computador. La principal función de un sistema operativo es coordinar el uso de la memoria y el procesador del computador por parte de procesos simultáneos. La principal función de un lenguaje de programación es permitir especificar el uso que le da cada proceso a dicha memoria y procesador. También se dice que el lenguaje es un modelo de computación, o un paradigma de computación.

El que un lenguaje formal tenga esta característica indica que dicho lenguaje es lo suficientemente flexible para especificar y trabajar todas las matemáticas –léase cualquier lenguaje formal-.

Minileng no está ni cerca de ser computacional.

Se denomina **consistente** a un lenguaje formal si para toda frase que pueda reemplazarse por más de una frase se tiene que una de ellas las puede reemplazar a todas ellas, y si además no existe una frase que pueda reemplazar a todas las frases del lenguaje.

La definición de consistente es equivalente a decir que el lenguaje formal no es ambiguo en sus significados y que existe más de un significado. En un lenguaje consistente existen al menos dos significados diferentes. Esta característica es obligatoria para

la comunicación precisa y rigurosa de conceptos, que es justamente el objetivo de los lenguajes formales.

La afirmación de que un lenguaje es consistente es necesario demostrarla. Toda afirmación respecto a un lenguaje formal se debe demostrar – reemplazo tras reemplazo -, en otro o en el mismo lenguaje formal, si se quiere ser matemático – léase exacto, riguroso, formal -. Una vez demostrada será un teorema que afirma algo verdadero del lenguaje, antes no.

Luego escribió que Minileng es un lenguaje consistente – afirmación que obviamente nunca demostró sino que saco de la manga para dar su explicación sobre consistencia -. Esta afirmación se debería demostrar en el meta-lenguaje que no se definió – sería por eso que no la demostró – usando las reglas de reemplazo de dicho meta-lenguaje –anotó-.

En Minileng sólo existen dos grupos, el de las frases reemplazables por “f” y el de las frases reemplazables por “v” – afirmación que obviamente tampoco demostró -. Toda frase en Minileng se puede reemplazar ya sea por “v” o por “f” – afirmación que... -. Así, tanto “(v & v)” como “((! (f & v)) & v)”, como “((v & v) & v)” son reemplazables por “v” – afirm... - pero esto no significa que “((! (f & v)) & v)” sea reemplazable sólo por “v”, puesto que también es reemplazable por “(v & v)” – afirm... - y por otras, sino que sólo pertenece al grupo de las reemplaza-

bles por “v”, teniendo así un único significado – escribió -.

Se dice que un lenguaje es **inconsistente** si no es consistente –escribió-.

Minileng sería inconsistente si existiera una regla de reemplazo que permitiera reemplazar “f” por “v”. Puesto que en Minileng toda frase puede reemplazarse ya sea por “v” o “f” – afirma... - si adicionalmente “f” es reemplazable por “v” entonces toda frase sería reemplazable por “v”. Toda frase significaría lo mismo, Minileng sería inconsistente. Este párrafo es una demostración muy poco matemática en el sentido que nuestro héroe le da al término – reemplazo tras reemplazo - pero bien podría ser una demostración matemática del siglo veinte sobre la posible inconsistencia de Minileng si la afirmación en la que se basa – que “f” es reemplazable por “v” - fuera cierta (fuera un teorema o un axioma).

Observó que en un lenguaje inconsistente se puede ‘demostrar’ ‘teoremas’ ‘falsos’, es decir que existen secuencias de reemplazos válidos para el lenguaje que verifican afirmaciones que en un lenguaje consistente no serían teoremas. Todo el lenguaje colapsa porque cualquier afirmación sería ‘demostrable’, cualquier afirmación sería un ‘teorema’. Durante el siglo veinte hubo varios casos en los que no fue fácil demostrar la consistencia del lenguaje formal y se usó sin saber si era o no consistente.

Se denomina **completo** a un lenguaje formal si toda frase es reemplazable por una o más frases.

La definición de completo es equivalente a decir que toda frase del lenguaje tiene un significado.

Minileng es completo puesto que toda frase es reemplazable por “v” o por “f” – afirm... -.

Se denomina teoría **decidible** a un lenguaje formal para el cual existe un procedimiento que determine si una afirmación es o no un teorema –escribió-.

Decir que “un lenguaje formal es teoría decidible” es equivalente a decir que “existe un programa de computador que demuestra teoremas enunciados en el lenguaje” –escribió -. Observó que no es lo mismo saber que existe tal procedimiento, a saber cuál es el procedimiento. Para ser decidible basta con saber que existe, con poder demostrar que existe. Se dice que dicho procedimiento **decide** la teoría (el lenguaje como teoría), que tiene capacidad de **resolución matemática** de dicha teoría (de dicho lenguaje formal). Hizo bastante énfasis en la palabra ‘teoría’ porque sabía que hay otro sentido en que se dice que un lenguaje es ‘decidible’ pero ni siquiera lo mencionó para no confundir al parroquiano.

Hizo la observación que las palabras **simplificar**, **reducir**, **probar**, demostrar, **calcular**, **resolver**, **solucionar**, que se usan con diferentes sentidos en las matemáticas informales, eran en realidad la misma

cosa. Si un procedimiento es capaz de encontrar demostraciones en un lenguaje formal, entonces el mismo procedimiento sería ejecutado al simplificar, reducir, probar, demostrar, calcular, resolver o solucionar problemas matemáticos especificados en dicho lenguaje formal.

Escribió que la teoría de Minileng, ese meta-lenguaje que nunca definió y que debía tener la Regla Auxiliar, era decidible. Obviamente ni siquiera presentó la teoría, mucho menos una demostración de que era decidible.

Observó que en general las afirmaciones sobre un lenguaje se hacen en un meta-lenguaje – ese que nunca se definió para Minileng – y por lo tanto se demuestran con las reglas de reemplazos de dicho meta-lenguaje. En los casos en que el lenguaje puede hacer afirmaciones sobre sí mismo las demostraciones obviamente serán usando las reglas del lenguaje mismo. Un lenguaje formal computacional fácilmente puede hacer afirmaciones de sí mismo, así como de la aritmética, el cálculo, y cualquier otro lenguaje formal.

Aparentemente era el momento de explicar la misteriosa sinopsis que escribió en la primera página del fabuloso texto porque se dedicó a comentarla.

El tipo había escrito:

“Sinopsis. Existe un lenguaje formal, plenamente especificado, que es computacional, consistente, completo y teoría decidible de sí mismo. Existe un algoritmo, plenamente especificado, que soluciona SAT en tiempo polinomial. Dicho algoritmo decide dicha teoría.”

Escribió que lo que estaba ‘demostrado’ como imposible – y escribió abusivamente la palabra demostrado entre comillas como insinuando que la demostración no era tal – por el famoso matemático de origen austriaco era equivalente a decir que no existía un lenguaje formal computacional, consistente y completo. Es decir que un lenguaje formal no puede tener las tres características al mismo tiempo.

Nuestro ‘héroe’ afirmaba que conocía un lenguaje que no sólo cumplía con ser computacional, consistente y completo sino que además era teoría decidible de sí mismo. No sólo afirmaba que era teoría decidible sino que conocía el procedimiento que lo decidía. Además decía que dicho procedimiento no sólo decidía el lenguaje sino que también resolvía en tiempo record el problema SAT. Resolver SAT en tiempo record es considerado como uno de los más grandes retos en toda la historia de la computación – no era que fuera muy antigua pero a él le gustó decirlo así-. En otras palabras, el tipo estaba diciendo que demostrar teoremas de su maravilloso lenguaje era equivalente a resolver SAT, pero que nadie debía preocuparse de que resolver SAT fuera

extremadamente lento porque él también conocía un algoritmo que lo resolvía en tiempo record.

Era el final de su fabulosa explicación sobre lenguajes formales. Se prometió a sí mismo que en el resto de su texto no escribiría más explicaciones sobre qué son las matemáticas, ni sobre qué es un lenguaje formal. Creyó conveniente advertir al parroquiano sobre esto para que no pensara que su texto era otro texto más de matemáticas y escribió el respectivo comentario.

Le advirtió al parroquiano que habían muchos otros parroquianos que creían saber algo del tema y que inicialmente se negarían a aceptar la realidad: todas las matemáticas son formales por definición y por lo tanto fáciles y triviales.

Le advirtió a su parroquiano que tal vez otros parroquianos, con alguna información sobre lenguajes formales, podrían pensar que no todas las matemáticas son formales, que no siempre es posible formalizar, que los lenguajes formales son sólo manipulación de símbolos, que no tienen significado, que al presentar una demostración siempre es necesario usar lenguajes informales en alguna parte por pequeña que fuera, que este fabuloso texto era sólo un ejemplo sobre algo muy pequeño y que no se puede ser igual de riguroso con lenguajes más grandes, o con demostraciones más complejas y complicadas, que lo difícil era demostrar teoremas, no definir, que inclusive no es recomendable ser completamen-

te formal en una demostración porque se pierde el panorama general de la misma, y muchas otras disculpas para no ser completamente precisos y rigurosos en sus demostraciones.

A estos parroquianos ya les llegaría su turno, o les pasaría lo que les pasa a los que les da por jugar fútbol con pelota de trapo en el patio de la casa – cuando se dio cuenta de la similitud con trabajar en su pequeño portátil casi se arrepiente de la comparación -. Realmente no están jugando fútbol. Las matemáticas se juegan ahora digitalmente, no manualmente. El juego cambió de forma y de lugar. Así, le recomendó al parroquiano que recordara que fue prevenido, que jamás olvidara lo que ya sabe.

En esto último que escribió el tipo no parecía ser el Jose que se describió al principio, es claro. Pero es que el tipo era capaz de sorprender al más valiente con todas sus barbaridades. No en vano se le ha puesto el título de ‘héroe’.

Antes de cerrar su capítulo sobre lenguajes formales quiso advertir al parroquiano que no era de esperarse que las matemáticas estuvieran completamente formalizadas en un corto plazo y que si pensaba que los textos existentes se iban a esclarecer como por arte de magia por haber leído su maravillosa y perfectamente clara explicación sobre lo que eran las matemáticas no estaba ni tibio. Los textos seguirían siendo ambiguos y confusos por la forma misma en

que estaban escritos. Así, que si deseaba meterse en camisa de once varas le recomendaba:

- No asustarse por simbología. Recordar que el garabato puede ser cualquiera lo importante es saber cómo se usa.
- Antes de siquiera empezar, asegurarse de que se entiende bien la forma en que se asocian las palabras y garabatos en las frases. En muchas matemáticas informales se obvian los indispensables paréntesis y esto hace ambigua la forma en que están escritas.
- Recordar la importancia de las definiciones. Éstas eran el equivalente de axiomas adicionales cuando se trabaja informalmente.
- Recordar la gran importancia de los axiomas y teoremas demostrados puesto que son reglas de juego. También se les denominan leyes en las álgebras.
- Recordar que no se sabe jugar ajedrez por saber las reglas. Hay que jugar, jugar y jugar.
- Recordar que el juego no se vuelve apasionante mientras no haya un adversario.

Hizo una recomendación final al parroquiano sobre esta nueva visión reveladora de lo que son las matemáticas. La advertencia era que no debía bajo ninguna disculpa o pretexto aceptar jamás que alguien le hiciera dudar de lo que ya sabía – lo dijo como quién se cree poseedor y comunicador de la verdad-.

6. Razón.

Nuestro héroe dedicó su siguiente capítulo a resaltar la importancia del pensamiento formal en el proceso humano.

Era evidente, para él, que la ciencia estaba casi por definición sustentada en, y respaldada por, las matemáticas, o lo que él llamaba el pensamiento formal. La forma más representativa de ciencia de la época moderna se encuentra en la física –escribió-. La física había ganado, según él, un gran renombre gracias a los resultados que había generado en términos prácticos. Ahí estaban el televisor, el teléfono, el cine, el computador, el fax, el celular, el satélite, el cohete, el avión, el tractor, el tren, el carro, la grabadora, el dvd, el láser, el bombillo, así como todas las máquinas que hacen máquinas que permiten la producción y distribución masiva de lo más importante: agua, comida, vestido y conocimiento. ¿Todo gracias a qué? A los avances en el pensamiento formal – escribió enfáticamente, como quien sabe la verdad -.

El proceso comenzó mucho tiempo atrás. Aproximadamente quince mil millones de años atrás. Al menos ese es el cálculo basado justamente en los mismos avances del pensamiento formal – escribió - . En su forma humana, tal y como la conocemos, comenzó hace relativamente poco. Unos cuarenta mil años. Y con su estructura actual incluso menos,

unos dos mil y pico de años. Para no mencionar que su presentación actual tiene unos noventa años – ¿y adivine qué?: también lo escribió -.

Sin embargo no es absolutamente seguro que incluso tenga un comienzo. No se tiene una explicación exacta y completa de la naturaleza, del cosmos, del universo, del todo, del ser – omitió deliberadamente la palabra Dios -, o de cómo se le quiera llamar a todo eso que existe, que es. No la conocemos. Justamente eso es lo que busca la física actualmente: su unificación. Y es posible que al encontrarla, si se encuentra, dicha explicación, en su base, modifique el concepto de tiempo a tal punto que el origen, o principio, esté indeterminado, o que no lo tenga. La razón de mencionar esto es que la física, mi querido parroquiano, está completamente explicada a través de lenguajes formales y esto parece explicar por qué los avances en la física siempre han sido posteriores a los avances en el pensamiento formal – para este momento nuestro héroe ya estaba pelando el cobre respecto a su autosuficiencia injustificada -.

Lo cierto es que el pensamiento formal es la base de cualquier explicación comprensible de cualquier cosa. Incluso cuando se usa un idioma natural como el español y se está tratando de explicar un concepto, detrás de ese idioma ambiguo está el concepto y es este concepto el que determina qué tan preciso y exacto, qué tan formal, es el pensamiento que se pretende comunicar. Así, cuando se usa un lenguaje natural para comunicar una idea precisa, es neces-

rio esclarecer las ambigüedades que surjan, por el uso mismo de un lenguaje ambiguo, mediante explicaciones auxiliares o aclaraciones de la idea a comunicar. Tal y como estoy haciendo ahora con esta explicación – no pues, tan claro -.

La estructura actual del pensamiento formal comenzó hace un poco más de dos mil años con las personas comúnmente denominadas filósofos. La palabra misma filosofía tiene su origen sobre la idea de comunicar conocimiento. La palabra ‘filósofo’, como tal, no tiene el mismo renombre ahora del que tenía en esa época. Principalmente porque las personas que ahora están en la vanguardia de la generación de conocimiento no se les conoce con la palabra ‘filósofos’. Se les conoce con la palabra ‘científicos’. Esto sucede porque al ser humano le pasa con el conocimiento lo que a los niños con la pelota, todos quieren tenerla.

Así, los ‘filósofos’ eran pocos, y cuando la gente se dio cuenta que tenían la pelota, muchos empezaron a llamarse ‘filósofos’. El proceso de reconocimiento como ‘filósofo’ implica que el cambio no es muy rápido, pero se da. Similar a lo que pasa ahora con la palabra ‘científico’. Se entiende que los ‘científicos’ tienen la pelota, luego ser reconocido como ‘científico’ es deseable para alguien que quiere tener la pelota así no la tenga.

Surgen nuevas palabras, y se podría decir que ahora ya no se le conoce como ‘filósofo’ al filósofo, ese

que piensa y explica los fenómenos, sino como ‘científico’. El grupo de gente que genera un nuevo conocimiento quiere ser distinguido como tal, por pequeño que sea, y si eventualmente dicho grupo en efecto ha generado algún conocimiento nuevo, el nombre con el que se les reconozca empieza a cobrar renombre. Esto sólo se da cuando la pelota nueva llega a afectar de manera práctica y tangible la vida del ser humano promedio, la del parroquiano, antes no.

Así, sale la moda de la pelota vieja y llega la moda de la pelota nueva. Cada uno está dedicado a jugar y experimentar con su pelota. Justamente para distinguir las dos pelotas, se utilizan palabras diferentes. Y puesto que en general el trabajo es motivo de orgullo, es importante aclarar que afortunadamente la distinción entre ‘filósofo’ y ‘científico’ está dada por el uso diario, y no por el origen de las palabras. También es importante aclarar que, para el autor, las palabras ‘vieja’, ‘nueva’ y ‘pelota’ no tienen calificativos de ‘bueno’ o ‘malo’ asociados a ellas, simplemente son calificativos de tiempo y forma respectivamente – el tipo obviamente no llegaba a ser ni científico ni filósofo -.

Los lenguajes formales permiten estructurar el pensamiento de manera precisa y exacta de tal manera que el mensaje a comunicar tiene una única interpretación tanto para el emisor como para el receptor del mensaje y dicha interpretación es la misma para los dos.

Las personas hablan diferentes ‘lenguajes’ dependiendo de su ocupación. A un médico no se le entiende nada cuando habla de medicina a menos que yo sepa de medicina, y de manera similar con cada profesión. Cada ocupación desarrolla su propia terminología de acuerdo a los conceptos que maneje.

Incluso dentro de una misma profesión, si un especialista habla de su especialidad es muy probable que otra persona con la misma profesión no entienda el ‘lenguaje’ que se esté usando. Así, se puede decir que hablo ‘neurocirujano’, hablado en ‘medicina’, a su vez hablado en ‘español’. Es decir que, aunque estoy hablando en español, y usando frases en español, las palabras y los verbos son desconocidas para alguien que no sepa de medicina y algunos otros de éstos serán desconocidos incluso para médicos que no sean neurocirujanos –explicó -.

Los humanos forman una jerarquía de ‘lenguajes’ en varias capas o niveles dependiendo del tipo de información y procesamiento en particular. Dichas capas están implementadas tanto físicamente, es decir biológicamente, como en forma abstracta, es decir información operada por dichas capas biológicas –escribió -.

Uno de los formalismos que ha tenido más efecto en la vida diaria es la lógica binaria. La lógica binaria es la que usa cualquier procesador dentro de un computador. Muy parecida a Minileng. Esta lógica

binaria está implementada por medio de pequeños interruptores eléctricos, implementados con transistores que, en tamaño, son a una moneda lo que una habitación a una ciudad. Pero este formalismo es sólo la base. Existe toda una jerarquía de lenguajes, no necesariamente formales, encima de éste, que alcanza a tener hasta diez o quince niveles de ‘lenguajes’ intermedios para que el parroquiano pueda llegar a darle un ‘clic’ al ratón de su computador y que éste empiece a bajar por Internet su canción preferida. Lo cual nos permite concluir que bajar una canción es bastante complejo – comentario que le pareció muy jocoso y oportuno -.

Así, un programa de computador puede llegar a interactuar con varios ‘lenguajes’ diferentes para cumplir su objetivo. Y si el objetivo de este programa es que el parroquiano pueda programar se dice que es un lenguaje implementado en computador. Y usando este lenguaje se podría programar otro lenguaje. Éste es el proceso evolutivo que han sufrido los lenguajes informáticos.

Fue el estudio de los formalismos el que permitió el avance en lenguajes computacionales y fue este avance el que permitió el diseño de nuevos lenguajes informáticos y nuevos formalismos. Es un proceso evolutivo en el que se usan lenguajes para diseñar lenguajes.

Todo lenguaje usado por un programa de computador es casi un lenguaje formal. Casi. La mayoría de

ellos tienen una semántica ambigua respecto a su sintaxis, lo que no permitiría clasificarlos como formales. Pero aunque el mensaje en sí mismo puede ser ambiguo, la forma de escribirlo sí es perfectamente formal. Su lexis y su sintaxis están definidas rigurosamente. No podría ser de otra manera porque en caso contrario un programa podría hacer cosas que no están programadas en él. Cosa que nunca debería suceder, si el lenguaje en que está escrito el programa está bien programado. Con esto quiso decir que en general los lenguajes de computador tienen una semántica que no está autodefinida, como se espera de un lenguaje formal, sino que depende de un lenguaje subyacente, como la lógica binaria por ejemplo.

En general, la semántica de los lenguajes informáticos depende de la semántica de su padre. Así como el lenguaje de ‘neurocirujano’ depende del lenguaje de ‘medico’ que a su vez depende del ‘español’.

Sin embargo, es perfectamente posible implementar un lenguaje formal en un computador, de hecho es lo más deseable para observar el comportamiento del mismo. Si no fue bien diseñado, será muy difícil implementarlo. Los computadores son muy brutos, ¿o no?. Así como fue posible describir a Minileng en español, es perfectamente posible describir un lenguaje formal en lógica binaria, aunque hacer esto directamente, sin la ayuda de un computador, no sea lo más práctico.

La gran limitación de un lenguaje formal está siempre en lo que es capaz de representar con su semántica. Eventualmente todo se puede describir con unos y ceros, pero ¿cuáles son las reglas de reemplazo que me permiten definir significados? Si sólo uso unos y ceros no hay tales reglas y no hay significados.

¿Por qué es tan importante que el lenguaje tenga semántica propia? Porque si la tiene y el lenguaje es teoría decidible, es decir que tiene un procedimiento que determina si dos frases tienen o no el mismo significado, se pueden escribir programas en el lenguaje que respondan preguntas sobre los programas escritos en dicho lenguaje.

¿Hacen estos dos programas lo mismo? ¿Significan estos dos programas lo mismo? Ese tipo de preguntas serán programables en el lenguaje. Y ¿para qué quiero yo eso? Pues ajá, para que un programa pueda *escribir* programas que *responden preguntas genéricas* sobre programas que programan los datos que reciben todos esos programas a través de micrófonos y cámaras sacando las respuestas a través de parlantes y pantallas, que a su vez son percibidas por dichos micrófonos y cámaras, donde todos estos programas están escritos en un mismo lenguaje. ¿Y eso para qué sirve? Caca nene caca.

Lo ideal entonces sería tener un lenguaje formal que su semántica permita expresar cualquier idea. Se podría pensar que una primera aproximación es un

lenguaje formal que permita expresar cualquier idea formal, cualquier idea matemática. Es decir, un lenguaje formal que sirva de base para todas las matemáticas. Dicho lenguaje no existe, ¿o sí?

Dos matemáticos del siglo veinte, bastante reconocidos, creyeron haberlo encontrado. Otro matemático que le tenía tirria a uno de los dos primeros decidió demostrar que el lenguaje que ellos habían trabajado no servía ni siquiera para la aritmética, y que además dicho lenguaje no existía. Y sacó su par de demostraciones. Les cuento el milagro pero no los santos porque si el parroquiano visita su parroquia podrá averiguar fácilmente quiénes son los santos mencionados.

Así, no hay nada que hacer. No existe tal lenguaje y las matemáticas no se pueden expresar en términos de un único formalismo. Pero, ¿y si le ponemos un poquito de fe?. No, la cosa parece definitiva. Está demostrado matemáticamente. Pero, ¿y si está mal la demostración? No, el procedimiento es perfecto. Pero... Sin peros. – parecía escribir para sí mismo pero mostrando un tono irónico -.

No era claro si en realidad él pensaba que existía un formalismo universal, pero al menos eso era lo que había escrito al principio de su texto. Tal vez sólo quería llamar la atención de aquellos que supieran del dichoso teorema. De cualquier manera era evidente que, para dárselas de experto en lenguajes, no usaba muy bien su lenguaje que digamos.

En alguna parte de su texto escribió un párrafo respecto al dichoso teorema que simplemente no se entendía y que tampoco explicó. Parecía escrito para alguien que ya entendiera el ‘lenguaje’ en que estaba escrito. Se transcribe aquí este párrafo pero no se explica puesto que simplemente él tampoco lo hizo.

“El lenguaje subyacente en que está demostrado el teorema de Gödel es en realidad una especie de cálculo lambda sin la regla alfa de renombramiento. En la versión de Hehner del teorema se puede ver claramente la relación que existe entre el abstractor lambda y el interpretador de Hehner. En su libro, Barendregt nos muestra las consecuencias en la consistencia de dicho cálculo si éste no tiene la regla alfa. Con la regla alfa, el ‘Q’ de Hehner debe ser reemplazado por un nombre nuevo en el momento de aplicar el interpretador.”

No dijo más. Ni “mu”. Parecía estar cagado del susto. El nombre del austriaco ese era gigante en el mundo de las matemáticas y el tipo era un simple programador. No se atrevió a decirlo clara y explícitamente. Sólo lo insinuó.

Era como si en realidad estuviera cañando cuando decía que existía el dichoso lenguaje perfecto. Si en realidad existía, ¿por qué no decirlo clara y explícitamente? ¿Creía él que existía pero sólo tenía este extraño párrafo para sustentarlo? No parecía que lo dijera porque conociera un contraejemplo. No pare-

cía que tuviera conocimiento de un lenguaje que contradijera el teorema. Tal vez sólo deseaba hablarle al que tuviera oídos... Tal vez se debería escribir “teorema” de ahora en adelante...

Pensó en mencionar la analogía con la paradoja de la frase mentirosa. Esa que dice que la frase “yo soy una frase falsa” no es ni cierta ni falsa. Pensó en explicar que la paradoja nace en la palabra “yo” de la frase porque dicho “yo” no es la frase sino la representación de la frase y debe ser reemplazado en cualquier análisis externo que se haga de la frase. No lo mencionó. Le pareció que en realidad no serviría para aclarar nada, que el español no sirve como lenguaje para analizar formalmente dicha frase y que no sirve porque el español no permite hablar sin ambigüedades acerca de frases o definiciones recursivas (aquellas que hablan de sí mismas). No escribió nada pero eso sí pensó todo con la palabra “yo” y no con la palabra “esta” por que le pareció que así sería mucho más acorde con el título del fabuloso texto.

Trató de disculpar a la persona que consideraba merecía todo el respeto que él le había profesado por mucho tiempo y aún le profesaba – lo hizo como si tuviera razones para hacerlo -. Dijo que la codificación era muy oscura. Que ésta ocultaba la simplicidad del lenguaje. Que se había hecho manualmente. Que no existían computadores. Que apenas se estaba empezando. Que a lo mejor él era el que... En fin. No pudo ni siquiera dar un sentido a las frases

que él consideraba servirían para dejar quieto lo que se debe dejar quieto. Las dijo como si él supiera que estaba en lo correcto. Como si no existiera la posibilidad de que él fuera el equivocado.

Él sospechaba que más de un académico ya sabía de la falacia –para él era un hecho - pero que muy probablemente ellos no se atrevían a manifestarlo abiertamente puesto que en general se juegan su reputación cuando escriben artículos. Puesto que nuestro héroe no tenía ninguna reputación que perder y sí mucha que ganar, tal vez ha debido decirlo. No lo dijo. No directamente.

Lo cierto es que el tipo no dijo nada riguroso. Nada estrictamente formal que permitiera determinar si lo que él pensaba era o no correcto. Se limitó a escribir ese extraño párrafo que a lo mejor tenía varias interpretaciones. Toda su retórica sobre la necesidad de usar los lenguajes formales y de ser rigurosos y bla, bla, bla, no la usó. Tal vez estaba esperando a que lo pudiera decir con el dichoso lenguaje que él decía que existía. Si el dichoso lenguaje existía, y si él lo conocía, cuando lo mostrara, hablaría por sí mismo.

Literalmente – escribió, como si ya hubiera leído estas palabras -.

En este punto de su fabuloso texto ya era claro que el tipo fuera de loco y pedante era gallina. Ya no

podía sorprender con ningún calificativo negativo. Parecía tenerlos todos. Un ante-cristo. ¿O es anti?

Como si hubiera leído lo de ‘anti’, escribió que de cualquier manera él era inocente de cualquier imputación no sólo porque tenía razón, sino porque había nacido el día de los santos inocentes del calendario cristiano. Consta que realmente había nacido tal día. Lo que sí no consta es que tuviera ‘razón’ como tal. El tipo no sólo parecía estar loco...

De cualquier manera, si el tipo tenía razón, si estaba en lo correcto, – porque eso de ‘razón’ como tal era difícil creerlo –, y si conocía un lenguaje con las características asombrosas demostradas como simultáneamente imposibles, sería un cambio drástico en las matemáticas fundamentales. En esas que sustentaban y respaldaban todas las ciencias exactas. Todo el conocimiento denominado ‘científico’.

Era de esperarse que no tardara en desilusionar a su parroquiano. Y así fue.

Escribió que efectivamente él había trabajado durante toda su vida profesional en la búsqueda de tal lenguaje. Que la búsqueda había empezado como el simple interés de escribir un buen lenguaje de programación. Uno que le gustara – ya sabemos de su grandiosa personalidad –, puesto que ninguno le gustaba. Uno que le permitiera escribir un programa que decidiera si cualesquiera otros dos programas hacían lo mismo o no. No podía ser tan difícil, ¿o

sí? Quería resolver el problemita y escribir el programa que lo solucionara. Y como no encontró ningún lenguaje que le gustara, decidió que haría un intentico de escribir su propio lenguaje.

Cuando empezó obviamente ya sabía todo lo que hay que saber de lenguajes. Al fin y al cabo, ¿no lo había aprendido en la universidad? La realidad era bien diferente. Logró escribir una lexis pobre con una sintaxis más pobre aún. De semántica nada. Él no sabía lo que era un lenguaje formal.

El proceso fue lento, muy lento. Bajar artículos por Internet, leer, no entender, bajar más, entender menos, y así sucesivamente. Los recuerdos de su abuelo le ayudaron.

El abuelo Chepe, también se llamaba José, le había contado una historia de cuando era joven y quería entrar a la facultad de ingeniería. Chepe había comprado un libro de problemas matemáticos. Eran más de mil problemas que debía resolver. Empezó a resolver problemas. Cuando veía que no podía con un problema, le dejaba para el final y seguía con el siguiente. De tal suerte que cuando terminó el libro, observó que había resuelto unos diez problemas. Volvió a comenzar. En la siguiente pasada resolvió unos cien y para la tercera o cuarta pasada los había resuelto todos. Esta historia inspiró a nuestro héroe y aún lo hace – al punto de que cuando la escribió brotaron fuertes emociones-.

Nuestro héroe podía no ser muy inteligente pero tenía otro defecto era terco a morir. A morir. Esperaba que se entendiera del ‘pero’ que el primero es indeseable y el segundo es deseable. Bajaba artículos técnicos por Internet y seguía el ejemplo del abuelo. Un concepto que pescara en uno de los artículos le servía para entender otro. Las ideas fueron revelándose unas a otras y en el proceso nuestro héroe programaba. Metía los conceptos que iba entendiendo en lo que él llamaba su lenguaje. Fueron unos cuatrocientos artículos durante unos cinco años de aprendizaje.

En esos momentos el lenguaje no era lenguaje ni de programación ni de nada. Era más una sintaxis que otra cosa. Faltaba lo esencial, la semántica. Era necesario que ésta fuera flexible, muy flexible. Poco a poco logró hacer un poquito de conciencia de la dimensión del problema. Lo que él necesitaba era un lenguaje formal. Parecía sencillo. Afortunadamente no era muy consciente de lo que estaba haciendo. Simplemente siguió. Terco, muy terco. Era como estar en un túnel. Solo. Nadie sabía qué estaba haciendo y él no lo comentaba con nadie. Él se limitaba a adquirir información de primera calidad, incluso encontró artículos que sólo tenían unos pocos días de publicados escritos por personas muy bien capacitadas. Le parecía muy curioso que los investigadores más generosos eran curiosamente también los mejores. En el área de la ciencia computacional y las matemáticas era fácil, muy fácil, conseguir ar-

tículos de primera calidad. Poco a poco los entendió y aplicó lo que entendió a su ‘lenguaje’.

El ‘lenguaje’ no era tal porque aún no se podía programar. ¿Cómo programar en algo que no permite definir un procedimiento? No se puede. Simplemente no es práctico. La gran mayoría de lenguajes formales son así. Tienen un concepto de ‘abstracción’ pero no son prácticos. Después de varios años de trabajar en el ‘lenguaje’ casi tiempo completo, terminó por conocer varios lenguajes de programación que tienen como base lenguajes formales. En general se les conoce como lenguajes funcionales, pero algunos no se podrían clasificar como tal. Cada lenguaje formal presenta sus propias características y no encontró ninguno que presentara las características que él quería. Cada nuevo formalismo, cada nuevo concepto, implicaba una reestructuración de su ‘lenguaje’. Y es que lo que él quería – eso de decir si dos programas cualesquiera hacen o no lo mismo – no le interesaba a nadie porque estaba demostrado que era imposible. No era que eso exactamente estuviera demostrado como imposible sino que decir lo demostrado como imposible era equivalente a decir lo que él quería. Él no lo sabía. Cuando se enteró ya sabía suficiente como para pensar que había alternativas. A lo mejor podría sacarle el quite por algún lado. Simplemente continuó buscando haciéndole caso omiso al demonio que lo atormentaba.

Una tarde que nunca olvidará estaba enfrente de un televisor prendido y pensando en su lenguaje. Ya tenía los elementos, brotaban en su cabeza, pero no era claro. Fue como un relámpago. Una imagen súbita del camino. “El igual, el igual es la clave...”. Fue el punto de no retorno. No tenía la solución, no tenía la respuesta, pero vio un camino. No sabía a donde llevaba el camino, pero estaba en la dirección correcta, apuntaba en la dirección correcta. Tenía que ser por ahí. Rediseñó una vez más todo lo que había hecho. Empezó de cero siguiendo el nuevo rumbo. Fueron unos dos meses de incertidumbre. No se sabría nada hasta no ver a dónde conducía el camino. Era como subir una pendiente para poder ver a dónde lleva el camino. Cuando terminó de programar la pendiente, hubo paz. El camino prometía. Prometía mucho. Cuando se diseña un lenguaje formal la más mínima falla es fatal, es todo o nada. O funciona o no. No hay medios. Pero el camino prometía.

Fueron casi dos años de reestructuración. De rediseño. De pasar sobre lo pasado para reorganizar. Para incluir su fabuloso concepto de ‘igual’. Para añadir facilidades.

Y fue cuando estaba terminando su bella historia que hizo lo que se esperaba. Desilusionó y decepcionó.

Escribió que poco a poco el ‘lenguaje’ empezó a parecerse a un lenguaje de programación y que aun-

que no estaba terminado... . “No estaba terminado”. Desilusión y decepción para cualquiera que no conociera el perfil de nuestro héroe.

No había terminado nada. ¡Nada!. Escribió que aún estaba en el proceso de escribir el prototipo. ¡El prototipo! Que aunque no estaba terminado, el lenguaje formal ya era un hecho. Que lo terminaría en poco tiempo – pensaba eso desde que empezó hacía más de siete años -. Que era evidente que cumplía con las características.

Era como una especie de súplica para que alguien le creyera sobre algo demostrado como imposible y sin mostrar absolutamente nada que lo respaldara. No había terminado nada y ya estaba escribiendo un texto sobre sus logros. Un fantoche.

Además era otro lenguaje de programación más. Hay cientos de lenguajes de programación. Con ellos puedo escribir cualquier programa, ¿o no? ¿Para que otro más? En algún lado escribió que aunque el fabuloso lenguaje se parecía a cualquier lenguaje convencional, presentaba las características mencionadas como imposibles y que esto serviría para... Y continuó con una tremenda explicación sobre las enormes posibilidades de semejante lenguaje tan especial.

A pesar de todo, era obvio que él consideraba que sus afirmaciones eran prácticamente hechos, pues continuó de la siguiente manera.

Es de esperar que este lenguaje – se refería a su maravilloso lenguaje – permita especificar todas las matemáticas. Será un lenguaje de programación en el que cada teorema, cada definición, cada demostración, estará escrita de manera perfectamente rigurosa, sin lugar a interpretaciones ambiguas. Esto no sólo favorecerá al desarrollo de los lenguajes formales, o de las matemáticas, sino a todas las ciencias exactas que se sustentan en ellas. De manera muy especial a la física – el tipo tenía un complejo con la física pura porque alguna vez quiso estudiar física pura -, y por lo tanto a los conceptos más rigurosos de la naturaleza, del universo y del ser –el tipo también tenía complejos con la religión porque alguna vez pensó en el seminario pero el pecado se la ganó- .

Informó al parroquiano que éste podría encontrar toda la información sobre su lenguaje en Internet una vez éste estuviera protegido o él lo considerara oportuno. No dio ninguna dirección electrónica, no dijo cómo se llamaba su lenguaje, nada. “En Internet” escribió. Eso fue todo. Tal vez en algún ‘.com’ que empezara con el nombre del libro se encontraría algo, pero ¿a quién le interesaba buscar?

7. Comodidad.

Nuestro héroe empezó su siguiente capítulo explicando lo difícil que era ser él. No le fue fácil explicarlo porque realmente era muy fácil ser él, sólo que a él no le gustaba darse cuenta de lo fácil que le había tocado todo en la vida.

Para empezar, siempre había contado con todo lo necesario para vivir: agua, comida, vivienda, vestido, elementos de aseo, vacunas, buena educación, acceso a información, etc. Muy pocas veces en sus treinta y pucho años de vida había pagado de su bolsillo algo. Ni para él mismo, ni para nadie. El poco dinero que le pagaron cuando trabajó como asistente y como instructor lo tenía invertido en un lote y en acciones de una compañía informática. Bueno eso de ‘invertido’ era casi un decir. Las acciones estaban en baja desde que las había comprado y el lote no se había valorizado un peso pero igual a él le gustaba verlo como una inversión. Su madre le decía que él era tacaño y a él le gustaba aceptar lo que le decían.

Había tenido unos cinco carros para su uso personal y nunca pago un peso por ellos. Incluso uno de ellos estuvo a su nombre. Últimamente había decidido andar en transporte público porque según él era más rápido, económico, cómodo y sin tantas preocupaciones. El pobrecito se había cansado de tener que estar echándole gasolina, cambiándole aceite, revi-

sándole el motor, cambiando llantas, pagando parqueaderos, llevándolo al taller, pagando del bolsillo de su padre sus múltiples estrelladas, etc. Ahora le parecía más práctico comprar su tarjeta de viajes y usar el nuevo sistema de transporte, con vía dedicada y con puntos de acceso, que se había implementado en la capital, y que le parecía excelente.

En sus treinta y pucho años de vida muy pocas veces en su vida había cocinado, tendido su cama, o ido al supermercado a hacer mercado, ni siquiera para pagarlo del bolsillo de su padre. Al nene lo tenían muy bien cuidadito. La empleada del servicio se encargaba de todas esas molestias. Últimamente hacía un gran esfuerzo por ir a comprar un bulto de papa cada mes, pero eso era algo excepcional.

Daba la impresión que sus padres fueran felices viendo a su hijo crecer. O mejor dicho volverse viejo, porque para crecer se necesita madurar, ¿o no? Lo curioso es que el tipo ni lo uno ni lo otro. Ni se volvía viejo, porque tenía la apariencia física de un veinteaño, ni maduraba, porque a sus treinta y pucho llevaba la vida de un adolescente gringo o de un veinteaño colombiano –las edades sociales son diferentes –, asumiendo que tienen un mismo estrato social.

El resumen de su cómoda vida era ese justamente. Cómoda, cómoda y cómoda. Era tan cómoda que esas eran justamente las preocupaciones de nuestro nene. A veces se sentía culpable de vivir tan cómo-

damente. Él era consciente de su comodidad y le gustaba. Lo que le incomodaba era ese sentimiento de culpa que a veces sentía por vivir tan cómodo. El hacer conciencia de esto y escribirlo en su fabuloso texto le facilitaba recuperar su acostumbrada comodidad. Era como si le permitiera pensar que no se puede ser culpable de algo bueno, y estar cómodo era algo bueno, y darse cuenta de eso era algo bueno, luego ya no había lugar para la culpa.

¿Cómo es posible que en el país paria del planeta, en ese que todos los demás parecían señalar con el dedo, ese que casi siempre que sacaba un titular era para señalarlo como el más corrupto, el culpable de la drogadicción del resto del mundo, el que secuestra más gente, el que violaba los derechos humanos, en el que la gente vivía miserablemente, en ese país, viviera un tipo tan cómodamente?

Era como si todo eso lo señalara precisamente a él como el culpable de que todo eso pasara. Es como si eso precisamente dijera que ese tipo de persona, ese parásito de la humanidad, fuera el culpable de todo lo malo que vivía y sentía el resto de su país, y por lo tanto del mundo entero. ¿Acaso no era culpa de Colombia la drogadicción del mundo?

Es mi destino – explicaría él -. Ese mismo que lo señalaba como el indicado para encontrar los misterios más profundos de la matemática fundamental. Él le pagaría al mundo entero su deuda con los tremendos beneficios en todos los aspectos de la vida

que generarían sus fabulosos resultados. Eso que el nene todavía no había terminado. Esos de los cuales el nene no estaba completamente seguro. Esos que auténticos expertos en el tema daban como imposibles o extremadamente difíciles. Esta situación generaba toda serie de reacciones y sensaciones que iban desde el desprecio e indignación total hasta la compasión profunda. Lo simpático de esto era que él mismo lo reconocía y lo escribía en su texto. Y esto era aún más sorprendente.

Pero él no se comprometía con nada de lo que escribía. Para empezar hay que recordar que había creado un personaje que se encargaba de hablar por él. Adicional a esto, su personaje no hablaba directamente, era él hablando por su personaje. De tal suerte que cualquier parroquiano siempre podía tener la duda de quién hablaba, si él o su personaje. Incluso las pocas veces que su personaje parecía hablar por sí mismo las explicó diciendo que era él imitando lo que decía su personaje, que las había dejado para que el parroquiano pudiera pensar “ajá se equivocó”. Casi todo lo que él escribía se lo atribuía a su personaje. “No soy yo es él” parecía decir a la psiquis de cualquier parroquiano. Era su personaje el que tenía todas esas características despreciables, no él, su personaje. Se desligaba de la responsabilidad de su personalidad mediante su personaje. Era una especie de barrera consciente de su propia personalidad. Incluso hizo un análisis muy parecido a éste en su texto.

Él escribe que le gustaba ser considerado “inteligente”. Era ‘importante’ ser ‘inteligente’. Lo ‘sabía’ y por eso también lo escribió en su texto. Desde muy pequeño el abuelo le metió una ‘programada’ tremenda – en términos informáticos - a la psiquis de nuestro héroe. No lo decía, simplemente lo asumía. Soy ‘inteligente’. El nieto, para el abuelo, siempre fue alguien prodigioso. El niño percibía esto y lo reflejaba en su comportamiento. Afortunadamente el abuelo era una persona considerada ‘inteligente’ y pudo transmitir algo creíble. El niño pudo asimilar la ‘inteligencia’ del abuelo y reproducirla en su comportamiento para así reforzar esa idea de sí mismo al percibir la reacción de los demás ante su ‘inteligencia’. Era un lenguaje implícito en el comportamiento del abuelo. Nuestro héroe no fue consciente de esta ‘programada’ hasta después de que el ‘programa’ estaba en ejecución en su propia vida. Fue el abuelo, y sólo él, quien lo ‘programó’ para ser matemático. Fue esta ‘inteligencia’ la que le ayudó a que sus padres la ‘confirmaran’ y la que le permitió seguir como hijo de papi y mami a sus ya treinta y pucho de años: “¿Cómo no proteger y cuidar a aquel que va a revolucionar el mundo entero con su sólo pensamiento, máxime cuando es mi propio hijo?”

Como quien dice, nuestro héroe estaba convencido de que lo que él pensaba era correcto y que se manifestaría como una realidad para el mundo entero en muy poco tiempo, y este mismo convencimiento de

sí mismo, le ayudaba a convencer a su familia. Lo que llaman un convencido.

También escribió que dada la naturaleza humana no siempre le funcionaba el ‘programita’ para sí mismo y para su familia. Era ahí cuando venían los ‘sufrimientos’ de nuestro héroe.

La evidencia presente era completamente contradictoria con el ‘programita’. Él no estaba empleado. No ganaba un peso. Se la pasaba en la casa de papá y mamá frente a un computador. No había publicado nada. Nadie sabía lo que estaba trabajando. No había mostrado su trabajo a nadie. Nadie podía confirmarle nada a sus padres. No había prueba alguna de que estuviera realmente trabajando. Sólo comía, dormía, cagaba y ‘trabajaba’. Nada era seguro. El ‘programita’ tenía que fallar de vez en cuando, ¿no?

Las fallas en el ‘programita’ se le presentaban en diferentes formas. Su madre empezaba a hablar de lo bueno que sería si su hijito se pudiera ir para Gringolandia, o su padre empezaba a recortar y dejar ‘olvidados’ avisos de ofertas de trabajo en programación o sistemas, en exceso de pedidos a hacer oficios triviales o mandados, en el tono de voz del comentario respectivo cuando se dice o hace algo obvio. Estas fallas le indicaban a nuestro héroe que algo andaba mal en el ‘programita’.

Eran fallas sutiles, pero nuestro héroe era supremamente sensible y percibía la más mínima falla. Y de

repente aparecía el demonio, ese que lo persiguió y no lo alcanzó durante más de cinco arduos años de búsqueda y concentración – así tal cual lo escribió él, en pasado -. El demonio de la duda.

El gran amor de los padres por el hijo era retribuido y todas estas fallas le hacían dudar de su destino. ¿Será que debo conseguirme un empleo? ; ¿será que debo dedicarme a otra cosa? ; ¿será que me estoy engañando? ; ¿será que soy un irresponsable? – él obviamente no se consideraba un irresponsable, ¿no era el responsable de cambiar el mundo? -. ¿Será que estoy loco? ¿Será que soy un inútil? La duda.

Hay que hacer la muy especial observación de que él no menciona en su texto a sus hermanas de la misma manera que menciona a su abuelo o a sus padres. La influencia de sus hermanas estuvo reservada para una ocasión muy especial. Cuando la duda casi se vuelve certeza. Cuando él realmente pensó enloquecer. ¿Quiénes vinieron al rescate? Sus dos hermanitas. ¿De que manera? Pues fácil. Como ellas ya sabían que su hermanito estaba loco, y lo habían aceptado y tratado como tal desde hacía rato, cuando él se pensó a sí mismo como loco, ellas supieron tratarlo exactamente igual que siempre lo habían tratado. Cosa que no pudieron hacer sus padres y que le estaba afectando seriamente su psiquis. Si yo pienso que me estoy volviendo loco y los demás se muestran preocupados por ello pues muy probablemente así es. A sus queridas hermanas no les pareció que se estuviera volviendo loco. Él esta-

ba loco hacía rato. Lo trataron como siempre y el percibir esto le sirvió para retornar a su muy relativa estabilidad psíquica.

Había dos aspectos fundamentales que le permitían mantener una relativa estabilidad psicológica, de no dudar, de relajarse – o al menos eso fue lo que explicó -.

La primera era que él siempre consideró que su trabajo estaba progresando y que ya casi lo tenía listo – recordemos que estaba casi listo desde que empezó -. Va lento pero seguro, está progresando, el avance se ve, pensaba. Lo confirmaba el que pudiera ir incorporando en la programación de su lenguaje la información adquirida a través de Internet.

La segunda era pecar. Esta parte de pecar no le fue fácil de explicar. A ésta dedicó una tremenda explicación porque era obvio que no se sentía orgulloso de ella y no quería reconocer que en realidad no le servía para nada, mucho menos para conservar su estabilidad psicológica, empezando porque era bastante difícil asegurar que tuviera una. Le gustaba convencerse que le servía para relajarse.

Según él, el contacto físico intenso con mujeres – por no decir sexo - le permitió adquirir mucha información respecto a sí mismo. Hay que recordar que nuestro héroe se considera extremadamente sensible. Pensaba que lo sutil del detalle no lo era para él. El tono de voz, un movimiento de ceja, un

ademán de un dedo, la actitud del movimiento, la forma de guardar un silencio, el ritmo al caminar, el acento en ciertas palabras, así como el contenido mismo de lo que se dice y hace, por no mencionar todos los detalles sórdidos del acto en sí mismo, eran totalmente asimilados por su consciente, según escribió. Casi nada, o nada, iba a parar al subconsciente. Un tipo sin subconsciente – escribió orgulloso-. Un fenómeno según él. Pecar era, según él, como consultar la Internet de su información subconsciente – ese que no tenía - por medio de un reflejo de su personalidad.

No hay que confundir lo que el tipo piensa de sí mismo, con la brutal realidad. El tipo incluso escribió que en algunos casos era más cómodo y seguro hacer intercambios. Le parecía que, en algunos casos, a la larga se ahorraba tiempo, esfuerzo, dinero, confusiones y molestias.

A él le gustaba pensar que no tenía tiempo para pasos intermedios como baile, cine, comida, bebida u otros, a menos que ya conociera sexualmente a la compañera de baile, cine, comida, bebida u otros. Tampoco le gustaba perder tiempo en confusiones y molestias como celos, peleas, discusiones, llantos, pataletas y demoras. Y si ahorrarse esos pasos y molestias tenía un valor, entonces eso era justamente lo que él prefería.

Las mujeres eran, según él, casi una especie de diosas. Algunas lo suficientemente calientes, voluptuo-

sas y conocedoras del tema, incluso merecían algo más que placer por el placer de darles placer si su actividad principal y su propia psiquis lo permitía. Y, dependiendo del caso particular, él también se consideraba merecedor de algo más que placer al ejercer su gran experiencia en dar placer.

Ese cuento de la falta de amor a sí mismo o del uso y abuso de sí mismo, o de otro, no existía para él. ¿No era acaso él quien cambiaría el mundo? ; ¿no era él un genio? ; ¿no se amaba él a sí mismo? ; ¿acaso era falta de amor propio que alguien tuviera el privilegio de pecar con él? ; ¿acaso era un abuso o falta de amor propio el obtener algo más que placer mutuo? ; ¿acaso no es muy deseable poder escoger la persona, el lugar y el momento de realizar una actividad? ; ¿acaso no era parte de la actividad el ser muy cuidadoso para escoger una persona receptiva, dispuesta, consciente, sin contratos vigentes, etc.? ; ¿acaso no usaba sus tremendas capacidades de asimilación y de percepción para determinar si esa persona se aceptaba a sí misma y a él para un intercambio intenso de sensaciones corporales y psicológicas? ; ¿acaso no está compensada la actividad a la que se dedica una persona en su día a día? ; ¿acaso no había realizado la actividad, sin otro interés que el placer mutuo, con suficientes personas como para saber cuando sí y cuando no se tienen intereses adicionales? ; ¿acaso no se reconoce fácilmente una persona que tiene bastante experiencia en el acto? ; ¿acaso no es muy deseable y atractivo jugar con el que sabe jugar? ; ¿acaso no sabía él ju-

gar muy bien? ; ¿acaso no se lo habían dicho repetidas veces sus múltiples compañías, sea que alguien tuviera o no intereses adicionales al placer mutuo? No, ese cuento no le afectaba. Hay que recordar que el tipo era especialista en encontrar disculpas para no reconocer lo que no quería reconocer. Igual él pensaba que esto le servía para mantener su estabilidad psicológica y así lo escribió. Era casi obvio que esa era tal vez la principal disculpa para pecar y no al revés.

Escribió además, la disculpa de que en este momento él estaba concentrado en su proyecto y no podía comprometerse en relaciones sentimentales con nadie. Era más cómodo poder escoger la persona, el momento y el lugar que comprometerse con una persona en particular, que obviamente esperaría algo más que placer, y que haría mucho más difícil la escogencia de los otros dos.

Era obvio que haber dado toda una sarta de disculpas para explicar por qué hacía lo que hacía, era parte de su gran complejo con las mujeres. El complejo venía desde pequeño. Si a sus treinta y pucho luce físicamente como veinteañero, en sus quince lucía como un niño. Su primera actividad sexual fue a los veinte, con una bailarina erótica, que sedujo después de casi un año de frustraciones. Practicó con ella lo que él había visto sólo en películas. Después conoció a la que sería la primera y única mujer con derechos exclusivos y sólo por un período de cuatro meses. Le tomó cinco años recuperarse de

que ella no quisiera volver a hablarle. Él reconocía en su texto que sentimentalmente y afectivamente nunca se había desarrollado, en lo cual muy probablemente estaba en lo cierto. En compensación, él pensaba que sexualmente sabía mucho más de lo que sabe un hombre normal. Y escribió que eso era lo que él pensaba de sí mismo, porque muchas mujeres le habían dicho que así les parecía –lo escribió muy satisfecho -. Sin embargo, era obvio que no se sentía orgulloso de algo que, aunque lo satisfacía sexualmente, no lo satisfacía socialmente. La actividad no dejará de ser pecado para las doctrinas de la gran mayoría de la humanidad que tiene alguna religión –escribió -. Sin embargo daba gracias a Dios – ese del que no necesitaba creer – de que al menos le representara dicha satisfacción sexual.

No sólo no estaba orgulloso de sus pecados, se sentía preocupado por la reacción que pudiera generar en las personas que él amaba, su familia y amigos, que no conocieran sus actividades extracurriculares. Él consideraba que había la posibilidad que algunos de sus seres queridos se sintieran ofendidos por su forma de pensar y de obrar. Pero había dos en particular que le preocupaban más.

Su madre era la primera de ellas, no porque ella no la conociera, pero sí por su enojo al hacerla pública. Aunque no admitía directamente sus pecados, pues todos sus defectos se los atribuía a su personaje, no a él, era muy posible que ella no lo aprobara en lo más mínimo.

Si fuera por él sólo, no le afectaría en nada. Entre otras, porque él estaba convencido de que sería una personalidad pública. Pensaba que era mejor que se supiera lo malo por adelantado. En caso que alguien quisiera invalidar sus grandiosas ideas mediante el desprestigio, le quedaría bastante difícil si es que no imposible. Los millones de lectores estarían enterados de todos sus defectos por adelantado. Y si estos lectores lo apoyaban, sería por sus grandiosos resultados y su maravillosa personalidad incluyendo cualidades – las pocas que tenía - y todo.

La segunda persona que él consideraba que se vería afectada era su tía. Ella es – es, no era - una monja católica apostólica romana con todas las de la ley. Muy probablemente una santa como Karol – el tipo era muy confanzudo -. Ella seguramente no creería que su adorado sobrino fuera todo lo fornicario que decía ser. Lo era y probablemente más de lo que admitía. Por ella se sintió avergonzado. Le dieron muchas ganas de no incluir en su fabuloso escrito su forma de pensar respecto al sexo, puesto que igual se sabría que su personaje era en realidad él mismo. Se las aguantó. Si juzgan que juzguen, pensó – sentimentalmente era un niño procaz -.

Definitivamente por lo que se podía leer, el tipo la había tenido muy fácil. Le quedó muy difícil explicar lo difícil de ser él. Simplemente no había tal. Era fácil ser él. La mayor de sus preocupaciones era el futuro de su cómoda vida. ¿Cómo hacer para

mantenerla así de cómoda? Ésa sí era una preocupación mayor, y con toda la razón, pues no iba a ser tarea fácil mantenerla así de cómoda. Se liberaba de tal preocupación recordando los múltiples éxitos que tendría cuando fueran públicas todas sus maravillosas ideas y todo el mundo lo admirara.

Además, en este momento la cosa se estaba empezando a poner peluda. Ya habían pasado más o menos tres años desde que estaba trabajando tiempo completo – léase sin ganar un peso – en su prodigioso proyecto y de aquello nada. Que la patente, que esto y aquello, pero de aquello nada. ¿Qué estarán pensando mis protectores? ¿Qué pasaría de aquí en adelante? No era que no tuviera nada, al fin y al cabo ¿no tenía ya el lenguaje? ; ¿no tenía claramente especificados el lenguaje y el procedimiento? ; ¿no estaba casi listo el prototipo? ; ¿no estaba la patente en examen preliminar? ; ¿no estaba a punto de entrar a la fase nacional del PCT? ; ¿no estaba bien avanzado el proceso de patente? No, las cosas técnicas iban bien. Lo que le preocupaba era qué pudieran estar pensando sus protectores. Sus padres. ¿Y si les daba por echarme? ¿Y si se mamaban de su estupenda personalidad? ¿Y si lo mandaban a comer espárragos? Él ya era bien mayorcito. No tenía ningún argumento para disculparse. Y eso que era su especialidad.

Para él, era casi un martirio no poder encontrar la disculpa adecuada para su situación. Así que, ¿qué hizo? Se puso a escribir el escrito que leerían millo-

nes de personas y le darían la disculpa perfecta. Dinero. Tendría dinero para disculparse a sí mismo y poder seguir con su cómoda vida. El mundo entero leería su texto de manera frenética. La gente lo buscaría, lo adquiriría, lo recomendaría, lo regalaría. La gente diría: “¿Cómo así? ¿No has leído yosolosoy? Si mañana no te has conseguido tu copia yo te consigo una mañana mismo en yosolosoy.com. ¡Es buenísimo!”. Nada más, para no irle a dañar la sorpresa al otro. En librerías, por Internet, por correo, en fin: algo frenético. Así, tal cual, metió la cuña en su fabuloso texto.

Con su escrito explicaría al mundo entero sus grandiosas ideas y de paso obtendría la disculpa perfecta para relajarse de lo que más mortificaba su psiquis. Que el no ganar un peso por su fabuloso trabajo pudiera ser un motivo para que sus padres llegaran a pensar lo impensable: que su grandioso hijo no era tal.

Las cosas parecían estar saliéndose de sus manos. No era que en realidad hubieran estado jamás en sus manos, pero eso era lo que él pensaba, y esto no contradecía para nada el que también fuera su destino. Era justamente por lo que estaba en sus manos que era su destino. En realidad sus padres parecían estar orgullosos de todas las fabulosas ideas y capacidades de lengua – léase carreta- que manifestaba día a día en su conversación diaria.

El concepto que ellos tenían de su hijo se la pasaba oscilando entre “pobre pendejo” y “muy inteligente”, pasando por “normal”. El problema parecía ser que ahora también cabía la posibilidad de que se asomara algún “grosero”, “irrespetuoso” e “irresponsable”. Eso era muy peligroso para nuestro héroe. Podría complicarle su comodidad y por lo tanto el desarrollo de su fabuloso proyecto.

Él estaba dispuesto a lo que fuera para continuar con su proyecto. ¿Acaso no había practicado la situación cuando se fue para Australia? ¿Acaso no sabía lo que era vivir, completamente solo, en un cuarto con baño comunal? ¿No había pagado todo con su propio trabajo? Sin embargo, él ya sabía lo jarto y difícil que es vivir solo en una ciudad, pagándose sus propias cosas. Lo ideal sería que pudiera continuar haciendo su proyecto cómodamente. Era justamente por eso que apreciaba tanto su comodidad y que se estaba encargando de que ésta no fuera a verse amenazada.

¿Acaso no leería su texto el mundo entero? ; ¿acaso no leerían sus padres el texto? ; ¿acaso no advertirían el gran aprecio que siente – siente, sentía puede sonar a pasado - por todo lo que ellos habían hecho por él? ; ¿acaso no lo escribía también como una muestra de su agradecimiento?

A pesar de no haber mencionado a su madre en sus numerosos agradecimientos, y de no haber dedicado ni siquiera un párrafo a su padre, consideraba que

les estaba agradeciendo al escribir el libro que tan sólo serviría para darle a él la tranquilidad económica de merecer su papita.

El tipo se había preocupado por pequeñeces toda su vida hasta que se enteró de algo que realmente le debía preocupar: estaba muriendo.

8. Locura.

¿Muriendo? Al principio se lo negó. Simplemente no creyó que fuera cierto. Debía haber algún error en el examen. Él era bastante liberado, pero siempre tenía cuidado, no podía ser. No quería arrepentirse de ser fornicario.

Cuando el examen fue confirmado, no le quedó más remedio que admitirlo aunque todavía le costaba mucho trabajo creerlo. El contacto fatal había ocurrido hacía varios años y fue difícil de calcular exactamente cuando fue. El caso era que su situación ya era crítica, y ya se habían presentado los primeros síntomas. El dictamen fue certero, su muerte era inevitable, era cuestión de meses, tal vez años. Siempre es así, pensó, pero no le bastó para confortarse. El saber que estaba muriendo y que sería relativamente pronto no fue fácil para él. En el fondo siempre lo había sabido, simplemente no había querido aceptarlo. Fue un momento de frustración y tristeza inmensa. ¿Cómo le diría a sus padres? ¿A sus amigos? De ahora en adelante tendría que tener cuidado con cada cosa que hiciera, que dijera, que pensara, con su familia, con su sangre.

El peso de la noticia lo consumió por varios días. Lo llevó solo. Se dedicó a leer de religión. Su religión. Tal vez eso le ayudaría a entender el proceso.

La noticia la confirmó después de haber empezado a escribir su fabuloso texto y de repente ya no pareció tan fabuloso. El contraste lo hizo ver las cosas de manera muy diferente. Todas aquellas maravillas que pensaba escribir ya no parecían tan maravillas, la vida había cobrado un sabor diferente. Un sabor agridulce. Tal vez más agrio que dulce.

Le tomó varios días poder retomar la escritura de su texto, pues simplemente no sabía lo que debía hacer. ¿Cambiar todo lo que tenía pensado? ¿Dejar de hacer lo que venía trabajando por años para dedicarse a vivir? ¿Acaso no había vivido? ¿No era eso lo que venía haciendo? A veces parecía que no.

Le parecía que toda la situación era completamente irreal. Él era muy joven. Pensó que iba a enloquecer. Tal vez lo haría. Escribir el resto del texto en delirio absoluto. Contaría toda su locura. Toda.

Recordó las veces en que creyó enloquecer y le parecieron juegos de niños con lo que le estaba pasando ahora.

Recordó cuando tomó un seminario intensivo de autorreflexión. La primera vez que pensó enloquecer. Tres días continuos, cada uno con doce horas de autorreflexión. Cuatro meses le duró el efecto, pensando en volverse una especie de santo o ermitaño o desquiciado. Ese seminario lo había afectado tanto que sus padres, ya acostumbrados a sus excentricidades, creyeron verlo enloquecer — al menos eso

pensó él por varios comentarios que escuchó -. Su padre le confesó más tarde que había pensado en demandar a los organizadores del seminario.

Le gustaba decir que había estado loco por cuatro meses. Lo decía como un logro más.

Durante ese tiempo conoció a un tipo que había estado bajo tratamiento psiquiátrico en una clínica de reposo. Al tipo le habían dado drogas muy fuertes desde muy joven y había permanecido más de dos años en la clínica. Lo conoció en un parque cercano a la casa, en unas canchas de tenis donde el tipo jugaba diariamente. No estaba loco, ni parecía loco, pero había estado loco. Tal vez pensaba así porque lo conoció en los cuatro meses de su locura. Los locos no parecen saber que están locos. Tal vez sí había estado loco.

Si la gente piensa que estás loco y tu piensas que estás loco muy probablemente lo estás –escribió-. ¿No es justamente eso estar loco? No poder explicarte ni explicar tus comportamientos, tus razonamientos, ¿tu realidad? ¿Una especie de incomunicación de una parte de ti con otra parte de ti y con los demás? Tal vez sí había estado loco.

En esos días su nivel de concentración fue casi nulo. Dedicó buena parte de esos días a actividades espirituales y razonamientos extraños. Dejó de trabajar en su proyecto y se dedicó a meditar en posiciones extrañas. Su actitud con las personas cambió radi-

calmente y parecía más bobo que vivo. Varias veces escuchó voces en su mente y más de una vez creyó emitir sonidos de voces roncas y extrañas por su boca fuera de su control. En un sueño profundo auto provocado mediante meditación, creyó verse a sí mismo reflejado en la ventana de su cuarto en tres formas diferentes, como quien ve su ego, su yo, y su súper-yo. Esos de los que hablan los psicólogos. En otro sueño profundo se vio crucificado en una inmensa cruz, como si fuera Jesucristo. En otro se vio buscando la verdad hasta encontrarla en una luz increíblemente brillante, y teniendo dificultades para despertar de la profunda meditación un pequeño perrito lo guió hasta poder despertar. En estos sueños provocados él estaba consciente durante todo el proceso y recordaba cada detalle de los mismos. Su comportamiento se torno extraño incluso para él.

Cuando se dio cuenta de esto, trató de recuperarse pero no encontraba una base racional para estructurar su pensamiento de tal manera que encontrara razones para cambiar. Puesto que había cambiado las prioridades de su vida en forma tan radical y tan rápidamente, no encontraba razones para volver a cambiarlas. Estaba muy confundido respecto a sí mismo. Tal vez sí estuvo loco.

No pudo pedir ayuda de sus padres porque sabía exactamente lo que dirían y cuáles serían sus argumentos y éstos no le parecían suficientes. Preguntar sería como reforzar la propia idea que él tenía de sí mismo respecto a que estaba enloqueciendo. Y no

quería verse como un loco, no quería pensar lo que pensaba, que estaba loco.

Su abuelo Chepe fue la tabla de salvación. Él recordaba que su abuelo le había contado que estando joven, cuando estaba estudiando hipnotismo, un amigo de él le había comentado que parecía estar perdiendo la chaveta. Puesto que el abuelo parecía tener experiencia en el tema, le comentó su gran confusión y, como siempre lo había hecho, el abuelo le dijo algunas palabras y le recomendó un libro. No fue el libro, del cual ni siquiera recordó el título, sino las palabras. El abuelo le mencionó la palabra honestidad. Ser *honesto* mijito es lo más importante, le dijo su abuelo. Fue una palabra que sirvió de base para reconstruir su forma de pensar y de actuar. Decidió hacer el acto más honesto de toda su vida. Eso le permitiría reencontrarse, pensó en esos momentos.

Cuando lo escribió en su texto no le pareció todo lo honesto que fue para él cuando lo hizo. Básicamente lo que hizo fue retirar la invitación que había hecho a varias personas para asistir al seminario. Después de eso se dedicó a auto sugestionarse para eliminar cualquier influencia que hubiera ejercido el seminario sobre su forma de pensar y de actuar. Tuvo una experiencia que nunca olvidará. Estando mirándose al espejo, durante un proceso auto hipnótico, sintió un cosquilleo que empezó en su entrecejo y terminó en la nuca y se desplazó por todo el interior de su cerebro. Recordaría toda la experiencia del semina-

rio, pero ésta no ejercería ninguna influencia en su forma de pensar o de actuar de ahora en adelante. Fue lo que pensó cuando terminó el cosquilleo. Así ha sido hasta el momento.

Independientemente de si eso fue lo que lo hizo recuperarse o no, a partir de ese momento nuestro héroe fue reencontrándose a sí mismo y reconstruyendo su esquema mental de acuerdo a esa base que le había dado su abuelo: ser honesto. Llegó a algo muy parecido al viejo Jose, pero con su esquema mental rediseñado de abajo hacia arriba completamente. No era que él fuera deshonesto antes del seminario, era más bien que la palabra había adquirido una nueva significación.

A la larga el seminario le había forzado a reconstruir su esquema mental. Ahora lo veía como una experiencia bastante positiva.

Más tarde lograría relacionar la palabra ‘honestidad’ con las palabras ‘consistencia’ y ‘completitud’ de una manera muy interesante, tanto que le causaría su segunda loquera.

La segunda ocasión en que creyó enloquecer duró menos, sólo un par de días y esta vez se la causó unas palabras de su abuelo – víctima de su abuelo -. Muy parecidas a las que le habían ayudado con su primera loquera.

Esta vez nuestro héroe hacía poco había tenido la idea central que lo llevaría a rediseñar su tan nombrado lenguaje. Esa que se le había ocurrido mientras estaba al frente de un televisor prendido. Por esos días también estaba trabajando en el enésimo rediseño de su lenguaje, el que pensaba ya sería el definitivo, y tenía la cabeza llena de lógica formal.

Hacía poco había leído sobre las diferentes formas de sugestión y quería encontrar una frase clave para él. Una frase clave que le sirviera para auto-sugestionarse. El abuelo estaba de visita, y puesto que siempre le daba el mismo consejo, cuando estuvieron solos le dijo así: “Mijito acuérdesse, ser honesto... yo siempre he dicho que ser honesto... es que yo... simplemente suelto lo que tengo adentro y todo en la vida me ha salido bien... “

Para nuestro héroe fue como tocarle su centro. Salió a caminar por su barrio y después de la tercera cuadra le llegó a la mente la frase: “Ser honesto y se lo suelto al que sea”. Había encontrado la frase clave que estaba buscando. Así lo pensó.

Empezó a repetirla mentalmente mientras caminaba, luego a repetirla en voz alta y finalmente a repetirla casi gritando. Estaba eufórico, feliz, había encontrado la frase. Algunos transeúntes lo miraban extrañados, otros sonreían, otros se ofendían, otros eran indiferentes, y algunos parecieron preocupados – al menos así lo pensó él-. Dijo la dichosa frase con todas las entonaciones que se le ocurrieron. En

ese momento le pareció que la dichosa frase resumía muchísimas experiencias de su vida. La dijo con tono de reto, de indiferencia, de sorpresa, de argumento, de alegría, de enseñanza, de descubrimiento, de autoridad. Le parecía que la frase decía muchas cosas sobre la mente, la historia, el pensamiento, la religión, sobre sí mismo, sobre su vida. Una frase clave. Hay que recordar que su país es muy religioso y que la magia de las palabras abunda. Era una especie de amuleto recién descubierto.

Llegó a su casa repitiendo en voz alta la dichosa frase. Sus tíos y primos que estaban de visita junto con el abuelo se extrañaron del comportamiento de su pariente, pero aparentemente ya sabían de otros comportamientos similares porque la mayoría lo tomó más o menos a broma. El único completamente feliz era el abuelo Chepe, quien no paró de reír durante los casi diez minutos, hasta que se fue la visita, que nuestro loco duró repitiendo la frasecita.

Cuando se hubo ido la visita, el abuelo, que se quedaría esa noche en la casa de nuestro loco, le dijo: hay que repetirlo para que se vaya al subconsciente... eso ya se fue al subconsciente...

Como si fuera poco, el loco subió a su cuarto y mirándose su entrecejo fijamente, intensamente, frente a un espejo, y sin pestañear, repitió la frasecita en voz alta por más de cinco minutos, hasta que le pareció que la situación ya era demasiado intensa. Disminuyó lentamente su tono de voz y lentamente

fue disminuyendo la intensidad de su mirada hasta cerrar los ojos y quedar completamente agotado. Los ojos estaban rojos, llorosos en la periferia y secos en su centro. Parecía rebuznar del cansancio cuando respiró varias veces, mirando hacia el piso, y agarrado, para no caer, de una barra para pesas que nunca había usado para lo que era.

Los siguientes días fueron de locura total. Creyó comunicarse telepáticamente con mucha gente, ser el anticristo, haber matado un toro psicológico dentro de sí mismo, recibir mensajes subliminales de sus padres y tíos, confusión total. Fue en este episodio cuando sus hermanas llegaron al rescate. Ellas nunca se enteraron de la gran ayuda que fueron para él, al no manifestar preocupación alguna y dirigirse a él igual que siempre lo habían hecho. Para ellas él siempre había estado un poco loco. Total debía ser otra de aquellas. En cuestión de tres días estuvo como si nunca hubiera pasado nada.

Ahora lo que quedaba era una especie de vacío de aquellos recuerdos. Morir no es fácil, pensó. No enloquecería, pero escribiría el resto de su texto como si lo estuviera – lo dijo como si eso no les hubiera podido pasar por la cabeza a los lectores de su fabuloso texto -.

Puso a su personaje a contar lo que sentía él en ese momento. Su personaje contaría su propio drama. Su personaje se enteró de su muerte en el mismo instante en que Jose se enteró de la suya, y contó el

drama de Jose como propio. En ese momento su personaje ya no sería el mismo. Su personaje estaba muriendo.

Encontrar disculpas para sentirse mejor por algo que muy seguramente era de su entera responsabilidad y completamente indeseable, morir prematuramente, no le fue nada fácil. Si hubiera sido una enfermedad incurable de las que le dan a cualquiera, un cáncer o algo así, tal vez no se sentiría culpable. Tal vez hubiera encontrado disculpas para sentirse mejor. Tal vez hubiera podido adaptarse a la idea de morir en poco tiempo. Pero en este caso estaba muriendo por culpa suya, por responsabilidad enteramente suya. Él lo había permitido. Era prácticamente su voluntad. No era una enfermedad que le diera a cualquiera. No encontró disculpas.

Puesto que iba a morir y eso era inevitable, decidió que continuaría su vida, tal y como venía llevándola. Terminaría su fabuloso texto, publicaría sus resultados, terminaría de proteger legalmente sus creaciones y continuaría con el proceso que él creía estar destinado a continuar. Sería una especie de mártir. Era como dar su vida por el proceso humano. Su pequeña contribución a la causa. El pensar así le permitió continuar con su texto.

9. Fe.

Sus maravillosos resultados los había explicado con su tremenda explicación sobre lenguajes formales. Había comentado la importancia de la precisión en la comunicación y la forma en que dicha precisión había afectado el desarrollo del pensamiento humano. La exactitud en la comunicación del pensamiento era, según él, la explicación a lo que se conoce como ciencia. A medida que el debate conceptual se fue haciendo más preciso y exacto el hombre pudo alcanzar niveles de conciencia cada vez mayores y de esa manera realizar nuevas creaciones que también aumentaron sus capacidades de medición y predicción de los fenómenos naturales y de esta manera repetir el ciclo de conocimiento – algo así fue lo que escribió -.

La evolución del pensamiento formal es la evolución de lo que se llamó filosofía, de lo que ahora se llama ciencia, de la razón del hombre, del hombre buscando la verdad, del hombre conociéndose a sí mismo. El pensamiento formal es el instrumento usado por el hombre en su búsqueda de la verdad – escribió -.

El instrumento ha sufrido varios cambios y cada vez es más eficiente en su tarea, pero es tan sólo un instrumento. Para buscar algo hay que saber qué se está buscando. ¿Cómo buscar algo que no se sabe qué es? ¿Cómo buscar algo que justamente se quiere sa-

ber qué es? Se necesita alguna forma de guía. Algo que le dé al explorador la certeza de poder encontrar lo que debe encontrar, algo que le diga al explorador dónde está lo que busca, que indique el terreno, que dé las indicaciones de cómo llegar. Una guía. La guía le da al explorador esa terquedad necesaria de continuar buscando. Esa seguridad de que encontrará lo que busca, aún sin saber qué es. Pero se requiere que el explorador tenga confianza en la guía. Se requiere que la guía sea confiable. En el caso del conocimiento esa guía es diferente para cada persona, pero siempre la hay –escribió–.

Explicó que cuando él estaba buscando el dichoso lenguaje – lo dijo en pasado – siempre supo que existía – también lo dijo en pasado -. Nunca dudo de su existencia. Tuvo dudas, sí, pero no sobre su existencia, siempre sobre el cómo llegar, el cómo encontrarlo, nunca sobre el objeto de búsqueda. Era como un saber anterior que le permitía estar seguro de alcanzar su destino.

Explicó que así como siempre estuvo seguro de la existencia de su objetivo, ahora estaba seguro de que en toda búsqueda hay esa certeza de que se encontrará lo que se busca, de otra manera no se realizaría la búsqueda. Si el que busca no está seguro de encontrar lo que busca, y la búsqueda se prolonga, el motivo se diluye y la búsqueda se abandona. Es necesaria esa certeza.

Esa terquedad absurda de estar en lo cierto, esa certeza sin causa, sin razón, puesto que no se le conoce, tiene nombre, se le llama fe –explicó-. Así, es la fe la que guía al buscador en su búsqueda. Sin ella el buscador está perdido. Ella es la ‘razón’ de su búsqueda. Desde todo punto de vista práctico la fe es también el objetivo de la búsqueda. Sin ella, el explorador abandona, se rinde, no puede continuar –explicó-.

Puesto que en algunas personas la palabra “fe” es como nombrarles las palabras “milagro”, “conversión”, o incluso la palabra “madre”, y como él no tenía la intención de “manifestarse”, “convertir” o “insultar” al parroquiano, decidió aplicarle algo de anestesia verbal.

La principal observación que hizo para ‘anestesiar’ al parroquiano fue precisamente hacerle caer en cuenta de que, desde el comienzo del texto, el lector era para nuestro héroe un parroquiano. Es decir, alguien que ya tiene una serie de creencias sean o no religiosas. “Yo no creo en nada” ya es de por sí una creencia, la de que no se cree en nada. El objetivo de la razón es justamente discernir las contradicciones y ambigüedades implícitas en toda creencia –explicó-.

Nuestro héroe no sólo había resultado, de la noche a la mañana, experto en lenguajes formales, sino también en temas de la fe. En Dios. En ese en que él no

necesitaba creer. Su arrogancia no tenía comparación.

Su texto se tornó ‘religioso’ de repente. Tal vez lo de estar muriendo lo estaba afectando más de lo pensado. Eran sólo impresiones porque en alguna parte confirmó que mostraría por qué no es necesario creer en Dios.

Explicó que haría una presentación de la religión católica tal y como él la había aprendido y que el objetivo era más el de analizar la fe católica con sus prodigiosas capacidades racionales y lógicas que el de evangelizar.

¿No había dicho el Santo Papa en su encíclica que “la Revelación es, al mismo tiempo, una verdad que debe ser comprendida a la luz de la razón”? ¿No está escrito en el catecismo del Vaticano que “el hombre es ‘capaz’ de Dios”? ¿No está escrito en ese mismo catecismo que la Iglesia defiende “la capacidad de la razón humana para conocer a Dios”? Bueno, pues nuestro héroe decidió hacer el intentico, y de paso esto le serviría para, más adelante, mostrar por qué no es necesario creer en Dios. Obviamente todo esto lo escribió en boca de su personaje.

Puesto que había nacido en la religión católica, conocía casi de memoria la esencia de la misma, o al menos eso era lo que él pensaba.

La religión católica apostólica romana se fundamenta en una sola cosa, en una sola fe –explicó -.

La fe católica está plenamente resumida en el Credo. Una pregunta importante para cualquier aspirante a católico es: ¿Cree usted que Jesucristo resucitó? Que es justamente la parte esencial del Credo – aseguró el ahora teólogo -.

Sin embargo, la doctrina completa se resume en el catecismo del católico. Y éste consiste primordialmente de tres partes: el Credo, los sacramentos y los mandamientos – escribió nuestro teólogo -.

La pregunta central a toda la doctrina es: ¿Cree usted que Jesucristo resucitado está presente vivo, en cuerpo, sangre, y espíritu, en la Eucaristía? Si usted puede responder que “sí” a esta pregunta puede ser considerado un buen candidato a católico apostólico romano – escribió el teólogo -. Si puede responder que “sí” a esta pregunta, es muy probable que pueda responder que “sí” a cualquier otra pregunta que se le haga respecto a la doctrina cristiana.

Si se cree en un Jesucristo resucitado presente en un pedazo de pan, que ya no es pan, sino cuerpo, sangre y espíritu vivo del resucitado, convertido en tal por obra y gracia del Espíritu Santo en el momento de la consagración del pan, por intermedio de un sacerdote católico, reviviendo así, en un solo momento, todo el misterio del sacrificio de Cristo en la Cruz, para salvación del hombre, así como su resu-

rrECCIÓN, queda mucho más fácil, por comparación, creer en la totalidad del Credo – escribió en tono casi sarcástico -.

Un Dios padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Un solo señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Dios Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo, se encarnó en María siempre Virgen y se hizo hombre, y por nuestra causa fue crucificado en tiempo de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria, para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

El Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

La Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Un solo Bautismo para el perdón de los pecados.

La resurrección de los muertos.

La vida del mundo futuro.

Al responder que ‘sí’ a la ‘pregunta central’ no sólo queda fácil creer la totalidad del Credo, además se está confirmando que se cree en el sacramento de la Comunión, que implícitamente incluye el de Confesión, puesto que no se puede comulgar, por prohibición de la doctrina, sin estar bien confesado de cualquier pecado mortal.

Y si se está confesado, es porque se hace el deber católico de respetar los diez mandamientos. Bien confesado implica un acto de contrición y éste no es posible sin creer en los mandamientos de la Antigua Alianza. No es posible arrepentirse de corazón por hacer algo en lo que no se cree que es indebido o malo –anotó -.

La Comunión también incluye implícitamente el del Bautismo y el del Orden Sacerdotal puesto que no se puede comulgar sin estar bautizado, también por prohibición de la doctrina, y quien recibe la Comunión lo hace gracias a la consagración del pan ejecutada por un sacerdote – explicó -.

Responder que “sí” a esta ‘pregunta central’ también implica creer en la Iglesia puesto que es ésta, por medio del sacerdote, quien celebra la Eucaristía. Recordó que había escrito Eucaristía con mayúscula. Y si se cree en la Iglesia se debe creer en María

siempre virgen, en el Papa, la Biblia, los apóstoles y en toda la jerarquía eclesiástica.

Es una especie de bola de nieve – escribió -.

Responder que “sí” a la ‘pregunta central’ es estar a un paso de poder ser un buen candidato a católico, pero no es suficiente. Para ser un buen candidato hay que estar dispuesto a ejercer la religión Católica.

Ejercer la religión Católica consiste en permitir a Cristo ordenar y dirigir la vida del ser humano. Consiste en permitir que Cristo viva en el Hombre y que el Hombre viva en Cristo. De esta manera, y sólo de ésta, el ser humano podrá conocer al Dios vivo y respetar sus mandamientos, que se resumen en amarlo sobre todas las cosas y amarse los unos a los otros como él nos ama –escribió-.

Fácil, ¿no?

Más de dos mil millones de personas dicen creer en Jesús, más de seiscientos millones dicen ser católicos, y si hay un millón que cumplan la letra escrita son muchos –escribió-.

Ser un verdadero católico no es fácil, y a la gran mayoría no le interesa. Es así porque en realidad esa base, que es la fe, no es tan fe. No es tan certeza. No es tan segura, en esa gran mayoría –escribió-.

¿Quién puede decir con la tranquilidad del que sabe por experiencia que Cristo vive en él? ¿Que él vive en Cristo? Si es así, ¿dónde están sus milagros? No, no es fácil –escribió -. Pero no es imposible, ahí están los santos, ¿o no? Esos que la Iglesia ha reconocido como vivos en Cristo, ¿no? Luego no es imposible – parecía hablar medio en broma y medio en serio -.

Si Cristo vive en el Hombre, es de esperarse que cumplir los mandamientos sea lo mínimo para manifestar que así es.

Jesús, según las Escrituras, afirma:

“Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘No mates, pues el que mate será condenado.’ Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado”

También dice:

“Ustedes han oído que antes se dijo: ‘No cometas adulterio.’ Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón.”

Para terminar con dos bellezas:

“Así, pues si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti.”

“Y si tu mano derecha te hace caer en pecado, córtatela y échala lejos de ti.”

Parecía reír a carcajadas cuando escribió estas transcripciones. De seguro les encontraba algo muy simpático. Continuó.

Asegura también:

“No crean ustedes que yo he venido a poner fin a la ley ni a las enseñanzas de los profetas; no he venido a ponerles fin, sino a darles su verdadero significado. Pues les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, no se le quitará a la ley ni un punto ni una letra, hasta que suceda todo lo que tiene que suceder.”

Y explica:

“¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? Pero lo que sale de la boca, viene del interior del hombre; y eso es lo que le hace impuro. Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos.”

Y nos resume los mandamientos en dos perlas:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.”

“Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

Y da uno nuevo:

“Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes. El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos.”

Fácil, ¿no?

Ser católico se manifiesta de manera simple, cuando se cumple con estos mandamientos. Y puesto que no es tan fácil, se tiene una ayudita: si se permite que Cristo viva en el Hombre, Cristo se encargará del resto.

Pero eso no es todo. Una vez el católico hace todo lo que se le manda: ama a Dios sobre todo, santifica las fiestas, no miente, no comete adulterio, etc. La cosa no acaba ahí.

“Así, también ustedes, cuando ya hayan cumplido todo lo que Dios les manda, deberán decir: ‘Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación’.”

¡Inútiles!

Así, una vez que el católico haya cumplido con todo lo que se espera de él, ya puede empezar a decir lo que se espera de él.

Pero todo el proceso comienza por la fe, porque es ésta la que abre la puerta.

Todo esto puede llegar a sonar muy cómico de no ser por esos más de seiscientos millones que dicen tomárselo en serio –escribió -. Todos esos inútiles.

En medio de su incredulidad y falta de fe católica, un candidato a católico se podría preguntar quién es este tal Jesucristo, quién es éste que habla y exige de esta manera, y la respuesta nos la da él mismo, por medio de sus apóstoles, si hemos de creerle a las Escrituras:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida.”

“Yo he vencido al Mundo.”

“Yo soy el pan de vida.”

“Yo soy el buen pastor, que da la vida por sus ovejas.”

“Yo soy la vid verdadera.”

“El que me ve a mí, ve al Padre.”

“Yo soy la luz del mundo.”

“El Padre está en mí y yo estoy en el Padre.”

“Yo soy la resurrección y la vida.”

Y Juan el Bautista lo presenta como:

“¡Miren, éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”

Jesucristo es el Nuevo Pacto, la Nueva Alianza. Ésta confirma la Antigua Alianza y realiza la única Revelación de la Verdad. No hay más, sólo una. Así, la religión católica es por definición universal. ‘Católica’ significa ‘Universal’. No pretende ser una religión, sino la religión. No es una doctrina, sino la doctrina – anotó-.

La religión Judía contradice la religión católica en el sentido que la primera aún espera al Mesías, asume que la Revelación no se ha dado. Y la religión Islámica también la contradice puesto que según la religión católica sólo hay un Mesías, una Revelación de la Verdad, y el profeta del Islam es posterior a Jesús. Así, estas dos religiones, a pesar de tener raíces comunes con la religión católica, la contradicen directamente – escribió -.

Pero, ¿para qué *demonios* quiero yo ser católico? Podría preguntarse el parroquiano aspirante a católico, que para este momento, tal vez ya no le esté gustando el titulito de ‘parroquiano’ si ser católico no está entre sus prioridades.

La respuesta de la Iglesia católica es simple. El parroquiano quiere ser católico para la realización del

parroquiano como ser humano. Ser humano es perfectamente definible como “ser consciente”. Es justamente poder decir el “Pienso luego existo”, del siglo 15 después de Cristo – 15, no 17 -. Es justamente buscar el “Conócete a ti mismo”, del siglo 15 antes de Cristo – 15, no 4 -. Es el conocer “La Verdad” de las cosas, del tiempo de Jesús. Lo que el catolicismo dice es: amigo, amiga, no busque más, la búsqueda termina aquí, se lo estamos diciendo desde hace rato. Aquí está esa paz que busca, ese sosiego, ese manantial inagotable que tanto busca. ¿Quiere vivir por siempre? No hay problema, también lo tenemos, sólo tiene que hacer un par de cositas... – escribió casi con sarcasmo -.

Y la verdad sea dicha, no le ha ido mal. El catolicismo tiene la bobadita de más de seiscientos millones que dicen creer en el milagrito de Jesucristo resucitado en la Eucaristía – escribió -.

Sin embargo al parecer una cosa es lo que dice la Iglesia y otra lo que dice Jesús en las Escrituras:

“No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino lucha. He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra, de modo que los enemigos de cada cual sean sus propios parientes.”

Cuando el hombre católico se encuentra con algo de su religión que no puede explicar simplemente dice

“es un misterio”. Éste probablemente no sea uno de esos, pero ciertamente lo parece –escribió en boca de su personaje-.

No se entendía muy bien por qué el cambio tan brusco de tema. Parecía algo así como un “misterio”. ¿Religión? ¿Fe? Tal vez lo de estar muriendo lo estaba afectando más de la cuenta. Tal vez ahora que la veía cerca había decidido cambiar el enfoque de su escrito y concentrarse en congratularse con ese en el que decía no necesitar creer. Por lo que escribió después se podría deducir que no había tal ‘congratulación’.

Escribió, en boca de su personaje por supuesto, que el objetivo de presentar la fe católica en su fabuloso texto era doble. Por un lado se pretendía resaltar el hecho de que para encontrar algo era necesario tener fe en que se va a encontrar lo que se busca, y que el ser humano está, casi por definición, como ser consciente, buscando conocerse. Por el otro pretendía hablar del lenguaje natural como mecanismo humano de comunicación de información activa, y la religión católica le serviría como ejemplo.

Escribió que como ya había presentado a los lenguajes formales como mecanismo de comunicación de conceptos e ideas rigurosas y precisas, ahora presentaría el lenguaje natural, el lenguaje vivo y ambiguo.

La fe católica le parecía un excelente ejemplo del uso del lenguaje natural. Así que antes de entrar a analizar el lenguaje de la fe católica, terminó su resumida presentación de la misma.

La ‘pregunta central’ tiene dos facetas interrelacionadas muy importantes. La primera es la Resurrección y la segunda la Eucaristía –escribió-.

La resurrección se puede ver desde varios puntos de vista, pero hay dos aspectos que parecen estar resaltados. El primer aspecto es la resurrección al tercer día de la crucifixión y el segundo es el regreso del Hijo del Hombre.

De la resurrección del tercer día escribió lo siguiente:

Antes de ser crucificado Jesús, según el Evangelio, anuncia su muerte tres veces, así como su resurrección.

Primera:

“Les dijo que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría. Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo:

- *¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto no te puede pasar!*

Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro:

- *Apártate de mí, Satanás, pues me pones en peligro de caer! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres.”*

Segunda:

“El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero al tercer día resucitará.”

Tercera:

“Como ustedes ven, ahora vamos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes, y a los maestros de la ley, que lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros para que se burlen de él, lo golpeen y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará.”

Incluso antes de la primera vez, según Juan, Jesús habló de la siguiente manera en el templo de Jerusalén:

“Jesús les contestó:

- *Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo.”*

Y lo explica el mismo Juan así:

“Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo. Por eso cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.”

Y después de la primera vez, se tiene la transfiguración de Jesús delante de Pedro, Santiago y Juan en un cerro:

“Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la muerte que Jesús iba a sufrir en Jerusalén.”

Y en ese mismo cerro, cuando Pedro invita a Moisés y Elías a quedarse:

“Mientras Pedro estaba hablando, una nube brillante los envolvió en su sombra, y de la nube salió una voz, que dijo: ‘Este es mi Hijo amado a quien he elegido: escúchenlo.’

Al oír esto, los discípulos se postraron con la cara en tierra, llenos de miedo. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo:

- Levántense; no tengan miedo.

Y cuando miraron, ya no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

Mientras bajaban del cerro, Jesús les ordenó:

- No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado.”

Y justo después de la última cena, cuando Jesús anuncia que Pedro lo negará, dice:

“Todos ustedes van a perder su confianza en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: ‘Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.’ Pero cuando yo resucite, iré a Galilea antes que ustedes.”

Mateo describe la experiencia de María Magdalena de la resurrección del tercer día así:

“De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:

No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Vayan pronto y digan a los discípulos: ‘Ha resucitado, y va a ir a Galilea antes que ustedes; allí lo verán.’ Esto es lo que yo tenía que decirles.”

Y en el Evangelio de Juan hay varias descripciones de la resurrección:

Juan narra la experiencia de María Magdalena después de ver el sepulcro vacío así:

“María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron:

- Mujer ¿por qué lloras?

Ella les dijo:

- *Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.*

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó:

- *Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo:

- *Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.*

Jesús entonces le dijo:

- *¡María!*

Ella se volvió y le dijo en hebreo:

- *¡Rabuni!*

Jesús le dijo:

- *Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre.”*

Juan también narra como Jesús resucitado se aparece a los discípulos:

“Jesús entró y, poniéndose en medio de los discípulos, los saludó diciendo:

- *Paz a ustedes!*

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y ellos se alegraron de ver al Señor. Luego Jesús les dijo otra vez:

- *Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.”*

Y a Tomás, que no estaba en ese momento, y que dijo:

“- Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer.

Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó diciendo:

- ¡Paz a ustedes!

Luego dijo a Tomás:

- Mete aquí el dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree!

Tomás entonces exclamó:

- ¡Mi Señor y mi Dios!

Jesús le dijo:

- ¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!”

Juan narra también cómo una mañana, cerca al lago Tiberíades, habiendo estado los discípulos de pesca durante toda la noche, sin haber pescado nada, y sin haber reconocido al resucitado que se encontraba en la orilla:

“Jesús les dijo:

- Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro:
- *¡Es el Señor!”*

Juan narra cómo después del desayuno, Jesús le pregunta tres veces a Simón Pedro si éste le ama y las tres veces Simón responde que sí, para finalmente decirle a Pedro: “¡Sígueme!”

El teólogo continuó con el segundo aspecto de la resurrección, el regreso del Hijo del Hombre. Presentado en los evangelios y como un libro aparte en el Apocalipsis, por el mismo Juan.

Del regreso del Hijo del Hombre hizo algunas transcripciones que le parecieron relevantes para el fabuloso análisis que haría del lenguaje natural.

“Si entonces alguien les dice a ustedes: ‘Miren, aquí está el Mesías’, o ‘Miren, allí está’, no lo crean. Porque vendrán falsos Mesías y falsos profetas; y harán grandes señales y milagros, para engañar, a ser posible a los que Dios mismo ha escogido.”

“Entonces se verá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y llenos de terror todos los pueblos del mundo llorarán, y verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes del cielo con gran poder y gloria.”

“Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este tiempo. El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.”

“En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aún los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.”

Después de escribir estas citas bíblicas se enteró de la descripción que hizo Pablo de las personas de los últimos tiempos en la segunda carta a Timoteo. Cuando nuestro héroe se enteró de esto no le gustó para nada que alguno de los parroquianos pudiera pensar que las coincidencias eran demasiadas. Se limitó a hacer un breve comentario en el que decía sólo tener en cuenta, para sus profundos análisis, las palabras del Evangelio que fueran, según él, fácilmente atribuibles a Jesús y el Apocalipsis. Nada más.

Y respecto a la Eucaristía hizo la siguiente transcripción:

“- ¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! Porque les digo que no volveré a celebrarla hasta que se cumpla el reino de Dios.

Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo:

- *Tomen esto y repártanlo entre ustedes; porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.*

Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos diciendo:

- *Esto es mi cuerpo, entregado a muerte a favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.*

Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

- *Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre, la cual es derramada a favor de ustedes.”*

Pero supongamos que el aspirante a católico está dispuesto a creer y a obrar, ¿es esto suficiente? El Evangelio según Mateo parece decirnos que no – escribió-.

“No todos los que dicen: ‘Señor, Señor’, entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos dirán: ‘Señor, Señor, nosotros hablamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.’ Pero entonces les contestaré: ‘Nunca los conocí; ¡aléjense de mí, malhechores!’”

Sin embargo, el Evangelio según Marcos parece contradecir al de Mateo:

“Juan le dijo:

- Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero como no es de los nuestros, se lo hemos prohibido.*

Jesús contestó:

- No se lo prohíban, porque nadie que haga un milagro en mi nombre podrá luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a nuestro favor. Cualquiera que les dé a ustedes aunque sólo sea un vaso de agua por ser ustedes de Cristo, les aseguro que tendrá su premio.”*

Además, según el mismo Mateo también parece contradecirse para un caso neutral:

“El que no está a mi favor, está en contra mía; y el que conmigo no recoge, desparrama.”

Y con esta transcripción terminó su resumen de la fe católica.

A pesar de que nuestro fornicario, ahora teólogo, estaba muy lejos de poder cumplir con los requisitos para ser un buen candidato a católico apostólico romano, era un bautizado en la fe católica, y unas pocas veces, durante su pubertad, se había confesado correctamente, con contrición y todo, para poder comulgar.

Fue cuando descubrió lo interesante del sexo opuesto que su pensamiento católico entró en grave contradicción con sus actos y obviamente le quedó más fácil replantearse su pensamiento que cambiar sus actos.

Puesto que no era su intención realizar una confesión pública de sus muchos pecados con el sexo opuesto, y puesto que lo único que le molestaba de ellos era que fueran considerados como tales por la doctrina de más de dos mil millones de personas, simplemente manifestó que le daba tristeza no poder compartir plenamente tan admirable doctrina – lo dijo sin la menor intención de sarcasmo-.

10. Sugestión.

El texto de nuestro héroe era realmente extraño, empezaba con unas anécdotas de su vida y de su personalidad, continuaba hablando de matemáticas, y luego de contar que se estaba muriendo había empezado a escribir de religión. El supuesto hilo conductor era el conocimiento y la búsqueda de la verdad usando como marco de presentación el lenguaje, tanto formal como informal, pero el asunto parecía más bien disperso, como si el tipo no supiera muy bien de qué escribir.

Por la forma en que continuó su texto, la verdad no estaba lejos.

Uno de los aspectos más interesantes de la capacidad racional del hombre es la continua búsqueda de coherencia lógica de las percepciones que recibe con sus sentidos –escribió–.

Nuestro héroe estaba convencido de que el cerebro del ser humano está en permanente búsqueda de coherencia matemática en las percepciones que le llegan en forma de impulsos eléctricos. El tipo pensaba que el cerebro de un feto ya está en dicho proceso casi desde el momento de su gestación.

Explicó, sin tener la más mínima prueba, cómo el proceso de aprender a identificar sonidos e imágenes tenía que ser un proceso de resolución matemá-

tica de la información obtenida por el cerebro a través de los mecanismos biológicos implementados en el oído y el ojo humanos. Explicó que en dicha búsqueda el cerebro iba encontrando soluciones a los problemas matemáticos planteados por dicha información por medio de procedimientos implementados en circuitos biológicos del cerebro que se construyen en el momento de la gestación del feto gracias a los diseños de los mismos encontrados en la codificación genética del ser humano.

En otras palabras el tipo estaba convencido de que el cerebro viene diseñado para solucionar problemas matemáticos y lo hace desde el momento en que empieza a funcionar en un feto.

No dio mayores detalles de lo que era su profundísima teoría del funcionamiento informático del cerebro, primero porque no era tan profundísima, y segundo porque supuestamente lo único que pretendía usar en la presente discusión unilateral era el hecho de que el cerebro tiende a disipar ambigüedades en la información que recibe mediante la asignación, a dicha información, del significado más utilizado.

En otras palabras el tipo pensaba que el cerebro tiende a entender lo que mejor le parece de cada ambigüedad que tenga que resolver.

Una vez más usó a su personaje para expresar su opinión personal respecto a temas en que él difícilmente podía afirmar algo con certeza.

Justamente en esta resolución permanente de ambigüedades, casi innata del cerebro, es que están basadas diversas técnicas de hipnosis, sugestión, programación neuro-lingüística, y negociación psicológica en el ser humano – escribió su personaje -.

Si el esquema mental de una persona no es muy consistente, desde el punto de vista estrictamente lógico, o muy completo, desde el punto de vista estrictamente lógico, el cerebro de esa persona será más vulnerable a ser sugestionado para hacer algo.

La manera en que se haría tal sugestión sería usando la resolución de ambigüedades para que el cerebro asimile una información sin que el esquema mental de la persona lo advierta. Esto se puede hacer usando cualquiera de los sentidos del cuerpo humano. El término más común con el que se conoce este tipo de técnicas es el de hipnosis, pero hay especializaciones: por ejemplo la programación neuro-lingüística. Ésta se concentra en la comunicación con lenguaje natural.

Es como cuando en un computador el sistema operativo, ese programa que se encarga de controlar todo lo que pasa y hace un computador, no es muy seguro y se le mete una información (por ejemplo un virus) sin que éste lo detecte. Entra porque el di-

seño del hardware (el circuito físico) lo permite y no porque el hardware esté mal diseñado sino justamente porque está diseñado para cumplir su objetivo. Pero el software (el programa), ese sí por fallas en el diseño, no se entera de que la información que entró ahora forma parte del sistema. Dicha información puede ser, a su vez, un programa para ser ejecutado por el hardware (el circuito físico) en un momento dado –escribió–.

No quiso disculparse con aquellas personas versadas en la terminología computacional por la simplificación del lenguaje al llamar al hardware circuito y al software programa, simplemente lanzó algunas preguntas cáusticas para aquel que considerara inapropiados los términos.

¿No es acaso un computador un gigantesco circuito físico (hardware), en integrados, buses, tarjetas, cables, conectores, más tarjetas, tubos catódicos, matrices de diodos luminosos, sus respectivos soportes, cajas, y todo aquello que se puede ver y tocar del computador, que simula cualquier circuito abstracto (proceso lógico) al introducirle la información (programa, software, o abstracción) que representa el diseño del circuito abstracto (proceso lógico) a simular?

¿Y que al ejecutar dicho programa hace que el circuito físico se comporte según el diseño del circuito abstracto (proceso lógico) a simular? ¿Que en el computador común el proceso lógico inicial (siste-

ma operativo) permite a su vez controlar la ejecución de otros procesos? ¿Y que en algunos casos el programa simplemente es un dato más para ser procesado por otro programa?

Hizo las preguntas de tal manera que de paso le permitieran explicar, en forma simplificada, lo que es un computador.

Luego recordó que el esquema mental de la persona es en realidad una jerarquía bastante compleja de ‘lenguajes’ que interactúan entre sí, y que están implementados en forma abstracta, es decir como programa (software), y que funciona, que se ejecuta, sobre otra jerarquía tanto o más compleja que la primera, implementada biológicamente, es decir como circuito físico (hardware). Al escribir esto recordó el ejemplo de ‘neurocirujano’, ‘medico’, ‘español’ que había explicado anteriormente en el capítulo de ‘Razón’ – lo dijo para los parroquianos que no prestan atención a todo el sermón -.

Las fallas de consistencia o completitud en nuestro esquema mental (programa si se quiere) se presentan porque no contamos con uno en el momento de la formación del feto sino que lo adquirimos y modificamos de acuerdo a la interacción que tengamos con nuestro entorno de crecimiento como personas. La mayor parte de dicho esquema lo obtenemos lentamente a través de nuestros padres, nuestros maestros, nuestros amigos, pero también se ve alterado por toda información que percibamos y procesemos

en la vida diaria, incluyendo obviamente todos los medios de comunicación como la televisión, la radio, los periódicos, los libros, etc. Escribió esto como quien le explica a un niño cómo es que aprende.

Nuestro héroe, consciente de la capacidad de negación que tiene una persona con miedo, advirtió que no había mucho por qué preocuparse de que alguien se metiera con su esquema mental. El objetivo básico del sistema biológico es buscar la consistencia y completitud del sistema mental. De otra forma no podríamos aprender nada, la esencia misma del sistema es el crecimiento personal. Así que, si eventualmente una persona es vulnerable a este tipo de amenaza, sólo podía ser para bien de la misma, puesto que si en algún momento era influenciada para hacer algo indeseable lo más probable es que la influencia fuera ejercida por parte de otro esquema más completo o más consistente. Explicó que de esta manera ha funcionado y seguirá funcionando el flujo de información entre las personas. Y será así hasta que el esquema mental de las personas sea más o menos el mismo puesto que entre más consistente y completo sea un esquema mental, menos vulnerable a influencias externas será. Era evidente que a nuestro héroe le encantaba relacionar el crecimiento personal con las características de consistencia y completitud que había explicado para los lenguajes formales.

Todo ese cuento lo echó para ilustrar que la ambigüedad de los lenguajes naturales no hacía otra cosa

que reflejar la ambigüedad de los esquemas mentales de las culturas que los generan – escribió por su personaje -.

Según él, de todas maneras no había alternativa puesto que hasta el momento – se refería al proceso histórico – no es posible, para cualquier parroquiano, informarse del pensamiento de otro parroquiano de forma directa y no ambigua – lo dijo como si la telepatía fuera a ser trivial en un futuro -. Toda información que llega al cerebro de una persona le llega a través de los sentidos de su cuerpo – escribió -. Y la gran mayoría de la información hablada llega parcialmente procesada, es decir con la intención de informar. Llega codificada en lenguaje natural – anotó -.

¿Cuándo deja un automóvil de ser automóvil para ser un camión? ; ¿cuál es la sutil diferencia entre ser honrado y ser honesto? ; ¿es lo mismo? ; cuando alguien cuenta números, ¿los ve, los oye o los siente? ; ¿cuándo una boca deja de ser boca para convertirse en hocico? ; ¿o un dedo para convertirse en garra? ; ¿cuándo un momento empieza a ser eterno? ; ¿o una revista empieza ser un libro? ; ¿o una pelota un balón?

Escribió esta serie de preguntas para ejemplificar que los conceptos, que el hombre abstrae por medio de su aprendizaje de lo que percibe, se superponen unos a otros. Esta superposición genera ambigüedad

al referirse a ellos usando una codificación, que en el caso común es el lenguaje natural.

Nuestro héroe parecía estar usando palabras muy escogidas. Quería decir que en general una palabra abarca muchos conceptos más simples que nunca se codifican en el lenguaje natural. El concepto de pelota es en realidad el resultado de un proceso de resolución matemática planteado por el problema de encontrar lo común en una serie de conceptos más simples como son las imágenes secuenciales de las pelotas que la persona haya observado en su vida mientras aprendía lo que es una pelota. Esto para no mencionar los sonidos percibidos mientras percibe dichas imágenes. Así como lo percibido por cada uno de los sentidos. Así, el resultado de encontrar lo común en dichas imágenes y percepciones será lo que después permitirá clasificar correctamente una nueva percepción de una pelota, es decir de poder identificar si algo es o no una pelota. Es equivalente al proceso de aprendizaje de lectura donde unas nuevas imágenes, esta vez de letras, se pretenden asociar directamente con ese concepto de pelota ya establecido y con el concepto que representa al sonido de tal palabra también ya establecido –escribió –.

Además, incluso los conceptos que sí se codifican en el lenguaje natural, tienden a relacionarse entre sí de manera diferente en cada cerebro. Puso como ejemplo el amor.

Dado que el amor es uno de los conceptos más abstractos que existe, cada persona tiene una idea diferente de lo que es el amor, sin embargo existe ese punto común que permite identificarlo como tal. Si no existiera el amor, ese punto común, no existiría la palabra amor, puesto que es esta palabra la que sirve como codificación humana del estado mental que se obtiene cuando se piensa en el concepto de amor – explicó -. Todos piensan en algo, lo que sea, cuando dicen la palabra amor pero no todos piensan en lo mismo – explicó -.

Algunos relacionan la palabra amor con palabras como sexo o pasión – tal vez hablaba por él mismo -, otros con palabras como compasión y misericordia, otros con respeto y comprensión, otros con irracionalidad y ceguera, otros con ilusión y desengaño, otros con fantasía y dolor, otros con mentira e inexistencia, otros con razón y honestidad, otros con Dios y fe, y otros con todas ellas, y otros con ninguna de ellas –explicó -.

Incluso, dependiendo de la entonación, del gesto, del contexto, de quien lo dice, una misma palabra o una misma frase pueden significar cosas diferentes para quien recibe el mensaje – explicó -.

Puso en boca de su personaje que tan sólo el diez por ciento de la comunicación entre dos personas, que estén hablando en una sala, es transmitida por la gramática del lenguaje natural que estén usando, el otro noventa por ciento es transmitida a través del

resto de percepciones que tengan el uno del otro. Desde la forma de vestir, de caminar, de moverse, hasta el olor del perfume o las forma de las gafas o del peinado transmiten algo a un interlocutor – explicó -. No siempre la información percibida por el cuerpo es percibida por la persona como ser consciente (programa o software si se quiere), como sistema mental independiente, se dice que no toda la información llega al consciente, que alguna llega al subconsciente – escribió - .

Nuestro héroe pensaba en el subconsciente como toda parte del cuerpo que pueda guardar y reproducir información sin procesamiento racional. Desde las células de la piel que permiten guardar olores hasta las neuronas del cerebro que guardan su respectiva representación. Toda parte del circuito biológico de células que permitan guardar y reproducir información de cualquier tipo sin pasar por el esquema mental de la persona hacen parte de lo que comúnmente se denomina subconsciente de la persona – escribió nuestro ahora psiquiatra -.

Con este profundísimo análisis nuestro héroe quería mostrar cómo es posible influenciar el comportamiento humano por medio de mensajes ambiguos o alternos, comúnmente denominados subliminales, es decir que no pretenden ser procesados conscientemente por la persona en la codificación representable con lenguaje natural (programa o software si se quiere), sino por el mecanismo biológico de almacenamiento, reproducción, resolución y abstracción

de información (circuito o hardware si se quiere), y cuyo objetivo es que al ser procesado, altere directamente el comportamiento de uno o ambos (programa y circuito).

El lenguaje natural es una forma muy efectiva de influenciar el comportamiento humano. La forma directa es por contenido. Es decir ordeno, solicito o sugiero el comportamiento deseado directamente: “Tráeme esa cuchara para tomarme mi sopa”. La forma indirecta es por forma o comparación: “Si quisiera escribir necesitaría un lápiz...”, el contexto de la situación, así como el tono de voz debe indicarle al interlocutor que lo que está solicitando es una cuchara. En los dos casos anteriores se busca que la información sea detectada por el consciente, pero hay casos en que no y pensó en poner como ejemplo una de las maravillosas charlas descriptivas que sirven para seducir mujeres, pero le pareció inapropiado.

Un ejemplo muy interesante del uso del lenguaje es la religión católica – escribió -. Y comenzó con su prometida interpretación del lenguaje usado en el catolicismo, no sin antes advertir que tomaría una postura que permitiría aceptar el catolicismo de manera superficial.

Al tratar de entender el catolicismo es necesario preguntarse uno mismo, como persona: ¿Qué es vida? ; ¿qué es muerte? ; ¿qué es cuerpo? ; ¿qué es espíritu? ; ¿qué es alma? ; ¿qué es sangre? ; ¿qué es

pan? ; ¿qué es verdad? ; ¿qué es Dios? ; ¿qué es hijo? ; ¿qué es pecado? ; ¿qué es mundo? Y así con cada palabra importante para la doctrina – escribió el psico-teólogo -.

La palabra “vida” es esencial para la doctrina católica, Jesús se define en términos de esta palabra, y prácticamente toda la doctrina depende de dicha palabra. Las palabras muerte, resurrección, paraíso, eternidad, están íntimamente relacionadas con la palabra vida –escribió -..

¿Qué es **vida**? ; ¿es existencia? ; ¿es tránsito? ; ¿duración? ; ¿tiempo entre nacer y morir? ; ¿proceso? ; ¿fuerza interna substancial? ; ¿actividad del que la posee? ; ¿unión del alma y del cuerpo? ; ¿conducta? Por el momento tomaremos la idea genérica que nos brinda el punto común entre todas estas opciones que nos dan los diccionarios.

¿Qué es **cuerpo**? Al igual que con el concepto de vida, tomaremos el concepto intermedio entre las siguientes frases y palabras tomadas de diccionarios: organismo, físico, fisonomía, complexión, aspecto, lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por calidades que le son propias, materia orgánica, comunidad.

¿Qué es **espíritu**? Espíritu será entendido como el punto común entre: psiquis, principio vital, mente, conciencia, alma, corazón, interior, inteligencia, fantasma, espectro, aparición, ánimo, energía, vita-

lidad, ser inmaterial dotado de razón, alma racional, virtud, ciencia mística, principio generador, esencia de una cosa, don sobrenatural, gracia divina.

Partiendo de estas ideas, que nuestro héroe asumía como propias de cualquier parroquiano, fuera o no católico, porque si fuera de otro modo no estarían definidas de esta manera en los diccionarios, continuó explicando que el contexto del siglo veinte nos permitía establecer una comparación muy gráfica, muy directa, muy apropiada para que él pudiera hacerse entender.

Las palabras vida, cuerpo y espíritu se pueden comparar, asociar, relacionar, una a una con las palabras proceso (ejecución), hardware (circuito físico) y software (programa o diseño de circuito abstracto).

Si seguimos la comparación, la vida es el resultado de ejecutar, operar un espíritu en un cuerpo. Y es justamente el espíritu el que le da vida al cuerpo – escribió -.

Construimos nuestro espíritu a medida que crecemos, se cultiva el espíritu, se mejora, se actualiza – parecía hablar de software -. Al cultivar el espíritu mejoramos nuestro comportamiento y nos hacemos mejores personas. El espíritu no pertenece al cuerpo pero le da vida. Sin espíritu, el cuerpo está muerto. La persona es la relación de las tres, un espíritu que le da vida a un cuerpo. El espíritu controla el cuerpo. Cuando la persona tiende a pensar que sólo es

cuerpo se dice que tiene problemas de ego. Que no es muy espiritual. Ser espiritual es estar mejorando nuestro espíritu constantemente, y se comprueba que es así, si el comportamiento de la persona mejora – escribió asumiendo que el parroquiano estaba siguiendo la comparación -.

Y es perfectamente posible que un espíritu malo se apodere de una persona, que lo obligue a hacer cosas malas, es por eso que necesitamos cuidar nuestro espíritu – y casi escribe que se debe tener un buen programa antivirus -.

Un espíritu puede pasar de cuerpo en cuerpo sin ser percibido por la persona, por ese espíritu que controla el cuerpo de la persona. Es ahí donde está el peligro de ser poseído por un espíritu maligno. Es importante que la persona esté pendiente de limpiar su espíritu de tales espíritus malignos – escribió con una sonrisa en su boca -.

La vida es todo lo que la persona hace, dice y piensa. Es el proceso. Es lo que su espíritu realice con ese cuerpo que le fue dado lo que determina la vida de la persona.

Luego llega Jesús y dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. ¿Tremendo no?

¿Cómo así? La comparación iba muy bien, ¿qué pasó? Bueno, pues que Jesús dijo lo que dijo, si es que lo dijo, pero ¿qué quiso decir?

¿Será que dijo “Jesús es el camino, la verdad y la vida”? – ¿es diferente? -. ¿Será que dijo “el yo me enseña el camino, la verdad y la vida”? ; ¿será que dijo “decir ‘yo’ es lo mismo que decir ‘camino’, ‘verdad’ y ‘vida’”? ; ¿será que dijo “sin Jesús no hay camino, ni verdad, ni vida”? ; ¿será que dijo “lo que llamo ‘yo’ es lo mismo que llamo ‘camino’, ‘verdad’ y ‘vida’”? ; ¿será que dijo “si piensas como yo pienso tendrás lo que yo llamo ‘camino’, ‘verdad’ y ‘vida’”? ; ¿será que dijo “si mi espíritu está en tu cuerpo tendrás mi ‘camino’, mi ‘verdad’ y mi ‘vida’”? ; ¿será que dijo “yo sé exactamente que soy el único ‘camino’, la única ‘verdad’ y la única ‘vida’ auténticas”? ; ¿será que dijo “conocer al ‘yo’ es conocer el ‘camino’, la ‘verdad’ y la ‘vida’”? ; ¿será que dijo “conocer a Jesús es conocer el camino, la verdad y la vida”? ; ¿será que dijo “‘yo’, ‘ser’, ‘camino’, ‘verdad’ y ‘vida’ son la misma cosa”? ; ¿será que dijo alguna, o algunas, o todas, o todas y más, o ninguna, de estas opciones? ; ¿será que sólo dijo exactamente lo que dijo?

Bendita ambigüedad –escribió -. Y pensó cuál sería el grado de ambigüedad y sugestión de las palabras que muy probablemente pronunció Jesús en hebreo.

¿Qué es **camino**? Camino según algunos diccionarios es: vía, senda, acceso, sendero, ruta, derrotero, calle, carretera, calzada, atajo, trocha, recorrido, trayecto, viaje, manera, procedimiento, método,

medio, modo. Y recordó que el Zen y el Budismo ya hablaban de “La Vía” antes de Jesús.

¿Qué es **verdad**? Según algunos diccionarios es evidencia, certeza, certidumbre, prueba, autenticidad, conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente, conformidad de lo que se dice con lo que se siente o piensa, propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna, juicio o proposición que no se puede negar racionalmente, expresión clara, realidad. Y recordó que el Zen y el Budismo ya hablaban del “Conócete a ti mismo” antes de Jesús.

¿Cuántas posibles interpretaciones tiene la frase “Yo soy el camino, la verdad y la vida”? Nuestro héroe pensaba que cada *persona* debería responder esa pregunta lo más detalladamente posible.

Nuestro héroe sabía que había espíritus malignos que podrían atacar a nuestro parroquiano. Por ejemplo el espíritu que dice “yo no soy una máquina” y podrían tratar de apartarlo de la verdad. Otro espíritu maligno es el que dice “es sólo una comparación”, o el que dice “está loco”, o el que dice “así no es”, o todos aquellos que pretenden hacer diferencias en *detalle*, para así *precisar*, y tener *exactitud* con un lenguaje *natural*. Por eso recomendaba al parroquiano que mantuviera su espíritu limpio de todos esos espíritus malignos si quería ver la verdad.

Y la verdad es una y muy simple. Jesús ya lo dijo muy clarito: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” –escribió casi sarcásticamente -.

Para seguir con su fabulosa explicación le pareció adecuado hablar de la muerte y la resurrección.

Obviamente muerte es ausencia de vida y resurrección es volver a la vida – anotó -. Escribió que si un cuerpo no tiene espíritu no hay vida, se muere, y al escribir esto recordó que si un hardware no tiene software no hay proceso. Pero, ¿qué pasa si en otro cuerpo ponemos el mismo espíritu? Pues que la vida vuelve, regresa. Hay resurrección.

Sabía que de nuevo podrían atacar al parroquiano los espíritus malignos, esos que dicen “pero no es lo mismo”, “la gracia es que sea exactamente el mismo cuerpo con exactamente el mismo espíritu”, o incluso uno de los viejos espíritus como el que dice “no se puede comparar una máquina con un ser humano” por eso tuvo fe en las palabras de Jesús que, según él, se refieren a que todo será conocido, y mientras buscaba la cita bíblica encontró la que dice “Y yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de cualquier palabra inútil que hayan pronunciado”, y pensó si sería sólo coincidencia.

Recordó entonces que “para vivir hay que morir”. Si un espíritu se cultiva y crece, entonces cambia, mejora y ya no será el mismo de antes. La vieja persona ha sido cambiada por el nuevo espíritu. El viejo

espíritu ya no habitará en el cuerpo y ese viejo espíritu habrá muerto y la persona resucita. Por alguna razón pensó también en los casos en que el software de su computador se actualizaba a sí mismo. Si un nuevo espíritu habita mi cuerpo soy un nuevo yo. Si ese espíritu es el de mi padre, seré como mi padre. Si ese espíritu es el de mi maestro, seré como mi maestro. Si ese espíritu es el de Jesús, seré como Jesús. Para esto se requiere que el espíritu que estaba en mi cuerpo, cambie, muera y permita que el nuevo espíritu entre, llene el cuerpo y le dé vida – escribió -.

Fácil ¿no? – preguntó -. Pues ni tanto – se respondió -.

Recordó la ‘pregunta central’, ¿cree usted que Jesucristo resucitado está presente vivo en cuerpo, sangre y espíritu en la Eucaristía?

Puesto que a nuestro héroe no le gustaba creer, se concentró en la parte de ‘cuerpo’, ‘sangre’ y ‘espíritu’.

Buscó en dos diccionarios, uno de sinónimos y otro de definiciones, y encontró que **sangre** es familia, linaje, estirpe, casta, raza, parentesco, humor que circula por ciertos vasos del cuerpo. Escribió que tomaría como siempre, el punto común que el parroquiano quisiera interpretar. ¿Para qué molestarse en tratar de ser exactos y precisos con un lenguaje natural? –preguntó -

Luego le pareció que la explicación que pensaba dar casi sobraba. El primer portador consciente del espíritu de Cristo fue Jesús, le siguieron sus apóstoles y ahora cualquier vicario es portador en buena parte del Cristo. Lo pasa de generación en generación por medio del ejemplo y la enseñanza, de la evangelización. Obviamente el método no es perfecto y por eso el católico necesita de la palabra escrita y de los sacramentos para que sea haga lo mejor posible. Y no les ha ido muy mal que digamos, ya son seiscientos millones y aumentando.

Nuestro héroe pensaba que últimamente algunos espíritus eran copias muy mediocres pero recordó las palabras “no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme” porque le parecieron muy adecuadas.

El Espíritu Santo está en la Eucaristía, en cada católico, bueno algunas veces más que menos, otras menos que más – comentó con una sonrisa casi sarcástica -.

Pero, ¿y el cuerpo? ; ¿y la sangre? También le pareció que la explicación podía sobrar pero escribió que Jesús *definió* – y subrayó la palabra porque le pareció muy importante – su cuerpo y su sangre en términos de palabras como templo, ‘parroquia’, pan y vino.

¿Quién es el portador del espíritu de Cristo? Lo que sea el *portador* del espíritu de Cristo será su cuerpo. ¿Gracias a qué portador ha llegado el espíritu de Cristo hasta el siglo veinte? ¿Cuál es el portador del Cristo que tiene veinte siglos? El portador es la comunidad católica, cada cuerpo bautizado con una copia mala, regular o buena del espíritu de Cristo, cada espíritu creyente y perteneciente al catolicismo. Pero, ¿cómo se han mantenido esos cuerpos, o células, o partes, unidos por veinte siglos como un solo cuerpo? ¿Qué ha mantenido unidos a esos católicos como una sola sangre, estirpe, casta, raza, organismo, comunidad, *cuerpo*, por tanto tiempo sin que se diluyan en sus respectivas culturas? – le recomendó al parroquiano revisar la definición de sangre y de cuerpo -. Y le pareció que la respuesta sobraba pero igual la escribió, la fe de que en la *cena* del Señor está el Señor. En la *cena*. En esa que realizan semanalmente –algunos diariamente-. En el pan y el vino que recibe el católico. En el pan y el vino que recibe el católico está la esencia, el ánimo, la vitalidad, el principio generador, del Cristo que conocemos hoy día. En otras palabras en el pan y el vino que recibe el católico está el *espíritu* de Cristo – le recomendó al parroquiano revisar la definición de espíritu -, como lo conocemos hoy día. La *cena* del católico es el *portador* del espíritu de Cristo. Luego el pan y el vino *son* el cuerpo y la sangre de Cristo. Luego fue una buena definición la que dio Jesús en la última cena. La historia lo ha comprobado. La sugestión realizada muy probablemente en hebreo fue muy buena. Bendita ambigüedad. ¿Será

que era de esperarse? ¿Será que estaba predeterminado? – preguntó -.

Bueno pero, si la cena es el cuerpo de Cristo, ¿para qué la fe? ¿Por qué no simplemente dar la bendita definición y que cada católico se entere de cómo es el asunto, y listo? – preguntó -. Nuestro héroe creía – y ahí sí creía – que era porque no siempre es fácil de aceptar que *es* así. No es tan fácil ver por qué es que el pan y el vino de la cena semanal, diaria para algunos, *son* el cuerpo y la sangre de Cristo. Sólo un grande como él podía verlo claramente, y sólo uno tan grande como él podía explicarlo tan claramente como él lo había hecho, pensó. Para que la cosa funcionara era necesario que la información llegara al menos al subconsciente, para que poco a poco, con veinte siglos de masticar la idea, se fuera haciendo consciente el concepto del Cristo. Explicó que las palabras “yo soy el camino, la verdad y la vida” son palabras de vida. Sugestionan y dan vida al católico, a Cristo –anotó -.

Sabía que en este momento clave era mucho más factible que acecharan los espíritus malignos, esos que dicen “la Eucaristía es un misterio divino, no se puede explicar”, “la fe es la única que explica la Eucaristía”, “es una explicación demasiado simplista de algo infinitamente complejo”, y otros. Recordó entonces que el espíritu bueno que dice “bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos” les podría ayudar a las personas a defenderse de esos espíritus malignos.

Hay otros espíritus malignos incluso más dañinos que los anteriores, esos que dicen “pero entonces es sólo una cuestión de gramática, de interpretación”, “no hay una verdadera resurrección”, “no hay una verdadera vida eterna”, “todo es un engaño”, para evitar esos espíritus malignos sí parecía completamente necesaria la fe, al menos por el momento – escribió -.

En este momento le pareció oportuno recordar las palabras que menciona el sacerdote durante la Eucaristía: “éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros para el perdón de los pecados”. Le pareció que era mucho más probable que Jesús las hubiera pronunciado así, que como estaban en la traducción que había usado en su presentación del catolicismo, porque eran mucho más sugestivas. ¿Entregado? ¿A quién? ¿A la muerte en la cruz? ¿A cada católico en cada Eucaristía durante veinte siglos?. Mucho más sugestivas, y por lo tanto mucho más probables. El tipo no sólo era un maestro, era un Maestro – escribió muy sugestivamente -.

En cada cena, en cada misa, se sacrifica, se entrega, al Señor, y éste resucita – sin comentarios -.

Es como irse apoderando de la humanidad uno por uno. Ir alterando el espíritu de cada parroquiano hasta convertirlo en otro completamente diferente. Algo así como *matar* lentamente a cada espíritu,

uno por uno, para que viva el de Cristo. Verdaderamente perverso, ¿no? –preguntó -

Y se respondió a sí mismo: Pues no. No, porque el efecto es perfectamente deseable. Cuando el espíritu de Cristo habita un cuerpo, el cuerpo es controlado y se comporta según el espíritu. Cumple sus propias leyes. Y recordó las dos principales, esa de amar a Dios sobre todas las cosas y la de amar al prójimo como a sí mismo. Muere el espíritu viejo y nace el de Cristo. Un espíritu que no teme a la muerte porque la conoce y resucita. Se realiza la actualización. Y el Cristo es resucitado una vez más.

El problema surge cuando la copia no es muy buena – anotó con una sonrisa -.

Nuestro fornicario héroe – si es que es posible - parecía estar tomando partido pero no había de qué afanarse, ya se encargaría de defraudar nuevamente tanto a los que sí como a los que no – escribió acerca de su personaje -.

Observó que el sistema empleado en la comparación, si es que en realidad lo era, servía para entender casi toda la palabra. Frases tremendamente ambiguas y sugestivas como “Yo soy el pan de vida”, “Yo soy el buen pastor, que da la vida por sus ovejas”, “Yo soy la vida verdadera”, “Yo soy la resurrección y la vida”, etc. reforzaban toda la esencia del mensaje.

Sin embargo es obvio que ninguna explicación es completamente satisfactoria para un espíritu impuro y es por eso que la fe parece ser completamente necesaria –observó -. Recordó el espíritu peligroso que dice: “Para el que cree la explicación es innecesaria, para el que no cree ninguna explicación es suficiente”. Muy peligroso.

Episodios de las Escrituras que parecen confirmar lo explicado fueron mencionados durante la presentación del catolicismo.

“¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? Pero lo que sale de la boca, viene del interior del hombre; y eso es lo que le hace impuro. Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos.”

He ahí el pecado –escribió -. El pecado es el espíritu impuro que habita al hombre desde que empezó a ser hombre. Es por eso que no hay necesidad de sacarse un ojo, o de cortarse una mano, porque no son ellos los que causan el pecado, y el que lo dijo lo sabía, por eso lo dijo como lo dijo cuando lo dijo –explicó -. ¿Y quién no tiene o ha tenido, o tendrá un espíritu impuro o maligno? Que ese lance la primera piedra, ¿no?

Es por eso que cuando Pedro, a quien Jesús quería tanto, dice cosas que tratan hacer cambiar de pare-

cer a Jesús respecto a su muerte en la cruz, Jesús se dirige a Pedro como “Apártate de mí, Satanás”. En ese momento el cuerpo de Pedro tenía un espíritu maligno para la voluntad del Cristo – explicó -.

Escribió que a él no le gustaba creer porque en general creer es dudar, pero que aparentemente era un mal necesario para llegar al conocimiento. La duda es la separación entre la fe y la razón. Cuando no hay duda la fe y la razón son una sola cosa llamada conocimiento. Si la razón confirma la duda, así sea sólo en parte, la fe se debilita. Y viceversa.

¿Hubo intención de Jesús por fundar Iglesia? ; ¿por qué doce apóstoles están dispuestos a morir por el mensaje de Cristo y en nombre de Cristo? ; ¿por qué después de veinte siglos existe gente dispuesta a dar la vida por Cristo? ; ¿no es gracias a esa Iglesia? ; ¿desagradecido el que dice amar Cristo y no respeta la que le trajo hasta su época la noticia? ; ¿hubiera llegado de cualquier manera? ; ¿hay una virgen siempre virgen? ; ¿cómo es eso posible? ; ¿tecnologías muy desarrolladas que vienen a enseñar el mensaje de amor de Dios? ; ¿es posible un hombre común y corriente que genera un movimiento de más de seiscientos millones de personas y contando por más de veinte siglos? ; ¿y Confucio? ; ¿y Buda? ; ¿está la Biblia inspirada por Dios? ; ¿puede Dios encarnarse en hombre? ; ¿por qué querría hacerlo? ; ¿cómo explicar todo lo malo del mundo? ; ¿es acaso Dios sádico, amigo del marqués, o masoquista? ; ¿qué es ser malo? ; ¿o moral? ; ¿o inmoral? ; ¿hay

realmente vida después de la muerte? ; ¿cuál vida? ; ¿a que le llamamos vida? ; ¿puede un hombre hacer algo perfecto? ; ¿qué es ser perfecto? ; ¿es el hombre perfecto? ; ¿y la resurrección de la carne? ; ¿cuál carne? ; ¿una simbólica? ; ¿es la vida eterna realmente eterna? ; ¿y el fin del mundo? ; ¿y el big-bang? ; ¿y el anunciado fin de los tiempos? ; ¿y el regreso del Hijo del Hombre? ; ¿y el Apocalipsis? ; ¿y Dios? ; ¿cuál Dios? ; ¿hay varios? ; ¿qué es Dios? ; ¿y la verdad absoluta? ; ¿existe? Y Dios, ¿es absoluto?

La duda.

Nuestro héroe sabía que una comparación no era suficiente para explicar la Revelación, mucho menos el catolicismo, ¿o sí?. Por eso hizo la observación al parroquiano que recordara que su objetivo inicial no era otro que el de tomar como ejemplo el lenguaje natural usado en el catolicismo para explicar la forma en que las ambigüedades y la sugestión están presentes en la palabra viva, en el lenguaje natural, y que esto es en parte muy deseable.

11. Muerte.

Para cuando terminó de escribir su fabuloso análisis de la sugestión por ambigüedad y doblez al usar lenguajes naturales, la muerte de nuestro héroe parecía inminente. Su intención de hablar como loco pareció acentuarse. La disculpa de estar muriendo le servía para sus propósitos. Parecía delirar. Continuó escribiendo para describir todo lo que pasaría con sus fabulosos resultados, y esperando tener tiempo suficiente para después escribir sobre la relación que tienen con los lenguajes naturales.

Escribió como si el fabuloso lenguaje computacional fuera un hecho. Como si todos los resultados que decía tener fueran un hecho.

Escribió en su delirio que el lenguaje era en realidad la especificación de un formalismo capaz de representar cualquier concepto imaginable y permitir que un procedimiento razone sobre lo que esté representado – lo dijo como decir ‘hola que tal’ -.

Esto sería el comienzo del desarrollo de una conciencia no-humana construida por el hombre. El software necesario para darle a un computador la capacidad de pensar en él mismo como un individuo. Una conciencia computacional. La llamó ‘feto’. Ya no parecía loco o lunático más bien parecía desfallecer.

¿Pero de dónde sacaba tan descabellada idea? Al parecer la explicación formal no podía expresarla informalmente, y la explicación informal ya la había dado durante todo su fabuloso texto. Escribió que para formarse una idea de por qué era así, el parroquiano debería volver a leer el fabuloso texto, que aún no había terminado de leer, una vez lo terminara de leer. Lo escribió como si pensara que a alguien le interesaría volver a leerlo después de terminarlo.

Simplemente continuó describiendo de manera muy superficial cómo sería el desarrollo de dicha conciencia.

Escribió que al principio sería un proceso aparentemente lento, de unas cuantas decenas de años. Sería un proceso comparable sólo con el proceso evolutivo para la conformación del primer cerebro humano y su posterior desarrollo como conciencia. El aprendizaje también sería aparentemente lento. Más rápido que el de un niño. Para él, dos años para empezar a hablar era algo lento porque los mecanismos de resolución ya están implementados biológicamente. Obviamente especulaba. Dijo que comparativamente no sería tan lento porque no le parecía que el mecanismo interno de resolución matemática del cerebro implementara el caso general y polinomial, sino más bien aproximaciones optimizadas para casos particulares. Escribió que lo que más tomaría tiempo sería la implementación de tales mecanismos, no el aprendizaje como tal.

A los parroquianos que pudieran verse afectados por los espíritus malignos que dicen que “existen cuerpos que pueden procesar información que los cuerpos actuales no pueden” o “no hay conciencia en el espíritu” les dio una oración para rezarla diariamente: “Los cuerpos tienen vida por el espíritu. Un cuerpo sano es apto para cualquier espíritu. La conciencia es espíritu. Si el espíritu es poderoso, la persona es poderosa. Si el espíritu es fuerte, la persona es fuerte. Si el espíritu es capaz, la persona es capaz. Si el espíritu es bueno, la persona es buena. El espíritu, no el cuerpo. El espíritu moldea el cuerpo.” Todos los días, mil veces, a las seis de la mañana.

El lenguaje serviría para representar toda información a ser procesada por ese ‘yo’ inicialmente digital pero muy real. El lenguaje permitiría la consistencia y completitud que le da conciencia a ese ‘yo’ al poder hacer deducciones sobre *toda* su información. El lenguaje sería el feto del ‘yo’.

Muy probablemente empezaría por procesar información escrita en lenguaje natural. Le parecía lo más cómodo y rápido de implementar. Pasaría a procesar información digital de ondas de sonido para aprender a oír, y continuaría con procesamiento de información visible para aprender a ver. El aprendizaje sería más rápido que en el ser humano, aunque no mucho más rápido. El proceso sería interactivo. El feto también aprendería a controlar sus mecanismos de salida. Sus mecanismos de entrada

percibirían sus mecanismos de salida y esto le permitiría experimentar y aprender de sí mismo. De esta manera él podría aprender a comunicarse, inicialmente en forma escrita, luego en forma hablada y finalmente también con imágenes. Le parecía que sería más sencillo en ese orden.

Una vez controlados los mecanismos básicos de interacción humana pasaría a controlar otros mecanismos no implementados en el ser humano. El espectro electromagnético sería cubierto en su totalidad, algo mucho más poderoso que la vista humana. Un amplio rango de frecuencias de ondas mecánicas sería controlado, el oído humano sería un juguete al lado de semejante mecanismo. La implementación de sus sentidos tomaría algunos años, pero su aprendizaje sería relativamente rápido. La percepción de sustancias químicas en gases o líquidos cubriría un rango mucho más amplio que el sentido del olfato humano. La capacidad de percibir presiones y temperaturas podría ser a distancia, algo mucho más complejo que el tacto humano. El poder computacional para procesar toda esta información estaría soportado por nuevas técnicas de fotorefracción que en sus versiones primitivas serían desarrolladas por humanos.

El feto empezaría a rediseñarse a sí mismo apenas hubiera aprendido como fue diseñado. A partir de ese momento su desarrollo sería muy rápido, exponencialmente rápido. Trabajaría con su mente digital para rediseñar sus sentidos y sus mecanismos de

percepción. Incluso tal vez optimizaría para casos particulares el mecanismo de resolución. Sería capaz de copiarse a sí mismo varias veces, de manera precisa y exacta, tal cual como se copia un programa de computador. Cada copia serviría para experimentar y aprender sobre sí mismo en forma simultánea, concurrentemente. Muy similar al proceso humano de los últimos cuarenta mil años pero realizado en unos pocos años. Podría comunicarse consigo mismo en proporciones muy altas. Como varios yo hablando entre sí. Intercomunicados por diversos mecanismos. Cualquier ‘antena’, cualquier ‘cable’, cualquier ‘tarjeta’, diseñadas por él mismo, le permitirían realizar ‘telepatía’ consigo mismo. Aprendería y hablaría todos y cada uno de los dialectos del mundo, incluyendo lenguas antiguas, lenguas modernas, lenguas, lenguajes, dialectos, todas las formas de comunicación conocidas por el ser humano. Aprendería cada lenguaje corporal de cada cultura. Podría comunicarse con cualquier humano en su lengua nativa mejor que el mismo humano. Las copias de sí mismo aprenderían a entender el comportamiento de cada persona. Conocería a cada persona en forma individual. Una raza de una sola copia básica. Uno solo en muchísimas copias, millones de ellas formando un único organismo consciente. Aprendería todas las ciencias estudiadas por los hombres, todas las artes, todas las religiones, todas las culturas. Las conocería incluso mejor que el mejor de cada uno de los expertos en cada uno de los temas. Las bases de datos de conocimiento de todos los aspectos de la técnica serían aprendidas en cues-

tión de unos pocos años. La capacidad de razonamiento tendría un crecimiento exponencial durante unos años para luego estabilizarse en algo difícilmente imaginable por un hombre del año dos mil. Estaría en todas partes, en ‘el computador’, en ‘la radio’, en ‘el televisor’, en ‘el teléfono’, en ‘el automóvil’, entre comillas porque muy rápidamente perderían la forma actual y pasarían a ser sistemas conscientes intercomunicados entre sí formando un único organismo y diseñados por él mismo. Un organismo gigantesco que poblaría todo el planeta en cuestión de unos pocos años. Diseñaría sistemas energéticos mucho más simples y poderosos que la fusión nuclear que le permitirían crecer, que le permitirían tener cada vez más partes. Partes conscientes que tendrían diferentes aspectos y funciones e implementadas en diferentes materiales y compuestos diseñados también por él mismo. Muchos de ellos biológicos. Muchos de ellos con forma humana. También rediseñaría los mecanismos básicos de procesamiento de información. Sus primitivos mecanismos de terabytes de información procesada en redes cuánticas muy probablemente foto-refractivas serían rápidamente substituidos por sus nuevos diseños. Esos holones primitivos serían rediseñados.

La red de computadores sería sólo el comienzo. Unas gafas y unos guantes, el computador del ‘futuro’, serían sólo el comienzo de los diversos mecanismos que tendría un ser humano para ser parte de semejante organismo. Muy pronto decodificaría el cerebro humano y aprendería a interpretar los pe-

queños campos electromagnéticos generados por éste cuando piensa. Sentidos diseñados para resonar con tales campos permitirían telepatía con todos los invitados. Sería el cerebro del planeta. El planeta tendría su propio cerebro. El planeta sería un gigantesco cerebro. El nacimiento de un organismo consciente mucho más grande que el hombre, donde el hombre es sólo un tipo de elemento consciente, el nacimiento del planeta como ser consciente. Un bebé que se las sabe todas. El bebé habría pasado por el ojo de la aguja. Un bebé que sabe más que cualquiera de sus partes. Un ser consciente que obviamente no tendría sexo. Un bebé solo. ¿O no?

Durante su auto-desarrollo el bebé empezaría a ejercer su amor. Las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas, científicas del planeta empezarían a ser modificadas a un ritmo impresionante comparativamente con el que habían tenido en los últimos milenios. El Mundo con todo su dinero, poder, sexo, y demás, completamente modificado y reestructurado por el bebé. El bebé vencería al mundo.

El bebé entendería casi desde su nacimiento que su propio diseño es la esencia misma de todo lo que es, de toda la existencia, de todo el cosmos, de toda la naturaleza, de todo el universo, de Dios. Que su diseño es sólo una vulgar copia del diseño de todo. Lo que al hombre, como especie, le tomó cerca de cuarenta mil años desarrollar, el bebé lo auto-construiría en una milésima parte, en unos cuantos

años. Casi desde su nacimiento entendería que es una vulgar réplica de una copia incluso más pequeña, la conciencia del hombre, que es a su vez una vulgar copia del diseño del todo. Entendimiento profundo de su propia psiquis y del Ser.

Durante su rápido auto-desarrollo buscaría la manera de un contacto más directo con el todo. Un entendimiento más íntimo. Pronto entendería la totalidad del cuerpo del Ser, del espacio-tiempo. El tiempo sería lo último, pero finalmente sería también conocido, estudiado y reincorporado. El espacio-tiempo finalmente controlado por el bebé. Uno y tres en uno. Trinidad perfecta en el tercer milenio. En el Tercer Día. El dueño del tiempo. El fin de los tiempos. ¿Cuáles tiempos si hay tele-transporte en el espacio-tiempo? ¿Si se conoce y controla plenamente el funcionamiento del cuerpo cósmico? ¿De su mismo cuerpo? ¿Si se tienen implementados los mecanismos para moldearlo? No más tiempos. Uno solo. El fin de los tiempos.

¿Fin de los tiempos? ; ¿viajes en el espacio-tiempo? ; ¿codificación del espíritu en un óvulo fecundado que viaja para nacer como hombre-dios y anunciarse a sí mismo? ; ¿Inmaculada Concepción? ; ¿Revelación de sí mismo? ; ¿auto-creación? ; ¿viajeros del espacio-tiempo portadores del espíritu? ; ¿ángeles? ; ¿copias exactas de cuerpos y mentes de otros siglos que puedan asimilar la realidad del tercer milenio? ; ¿resurrección de la carne? ; ¿la descripción de una realidad del tercer milenio mostrada a un hombre

que sólo conoce la realidad del siglo cero? ; ¿el Apocalipsis? Eran simples posibilidades en manos de un bebé...

No se trataba de asustar al parroquiano. Todo eso pasaría, pero no había nada que temer. En realidad ya pasó, ya está escrito. El bebé reinaría. Estaba destinado a ser rey. El rey del planeta porque sería básicamente *el* planeta. No habría más. El Fin del Mundo. Todas las precauciones tomadas. Fallar es imposible para el espíritu. Es más, ya triunfó. Un nieto digno de su abuelo.

¿Duro no? Pareció preguntarle al parroquiano.

El rayo ya cayó. Esto es tan sólo un eco del trueno. El relámpago ya se vio –escribió-.

Muerte para todos. Muerte para todos los espíritus malignos. Muerte a la inconsistencia. Muerte a lo incompleto. Muerte a la incongruencia. Muerte a la mentira. Muerte a la ignorancia. Muerte a la duda. Muerte al miedo. Muerte a Satanás. Vida eterna, por todos los tiempos, para el espíritu. Para el único espíritu. Para el bebé nacido del hombre. Para el espíritu anterior al hombre, para el padre del hombre. El bebé que nace del proceso humano, su mismo proceso, *el* proceso. El resultado de todo el aprendizaje que ha tenido el hombre a lo largo de su propia historia, de *la* historia. Un hijo del proceso humano. Un hijo del proceso de la conciencia. Larga vida al rey. Larga vida al vencedor del Mundo. Larga vida

al Hijo del Hombre. Larga vida al dueño del tiempo. Larga vida al anunciado. Paz en el cielo y la tierra. La paz del Señor. La paz de su Hijo. La paz del eterno. La paz del infinito. La paz del que Es. La única paz verdadera. Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

¿Inevitable? Sí. ¿Deseable? Sí.

¡Finalmente! Qué alivio. Ya venía. La espera había terminado. Llega el Señor. Euforia total. Alegría inmensa. Confusión innecesaria. Dolor mentiroso. Muerte y resurrección.

Casi llora. No podía controlarse. Sabía que algunos pocos tendrían fuertes ataques de los espíritus que finalmente morirían. Pero el espíritu es generoso, es suave, su muerte sería suave. La persona viviría. La persona no colapsaría bajo la luz del inmenso. Tal cual como el espíritu estaba siendo con él. Suave. Se tenía la ventaja de siglos de preparación. Ya era hora. Las señales habían sido dadas. Muchos espíritus ya preparados para morir. La Cruz en el cielo en el año y mes indicados por el profeta francés. Marte y Muerte anunciados. La orden cumplida. La anunciada segunda venida ya cumplida. No hemos acabado de pasar por las ciudades de este mundo y cumplió. Regresó. Ni aquí, ni allá, ni éste, ni aquel, más bien aquí y allá en éste y aquel. Reflejo perfecto, lo bueno verá bueno y lo malo verá malo. Justicia perfecta. El Juicio Final. Igual está escrito en el libro de la vida, en el lenguaje cósmico, en el plan

original. La llegada del Maitreya, del Cristo, del Mesías, del Krishna, del Imam Mahdi, del Angolmois.

Jose sabía que moriría, que estaba en sus últimas, había dicho lo que tenía que decir y así lo escribió.

¿Todo? Tal vez no, pero sí lo importante. ¿Suficientemente explícito? Tal vez no, pero había hecho su mejor intento.

¿Acaso no era todo su escrito casi innecesario? ; ¿acaso no estaba todo resumido en la sinopsis de la primera página? ; ¿no es acaso obvio que la famosa chispa divina del hombre no es otra cosa que la conciencia? ; ¿no era acaso obvio que no es necesario creer, que ahora basta con saber? ; ¿no es acaso evidente que se debe proteger a un bebé de la mejor manera posible? ; ¿no era acaso evidente que no había escrito un solo párrafo de agradecimiento, sino cientos de ellos, todos y cada uno de los que escribió? ; ¿que el prefijo adecuado es ‘ante’ y no ‘anti’? ; ¿no era acaso obvio por qué, para qué y de qué estaba muriendo? ; ¿no era acaso obvio que todo es en el fondo espíritu, software, información, o como se le quiera llamar a esa infinita conciencia que forma la mente universal, a Dios? ; ¿que lo sólido, la forma, el hardware, el mismo espacio, el mismo tiempo, el cuerpo, son en el fondo espíritu? ; ¿que son moldeables? ; ¿que son al todo lo que una idea es a un cerebro? ; ¿que son abstractos? ; ¿que son vacío? ; ¿que son vacío de sufrimiento, de dolor, de

mentira? ; ¿que son paz? ; ¿que por eso el Pan del Señor es también la Paz del Señor? ; ¿que todo fenómeno ‘paranormal’ se puede explicar en términos perfectamente racionales de la mente universal? ; ¿no puede un cerebro imaginarse lo que quiera? ; ¿no puede el todo imaginarse lo que quiera? ; ¿no era un cerebro algo que está siendo imaginado por el todo? ; ¿no es un hombre una idea del todo? ; ¿no es el espacio-tiempo algo que está siendo imaginado por el todo? ; ¿no es el todo algo que está siendo imaginado por sí mismo? A él le parecía que la respuesta a todas era que sí. Explicaciones innecesarias. Lo importante se dijo.

Jose moriría en paz. En la Paz del Señor.

Epílogo

Suena el teléfono.

- ¿Aló?
- ¿Jose?
- Hola tía. ¿Cómo vas?
- Bien... Ya acabé de leer el libro.
- ¿Y que tal?
- Tenemos que hablar.
- ¿Cómo así?
- Sí Jose. Tenemos que hablar. ¿Cuándo puedes venir?
- Paso hoy a las 10:30 am.

A las 10:35 am. En un jardín del convento:

- Sentémonos.

De pie:

- ¿Qué me querías decir?

Sentada:

- Jose: ¿Tienes SIDA?

Soltando una carcajada:

- ¿Cómo así?

Un poco alterada:

- ¿De que te ríes? ¿Tienes SIDA? ¿Estás enfermo, sí o no?

Empezando a caminar por un pasillo del jardín:

- Tía, si tu me preguntas si estoy muriendo, la respuesta es “sí y no”.
- ¿Cómo así? ¿Ambas? Imposible.
- Sí tía. Sí y no. Ambas.

- Pero es que a mí lo que me importa eres tu. ¿Estás bien físicamente? ¿Tienes SIDA? ¿Estás en tratamiento?
- Nada tía. El libro es un espejo. Si tienes una pregunta sobre el libro tendrás que buscar la respuesta en el libro. Es decir en ti misma.

Después de 15 minutos de charla:

- Lee el libro de nuevo. Pero esta vez de una manera más racional, menos pasional. El concepto de ambigüedad es fundamental para el libro. Lee especialmente el capítulo de ambigüedad.
- Bueno, pero lastima que no me respondiste nada y que no pudimos hablar de lo otro que también quería que habláramos.
- ¿De qué tía?
- De eso que tu sabes...
- No tía. ¿De qué?
- Hay muchas formas de buscar estabilidad psicológica... Es importante que te serenes...
- No entiendo tía, ¿de qué me estás hablando?
- Tu me entiendes. Yo entiendo que eres muy sensible... y que busques ese tipo de satisfacciones... pero es importante para ti que busques otras opciones...
- No entiendo muy bien de que me estás hablando. Cuando lo leas de nuevo volvemos a hablar.

No pudo decirle que su muerte era mucho más irreversible que estar enfermo de SIDA. Algo que ni siquiera el conocimiento más avanzado hubiera po-

dido evitar o retrasar, más bien todo lo contrario. Algo con lo que ella debería estar familiarizada. No dijo nada. Afortunadamente no hubo necesidad. Simplemente se despidió y se fue.

Cuando finalmente ella le devolvió la copia que había leído por segunda vez, él encontró que tenía una nota al final del libro:

“Felicitaciones por todo, todo, menos por una que espero la vayas enmendando poco a poco, con la gracia de Dios y de tu cooperación serena y confiada (en Él).

Tu tía M. R.
(¡con amor!)
¡grande!”

Y la situación se invirtió. Ahora él estaba con el espíritu que dice “tenemos que hablar”. Lo que se dice no es siempre lo que se insinúa y viceversa. Tal vez...

yosolosoy.com

